viento sur

www.vientosur.info

Crisis energética y transiciones en conflicto. Presentación. *Iñaki Barcena y Martín Lallana*. **De la transición energética a la transición para la seguridad energética.** *Josep Nualart*. **Las políticas de gas fósil en tiempos de guerra en Europa.** *Elena Gerebizza*. **¿Cómo habitamos la crisis energética? A vueltas con la transición energética y la reproducción social.** *Joana Bregolat*. **Transición energética chilena y su neocolonialidad verde.** *Gloria Baigorrotegui*. **Notas y reflexiones para el sindicalismo en la crisis ecosocial.** *Juan García*. ● **Mundialización del capital y políticas migratorias.** *Saïd Bouamama*. ● **De la covid-19 a la invasión de Ucrania y más allá.** *Norbert Holcblat*. ● **Entrevista a Magdalena Grabowska y Marta Rawłuszko.** *Kacper Leśniewicz*. ● **Pistas y problemas para la revolución hoy.** *Patrick Le Moal*. ● **Reformas educativas y desprecio al conocimiento.** *Marta Venceslao y Jorge Larrosa*.

Nº 185 AÑO XXX 8 € **DICIEMBRE 2022**

viento sur

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor
Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerra
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rekagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ **Revista impresa**

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ **Web**
Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky
Francis Reina

Diseño original
Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubiertas
CC-by Jorge Franganillo
Prypiat amusement park
Prypiat hospital n. 126

Redacción
Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución
para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones
Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción
Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED
creative commons
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones:

Debe reconocer y citar al autor original
No puede utilizar esta obra para fines comerciales
Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor **3**

1. EL DESORDEN GLOBAL

Mundialización del capital y políticas migratorias
Saïd Bouamama **5**

De la covid-19 a la invasión de Ucrania y más allá
Norbert Holcblat **24**

Entrevista a Magdalena Grabowska y Marta Rawłuszko
Kacper Leśniewicz **40**

2. MIRADAS VOCES

Historia de varias ciudades
Mariña Testas **51**

3. PLURAL

Crisis energética y transiciones en conflicto
Presentación
Iñaki Barcena y *Martín Lallana* **57**

De la transición energética a la transición para la seguridad energética
Josep Nualart **61**

Las políticas de gas fósil en tiempos de guerra en Europa
Elena Gerebizza **68**

¿Cómo habitamos la crisis energética? A vueltas con la transición energética y la reproducción social
Joana Bregolat **76**

Transición energética chilena y su neocolonialidad verde
Gloria Baigorrotegui **83**

Notas y reflexiones para el sindicalismo en la crisis ecosocial
Juan García **92**

4. PLURAL 2

Pistas y problemas para la revolución hoy
Patrick Le Moal **99**

5. AQUÍ Y AHORA

Reformas educativas y desprecio al conocimiento
Marta Venceslao y *Jorge Larrosa* **109**

6. VOCES MIRADAS

Yo, tú, ello
Juana Marín
Alberto García-Teresa **117**

7. SUBRAYADOS

Cuerpos, pantallas, precariedad
Precarity Lab
Coral Bullón **123**

Socialismo y democracia
Michael Löwy y Ernesto M. García
Germán Pérez **124**

Bucles neoliberales y neoconservadores
Bernat Riutort
Jaime Pastor **125**

La gentrificación es inevitable y otras mentiras
Leslie Kern
Alba G. Ferrín **126**

Beyoncé en la intersección. Pop, raza, género, clase
Elena Herrera
Rubén Caravaca **127**

Activistas en Cibeles. Apuntes para futuros municipalistas
Montserrat Galcerán
Begoña Zabala **128**

8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

Futuro Anterior

La lucha contra el fascismo

León Trotsky

Prólogo de Ugo Palheta - Epílogo de Andy Durgan

Sylone viento sur

AL VUELO

■ La cuestión migratoria sigue siendo materia conflictiva a escala global y especialmente en la Unión Europea (UE), como ya hemos analizado en otros números y especialmente en el *Plural* de ***viento*** **sur**, 182. Masacres como la producida en Melilla –de la que todavía está pendiente la asunción de todas las responsabilidades por los gobiernos español y marroquí– vienen a alertar una vez más sobre las consecuencias criminales de una necropolítica securitaria y racista. En **El desorden global**, el sociólogo y activista argelino **Saïd Bouamama** aborda esta cuestión analizando críticamente los distintos componentes de la *Europa fortaleza*: la política de visados, la agencia Frontex, la creación de "cárceles al aire libre" y la externalización del control fronterizo. Todos estos pilares han sido puestos al servicio de la distinción neocolonial entre inmigración "deseable" y "no deseable", así como de la precarización de la residencia, sobre todo para las y los *sin-papeles,* en función de las necesidades del capital.

A continuación, **Norbert Holcblat** describe la evolución de la economía mundial desde la crisis de la covid-19 hasta la guerra en Ucrania y el entrecruzamiento de crisis que estamos viviendo ahora. Ante ese panorama sombrío, Holcblat apunta la hipótesis de que el capitalismo podría entrar en una etapa de "crisis permanente", instalándose así en un funcionamiento cada vez más regresivo. Completa su análisis descartando la tendencia a una desglobalización general, ya que, si bien las relaciones comerciales internacionales se han visto alteradas, "la lógica del capital sigue siendo la de la internacionalización y del mercado mundial".

El feminismo en Polonia ha conocido un proceso de movilización y radicalización creciente desde las grandes manifestaciones por el derecho al aborto en 2016. En la entrevista que **Kacper Leśniewicz** hace a Magdalena Grabowska y Marta Rawłuszko, autoras del informe "Donde hay opresión hay resistencia", ambas activistas recuerdan los avances logrados desde entonces tanto en la ampliación de sus objetivos ante las sucesivas crisis que el Estado no aborda como en las formas de protesta que han ido adoptando en sus luchas. Aunque reconocen las diferencias en las situaciones en que se encuentran las mujeres en las grandes ciudades y las que están en las zonas rurales, consideran que su país está entrando en el umbral de un cambio social importante en el que el movimiento feminista y *queer* está llamado a jugar un papel protagonista.

En el **Plural** de este número abordamos la crisis energética y el debate sobre las transiciones a impulsar en un contexto cada vez más conflictivo. Como explican **Iñaki Barcena** y **Martín Lallana** en la presentación, esta crisis viene de lejos, en realidad desde que se fue imponiendo y extendiendo un capitalismo fósil y, con él y como consecuencia, la tendencia a un caos climático que no cesa de agravarse. La reciente COP-27 ha venido a confirmar esa tendencia, por lo que sobran razones para insistir en la necesidad de impulsar con mayor urgencia una potente y creciente presión popular y ecosocial desde abajo si queremos frenar la carrera al abismo. **Josep Nualart** constata esa involución también dentro de la Unión

Europea (UE), en donde, pese a la retórica oficial verde, se está pasando de la prometida transición energética a buscar simplemente la transición para la seguridad energética mediante, por ejemplo, el resurgimiento de nuevos proyectos gasistas. Una deriva que también denuncia **Elena Gerebizza** con su análisis crítico de las políticas de gas fósil que se están poniendo en marcha, desaprovechando así la oportunidad que habría podido ofrecer el Plan Europeo de Recuperación y Resiliencia. **Joana Bregolat** reflexiona sobre el papel de la energía en nuestras vidas cotidianas, en el territorio doméstico y en las tareas de reproducción social, oponiendo como alternativa la apuesta por una planificación energética ecofeminista. **Gloria Baigorrotegui** describe los principales hitos de las políticas energéticas en Chile para concluir que este país se encuentra condicionado por el neocolonialismo verde de las energías renovables. Finalmente, **Juan García** insiste en la necesidad de recuperar y poner al día un sindicalismo sociopolítico capaz de responder a los enormes retos que nos plantea la actual crisis ecosocial.

Extraer algunas enseñanzas de las revoluciones del siglo pasado y apuntar algunas "pistas y problemas para la revolución hoy", esa es la tarea que en **Plural 2** nos propone **Patrick Le Moal**. La crisis ecológica global, las transformaciones que han sufrido nuestras sociedades durante la larga onda neoliberal, la fuerza y complejidad de los Estados actuales, los cambios que ha sufrido la composición de la clase trabajadora en toda su diversidad, el lugar que ocupan las elecciones parlamentarias, sobre todo en los países occidentales, o el papel de la violencia, son algunas de las cuestiones sobre las que se interroga este historiador y activista político y social.

En **Aquí y ahora**, las reformas educativas vuelven a centrar nuestra atención. **Marta Venceslao** y **Jorge Larrosa** critican el colaboracionismo creciente entre las propuestas educativas y el proyecto neoliberal con el fin de convertir la escuela en una empresa en donde se pone de manifiesto un claro "desprecio al conocimiento". Privatización y gubernamentalización irían así de la mano, frente a las cuales se vuelve necesario repensar qué quiere decir *escuela* y qué significa *pública*.

En **Miradas**, **Mariña Testas** nos propone un recorrido por distintas ciudades (Vigo, Marsella, Barcelona, Madrid) para que, observando su silueta urbana, podamos sacar alguna conclusión sociológica de cada una de ellas. En **Voces**, los poemas de la "firme, insumisa y concisa" **Juana Marín** nos convocan a ofrecer "respuestas a quienes rigen y ordenan la vida", como resume Alberto García-Teresa. **J.P.**

Mundialización del capital y políticas migratorias*

Saïd Bouamama

■ Las políticas migratorias de los centros imperialistas se han adaptado al proceso de globalización capitalista. El capitalismo globalizado centrado en el plusvalor de la sobreexplotación funciona, de hecho, sobre la base de cadenas de valor mundiales. Un mismo producto final puede ser el resultado del ensamblaje de elementos procedentes de varios sitios geográficos repartidos en varios continentes. Lo que distingue a las producciones de la periferia dominada y del centro imperialista no es una diferencia de productividad, sino una diferencia salarial. Con una productividad que tiende a ser equivalente, la misma fuerza de trabajo se pagará de manera diferente dependiendo de si se emplea en el centro o en la periferia. "Las tesis que explican las diferencias salariales como resultado del diferencial de productividad son simplemente *eurocéntricas* u *occidental-céntricas*", es decir, ocultan la dimensión mundial de las cadenas de valor de las principales industrias o hacen desaparecer lo que esencialmente caracteriza al capitalismo globalizado: "El motor fundamental que delimita los contornos de la mundialización de la producción [es] el arbitraje mundial del trabajo" (Davis, 2007: 264), por retomar la formulación del economista John Smith.

A este nivel entra la cuestión de las fronteras y la política de fronteras. En efecto, existen dos vectores para acceder a esta mano de obra infrapagada: hacer migrar la producción a la periferia dominada o hacer migrar a la mano de obra hacia los países del centro. "Las economías avanzadas pueden acceder a la reserva mundial de mano de obra a través de las importaciones y la inmigración", resume el FMI (2007: 180). Antes de la famosa *globalización*, la inmigración era el vector principal y la externalización el vector secundario. Desde entonces es al revés. Es teniendo en cuenta esta inversión como podemos captar la lógica de las nuevas políticas migratorias. Se pueden formalizar tres dimensiones claves de estas políticas migratorias de la era de la mundialización: 1) la fortaleza, con su función de fijar la mano de obra en la periferia para las necesidades de las deslocalizaciones; 2) la inmigración seleccionada (selectiva) y su función de captación de mano de obra altamente cualificada; 3) las y los indocumentados y su función de mano de obra sobreexplotada para los sectores económicos no deslocalizables.

La función sistémica de la lógica de la fortaleza

Las barreras a la inmigración son de un rigor sin precedentes en la historia del capitalismo. Lejos de ser el resultado de una llegada masiva e

* Este artículo es un extracto del libro de Saïd Bouamama, *Des classes dangereuses à l'ennemi intérieur. Capitalisme, immigrations, racisme.* Paris, Syllepse, 2021.

incontrolada de candidatos a la migración, la construcción de estas barreras va de la mano del despliegue de la Unión Europea, a su vez acelerado por la exacerbación de la competencia entre las multinacionales de las grandes potencias económicas debido al proceso de globalización. Lo demuestra el ritmo del establecimiento de estas barreras. Estas se encuentran más ligadas a la construcción europea que a un cambio sustancial en los flujos de entrada de trabajadores emigrados. Así, en un mismo período se construyó la fortaleza y se desarrolló el establecimiento del espacio Schengen (1985), la creación de la Unión Europea por el Tratado de Maastricht (1992), el establecimiento del euro como moneda (1999) y la ampliación gradual de la Unión Europea, en particular al Este (de 1995 a 2013).

Lejos de ser el reflejo de *valores europeos* o de una *cultura europea* o la traducción de la voluntad de establecer la paz en Europa, o la respuesta a una aspiración popular a la desaparición de las fronteras europeas, la construcción de la Unión Europea es ante todo y sobre todo el acompañamiento político e institucional a las multinacionales europeas en el proceso de competencia salvaje que inaugura la nueva fase de la mundialización capitalista. La Europa fortaleza constituye el componente migratorio de este acompañamiento político al surgimiento de una nueva superpotencia económica. Como señalan muchos trabajos, el establecimiento del espacio Schengen puede considerarse el punto de activación de la lógica de la fortaleza.

Los acuerdos de Schengen firmados por ocho países de la CEE (Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal) constituyen la base jurídico-policial de la construcción del muro de la fortaleza: visados, sanciones para los transportistas que no controlan suficientemente la regularidad de los documentos de los pasajeros, lista común de indeseables, intercambio de información, constitución de una herramienta de cooperación policial: Europol.

"Por añadidura –resumía el historiador Bernard Ravenel–, las y los inmigrantes ilegales y los *falsos refugiados* pronto se presentan como el gran peligro para el futuro de la CEE. Algunos discursos oficiales a veces no dudan en amalgamarlos con narcotraficantes, terroristas y otros peligros públicos... Para defender la fortaleza del asalto de estos *ejércitos*, los Doce reclaman el derecho a recurrir a todos los medios que resulten necesarios... Las y los inmigrantes y refugiados son considerados –y tratados– como *enemigos*. Este lenguaje y los instrumentos de la guerra son de alguna manera *naturales*: guerra contra la droga, guerra contra el terrorismo, guerra contra la inmigración (clandestina), se convierten en las cruzadas modernas de la Europa fortaleza" (Ravenel, 1997: 110).

Los episodios posteriores de la lógica de la fortaleza iniciada con Schengen son solo consecuencias predecibles de esta decisión inicial. Para imple-

mentar esta opción, es necesario restringir los desplazamientos legales (política de visados), militarizar las fronteras exteriores (creación de la agencia Frontex), bloquear físicamente a las personas a través del llamado enfoque de *hotspots* [centros de registro] y externalizar la contención de los candidatos a la migración y de las personas refugiadas. Cada crisis coyuntural, que provoca una afluencia igualmente coyuntural de refugiados, es instrumentalizada de forma meticulosa para justificar nuevas medidas represivas sobre la base de campañas políticas y mediáticas que difunden el miedo a un maremoto humano procedente de los países del sur. Este fue el caso en 1991 con la llegada de las y los albaneses que se utilizó para legitimar la creación de la agencia Frontex. Casi tres décadas después, fue la crisis siria la que se instrumentalizó para legitimar el establecimiento de *hotspots*, un eufemismo para designar los campos de internamiento contemporáneos. El guion en dos etapas ya está bien definido: un discurso político y mediático invasivo sobre la existencia de una supuesta *crisis migratoria* como herramienta para fabricar el consentimiento a las nuevas medidas represivas.

La política de visados es la primera componente de la fortaleza. Históricamente respaldada por la competencia estatal en la seguridad nacional, la política de visados está ahora relacionada con la contención del *riesgo migratorio*. Lo demuestran los cambios en la información solicitada para obtener un visado y los motivos de rechazo más recurrentes:

> "El visado, contrariamente a lo que podría haber sido el caso en el pasado, está menos dirigido a garantizar la seguridad de los Estados afectados que a bloquear la inmigración ilegal. (...) La lectura del reglamento comunitario sobre visados, que establece las normas comunes para el examen de las solicitudes de visado por parte de los servicios consulares, muestra que la inmigración irregular es la principal preocupación", resume la jurista Danièle Lochak (2019: 9).

El documento del consulado alemán de Abiyán titulado "Explicaciones a la decisión de rechazo", que "identifica las razones más comunes de una denegación de visado", incluye, por ejemplo: "el propósito de su estancia según los documentos no era obvio" o "no se pudo establecer su voluntad de abandonar el territorio antes de la expiración del visado" **1/**. Por supuesto, este cambio en la naturaleza de la política europea de visados ha intentado camuflarse detrás del riesgo de seguridad, pero, como subraya Danièle Lochak (2019: 9): "Esta es una coartada, porque la mayoría de los terroristas tienen papeles en regla, cuando no son simplemente ciudadanos de los Estados miembros**".**

Esta política de visados europea refuerza la escandalosa desigualdad mundial del derecho a la movilidad según la nacionalidad. "Si eres europeo tienes la posibilidad de cir-

1/ "Botschaft der Bundesrepublik Deutschland Abidjan", accesible en abidjan.diplo.de.

cular libremente durante tres meses por 173 países, si eres ruso en 91 países, si eres chino en 44 y al final de la fila están todas las personas de las que hablamos: afganas, sudanesas, eritreas", recuerda la politóloga Catherine Wihtol de Wenden (2019: 23). La web *Passport Index*, que enumera los países accesibles por país emisor del pasaporte, establece una clasificación cada año. No es de extrañar que "los países de África continental sean los que se encuentren en peor situación" y "los últimos lugares en el ranking están ocupados por los países con el PIB más bajo, todos en Asia o África, y es Afganistán el que lo cierra con solo 30 países accesibles" (Breteau, 2018). La doble jerarquización, de riqueza y color, caracteriza innegablemente nuestro mundo contemporáneo en términos de derecho a la movilidad.

La política europea de visados no olvida a los solicitantes de asilo con la misma obsesión por la contención. La obligación de poseer un visado de tránsito, llamado "visado de tránsito aeroportuario" (VTA), se convirtió en comunitaria en 2009 para los países del espacio Schengen. Se refiere a las y los nacionales de una lista de países elaborada arbitrariamente por la Unión Europea. Aunque se presenta como una forma de luchar contra la *inmigración irregular*, en realidad, esta obligación se dirige directamente a las y los solicitantes de asilo. Basta con leer el contenido de esta lista, que cada país puede completar como desee, para convencerse de ello. De hecho, están en ella países como Afganistán o Siria. "El VTA (...) tiene sobre todo la consecuencia de impedir que los pasajeros en tránsito en un Estado miembro soliciten asilo en él" (Bisiaux y Doisy, 2017: 2), resume la Asociación Nacional de Asistencia Fronteriza para Extranjeros (ANAFE). Para garantizar la eficacia de la medida, las aerolíneas tienen la obligación, bajo pena de sanciones financieras de hasta 500.000 euros, de asegurarse de que los pasajeros dispongan de un VTA. Los Estados europeos ya ni siquiera tienen que rechazar el asilo, pues la solicitud de protección en sí se ha hecho imposible.

La agencia Frontex es la segunda faceta de la Europa fortaleza. Creada en 2004 como Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea, tiene como objetivo *asistir* a los Estados miembros del espacio Schengen con fronteras exteriores con terceros países en el control de las mismas. Convertida en Frontex en 2006, esta agencia tenía en 2018 un presupuesto de 320 millones de euros y una plantilla que debía alcanzar las 10.000 personas en 2021. Este verdadero ejército, que se supone que lucha contra la "inmigración irregular", en la práctica es una simple herramienta de represión militarizada de las personas solicitantes de asilo. Al igual que con el visado aeroportuario, se trata de evitar la posibilidad misma de la solicitud de asilo o de residencia rechazando a quienes lo soliciten a pesar de las estipulaciones de la Convención de Ginebra, el derecho internacional e incluso los propios textos de la Unión Europea. El geógrafo Olivier Clochard y la responsable de solidaridad internacional en la Cimade, Eva Ottavy, resumen así las violaciones

permanentes de los derechos por parte de la agencia Frontex en las fronteras griegas:

"Al devolver *manu militari* las embarcaciones que navegan en sus aguas nacionales, Grecia viola la prohibición de expulsión colectiva a la que está obligada por los textos europeos. Estos últimos prohíben la expulsión de grupos de personas si su situación individual no ha sido examinada de manera razonable y objetiva. Así, Grecia, al no permitir que las personas que buscan protección internacional puedan acceder a un procedimiento justo, viola el derecho de asilo consagrado en la Convención de Ginebra relativo al Estatuto de los Refugiados y el Derecho Europeo. Finalmente, Grecia también transgrede el principio de no devolución previsto también en varias legislaciones que prohíben devolver a una persona a su país de origen u otro país donde su vida o libertad estén amenazadas. Estas devoluciones se desarrollan a escondidas. Sin embargo, decenas de testimonios recopilados por Pro-Asyl (2013) y Amnistía Internacional (2013) señalan que estas devoluciones se han convertido en una *rutina* del control fronterizo" (Ottavy y Clochard, 2014: 150**)**.

La creación de *hotspots* es la tercera faceta de la Europa fortaleza. Estas "plataformas regionales de desembarco", como las llama eufemísticamente la Unión Europea, tienen como objetivo "hacer la selección" entre "refugiados reales" y "falsos refugiados". Para quienes son clasificados en la segunda categoría, es decir, para la gran mayoría, los *hotspots* prevén "centros de retención antes del alejamiento". Concretamente, los *hotspots* son centros cerrados en los que quedan alojadas las personas exiliadas a la espera de que se estudie su solicitud. Para decirlo con más claridad, estamos en presencia de cárceles al aire libre. Adoptado en 2015 por la Comisión Europea, dicho enfoque se presenta como una respuesta a la *crisis de los refugiados* ligada a la guerra en Siria. Una vez más, se instrumentaliza una crisis coyuntural para establecer un modo estructural y duradero de gestión de las fronteras. Así se abrieron nueve *hotspots*, cinco en Grecia y cuatro en Italia, además de "*hotspots* móviles".

Haciendo el balance de dos años de funcionamiento de los centros griegos, la jurista Claire Rodier hace la siguiente observación:

"Problemas de promiscuidad, convivencia de menores aislados con adultos, alimentación insuficiente, condiciones de higiene degradadas debido a la saturación de los equipos sanitarios, etc. (...) En enero de 2017, Amnistía Internacional señalaba una tasa de ocupación del 148% en Lesbos, del 215% en Samos y del 163% en Kos. Durante el invierno de 2016/2017, particularmente riguroso en la región, algunas personas se vieron obligadas a dormir al aire libre, envueltas en simples mantas que la nieve cubría durante la noche" (Rodier, 2018: 5).

1. EL DESORDEN GLOBAL

Los títulos de los informes de las ONG internacionales de solidaridad con las y los refugiados son suficientes para medir el escándalo: "Grecia. Refugiados detenidos en condiciones deplorables", en abril de 2016 según Amnistía Internacional; "Grecia. Inseguridad e insalubridad en los *hots-pots* para refugiados", en mayo de 2016 según Human Rights Watch; "Acuerdo UE-Turquía, el gran engaño. Informe de misión en los *hots-pots* griegos de Chios y Lesbos", en julio de 2016 según el GISTI, etc. El balance de los *hotspots* italianos está en la misma línea, subraya Claire Rodier basándose en los informes de misión de Amnistía Internacional:

> "Tras cuatro misiones realizadas en Italia durante el año 2016, Amnistía Internacional identificó estas prácticas, entre las que identificó en particular casos de detención por períodos superiores a lo permitido por la ley italiana, de uso de coacción, violencia e incluso tortura para obligar a las y los recalcitrantes a someterse a la lectura de huellas dactilares, procedimientos de evaluación de situaciones individuales llevados a cabo de forma expeditiva, con el único objetivo de clasificar a la persona interesada en la categoría de *migrante irregular* más que en la de susceptible de protección, etc." (Rodier, 2018: 8-9).

La llamada política de externalización del control es la última gran faceta de la Europa fortaleza. "Tiene como objetivos tanto trasladar los controles lo más lejos posible de las fronteras de la Unión y, por lo tanto, alejar al máximo el cordón sanitario que debe proteger a Europa, como delegar la responsabilidad de esta política en terceros Estados", resume Danièle Lochak (2019:14). La externalización del control ha seguido dos vías esenciales. La primera es la de los "acuerdos de readmisión" que comprometen a los países firmantes, principalmente africanos, a reacoger no solo a sus nacionales, sino también a las personas que han transitado por su territorio. Mediante compensaciones financieras, estos Estados se convierten así en subcontratistas de la policía europea. La consecuencia lógica ha sido el desarrollo de políticas de represión muy duras en los países del norte de África, creando las bases de un aumento preocupante de la negrofobia mediante la designación de los subsaharianos como problema, como peligro y como amenaza.

El segundo camino tomado por la externalización es el llamado "proceso de Jartum", también llamado "iniciativa sobre la ruta migratoria UE-Cuerno de África". Asociando a una docena de países africanos, como su nombre indica, este proceso tiene como objetivo intentar hacer que esta ruta sea impracticable. Por lo tanto, mediante financiación, se incita a cada país africano a bloquear, rechazar y, por lo tanto, reprimir a las y los exiliados provenientes de otros países africanos. Estos países se comprometen no solo a volver a acoger a las personas que han transitado por su territorio, sino también a patrullar para detener las salidas

hacia Europa. Países como Sudán o Libia se han convertido en *socios* de las políticas migratorias europeas. El caso libio por sí solo permite comprender las consecuencias del proceso de Jartum:

"La Unión Europea y los Estados miembros proporcionan una ayuda sustancial a Libia a la que se le asigna explícitamente la tarea de interceptar a los migrantes que intentan llegar a Europa por mar, incluso cuando están reconocidos y documentandos los crímenes contra la humanidad cometidos en ese país contra los migrantes en Libia, imputables tanto a agentes del Estado como a miembros de milicias o mafias: asesinatos, esclavitud, tortura, violaciones, esclavitud sexual, desapariciones forzosas" (Lochak, 13).

Para ser completo, habría que añadir la construcción de un muro de 12,5 kilómetros de largo y 3 metros de alto en Grecia, el uso de tecnologías punta para detectar a las y los exiliados y el restablecimiento, aunque momentáneo pero periódico, de los controles en las fronteras internas de la Unión Europea. Habría que recordar, aunque sea rápidamente, todos estos medios desplegados que, sin duda, atestiguan la construcción de una Europa fortaleza. Las consecuencias eran y son en gran medida predecibles: la utilización de rutas cada vez más peligrosas se traduce en un aumento sin precedentes de las muertes durante las travesías del Mediterráneo. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que en 2016 se convirtió en una agencia de Naciones Unidas, estima que el número de muertes ha sido de casi 20.000 (incluidos 1.600 niños) desde 2014. El Mediterráneo se ha convertido así en la ruta más mortífera del mundo. No es de extrañar que las muertes registradas en toda África ocupen el segundo lugar, con más de 6.000 muertes en el mismo período (Laczko, Blaack y Singleton, 2919: VIII). La construcción de la Europa fortaleza aparece entonces como un asesinato institucional masivo.

La construcción de la Europa fortaleza aparece entonces como un asesinato institucional masivo

La misma lógica funciona en la frontera mexicana con las mismas consecuencias dramáticas. Por supuesto, no se trata de una voluntad macabra que de repente se habría apoderado del gobierno estadounidense y de la Unión Europea, que preferirían prescindir de tal situación. Sin embargo, las principales decisiones económicas adoptadas en las últimas décadas no podrían tener otras consecuencias. Por tanto, la función sistémica de esta nueva política fronteriza es evidente: desalentar al máximo la decisión de la salida para fijar el máximo de mano de obra en los países de origen para ocupar los puestos de trabajo de la deslocalización masiva.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La función sistémica de la inmigración selectiva

La Europa fortaleza no implica el cierre completo de las fronteras. El discurso sobre la *inmigración selectiva* (que en consecuencia se opone a la inmigración *sufrida*) lo demuestra. Hizo su aparición en junio de 2005 en un discurso de Nicolas Sarkozy que proponía esta noción como eje central de la política migratoria. Desde entonces ha sido retomado por todos los presidentes de la República francesa. Así, el primer ministro Édouard Philippe declaraba el 6 de noviembre de 2019, durante la presentación del plan de inmigración, querer "recuperar el control de nuestra política migratoria" estableciendo "cuotas u objetivos cuantitativos exclusivamente" en función de la rama de actividad. Precisando su punto de vista, explicó: "Iremos lejos en la apertura donde creamos que es bueno para Francia y lejos también en el control donde los abusos no son tolerables" (Albertini y Hullot-Guiot, 2019). Este enfoque de la inmigración rompía con más de un cuarto de siglo de discursos sobre la *inmigración cero*:

> "Por primera vez desde la suspensión de la inmigración laboral en 1974, el discurso público en materia de inmigración ya no se basa en la idea de cesar los flujos de inmigración económica y canalizar otros flujos (inmigración familiar, movilidad estudiantil, asilo), sino en la sustitución de una inmigración llamada *sufrida*, es decir, basada en el ejercicio de un derecho fundamental (derecho a llevar una vida familiar, derecho de asilo, etc.) por una inmigración *selectiva* estrictamente económica y dirigida hacia los sectores deficitarios de mano de obra. Esta dialéctica de la inmigración *selectiva* versus inmigración *sufrida* parece constituir un punto de inflexión de las políticas francesas en materia de inmigración como lo fue la suspensión provisional de julio de 1974" (Viprey, 2010: 150).

Este enfoque dicotómico de la inmigración no es el primero en la historia de las políticas migratorias francesas. Si el criterio de clasificación cambia, la división de la inmigración en dos entidades, una deseable y a fomentar, y la otra indeseable y a combatir, es antigua. Estableciendo una cronología de los criterios de *indeseable* aplicados a los inmigrantes para el período 1880-1939, el historiador Élie-Benjamin Loyer identifica las siguientes secuencias: criterio político dominante hasta 1880, es decir, "compromiso político y revolucionario"; criterio social dominante de 1880 a 1914 con la figura del "mal pobre, indeseable pues no tiene ningún tipo de arraigo"; criterio colonial y racial dominante en la post Primera Guerra Mundial con las figuras de los "coloniales venidos a Francia para trabajar durante la guerra", de una parte, y "alemanes de las provincias recuperadas", de otra; criterio de "preferencia nacional" con las repatriaciones colectivas de trabajadores polacos durante el decenio de 1930 (Loyer, 2019).

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial se caracteriza

por el retorno explícito del criterio racial. En el contexto de las pérdidas humanas relacionadas con la guerra, las preocupaciones demográficas relacionan la cuestión de la inmigración y la de la naturalización. El 12 de junio de 1945, el general De Gaulle escribió las siguientes directivas a su ministro de Justicia:

"En particular, [las naturalizaciones] ya no debería depender del estudio de casos individuales, sino que la elección de los individuos debe estar subordinada a los intereses nacionales en el ámbito étnico, demográfico, profesional y geográfico. A nivel étnico, es necesario limitar la afluencia de mediterráneos y orientales. (...) Es deseable que se dé prioridad a las naturalizaciones nórdicas" **2/**.

Finalmente, la necesidad masiva de mano de obra para la reconstrucción y luego para los llamados *Treinta Gloriosos* orientará pragmáticamente la política migratoria francesa en otra dirección. Las preocupaciones económicas inmediatas primaron sobre el deseo de la clasificación étnica. Pero los debates de este período también se hacen eco del tema de la *inmigración selectiva* sobre otra cuestión: la de las personas refugiadas. En la posguerra se estableció un Alto Comité asesor para la Población y Familia, con el demógrafo Georges Mauco como secretario general. Este fue autor, en 1932, de una tesis titulada *Les étrangers en France: leur rôle dans l'activité économique* (Los extranjeros en Francia: su papel en la actividad económica), en la que clasifica a los extranjeros según su capacidad de asimilación. En una conferencia para la Sociedad de Naciones, en abril de 1937, resumía su pensamiento de la siguiente manera: "Entre la diversidad de razas extranjeras en Francia, hay elementos para los que la asimilación es imposible porque pertenecen a razas demasiado diferentes: asiáticos, africanos, incluso levantinos, cuya asimilación es imposible y, además, muy a menudo física y moralmente indeseable" **3/**.

La carrera de Georges Mauco no hacía sino comenzar y le encontramos sin interrupción en puestos de responsabilidad desde 1938 a 1970: en 1938 en el gabinete del ministro Michel Serre como subsecretario de Estado encargado de los servicios de inmigración y extranjeros; de 1939 a 1940 en el Alto Comité de Población del gobierno de Vichy, donde ocupó la función de experto; de 1945 a 1970 en el Alto Comité asesor para la Población y la Familia. Su adhesión al Partido Popular Francés (PPF) del fascista Jacques Doriot durante la ocupación no rompe esta longevidad y continuidad.

Mauco es el autor de la clasificación de la inmigración en dos categorías: "inmigración impuesta" e "inmigración voluntaria". La primera agrupa a las personas refu-

2/ Carta de Charles de Gaulle al Ministerio de Justicia, 12/06/1945, reproducida en Alain Drouard, "La création de l'INED", *Population*, 47-6, 1992, pp. 1458-1459.

3/ Conferencia permanente de altos estudios internacionales, texto de la delegación francesa, París, Sociedad de Naciones, abril 1937.

giadas, consideradas *indeseables*, mientras que la segunda categoría está formada por las y los trabajadores, defendidos como deseables:

"Durante el período [de entre las dos guerras] la inmigración impuesta de refugiados de todos los orígenes trajo rusos, armenios, asirios, israelitas, cuya adaptación y asimilación fueron particularmente difíciles. La inmigración impuesta de los refugiados, muy diferente de la inmigración voluntaria de los trabajadores, aporta a menudo elementos disminuidos psíquicamente y a veces físicamente por la angustia o las persecuciones. Por otro lado, la mayoría de los refugiados no son aptos para el trabajo directamente productor. Se agrupan casi exclusivamente en ciudades superpobladas y profesiones urbanas donde plantean el problema de la competencia y la influencia extranjera en los centros neurálgicos del país" (Mauco, 1942: 6-15).

Por lo tanto, la clasificación de la inmigración como d*eseable/no deseable* no es nada nueva, incluso si el contenido de las categorías varía. Por su parte, la jerarquía fluctúa en función de las necesidades ideológicas y del contexto económico. Así, en el corte binario *refugiados políticos/inmigrantes económicos,* esta jerarquía estaba a favor de los segundos hasta 1975, se invirtió entre 1975 y 2005, cuando se detuvo la inmigración, y retomó su forma anterior después de 2005 y el regreso de la lógica de la inmigración *selectiva*. Si ahora está políticamente de moda declararse defensor del derecho de asilo, siempre es agregando la determinación de luchar contra los *falsos solicitantes de asilo*.

Sin embargo, no estamos en presencia de una simple repetición del pasado. Cuando Nicolas Sarkozy relanzó el debate sobre la *inmigración selectiva* en 2005, ya habíamos entrado en la nueva fase de la globalización capitalista. Los planes de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial ya habían destruido la mayor parte de los servicios públicos de la mayoría de los países de la periferia. Incluso podemos considerar aquellos planes como el inicio de esta nueva fase. La idea de imponer *ajustes estructurales* mediante el chantaje de la no renovación de los préstamos internacionales nace en el G7. Fue así como en 1979 el G7 invitó al Banco Mundial y al FMI a implementar planes de ajuste estructural (PAE) "teniendo por contenido el retorno a los grandes equilibrios macroeconómicos: mediante la austeridad y la devaluación" (Domergue, 2003: 73).

Una de las condicionalidades impuestas por los PAE fue la privatización de los servicios públicos, que eran desde la independencia el principal empleador de la mano de obra cualificada. Los investigadores, profesores, técnicos, médicos, etc., de los países periféricos fueron lanzados rápidamente a la precariedad. Muchos tomaron el camino de la emigración que hasta entonces había afectado principalmente a la mano de obra poco cualificada. Las cifras son esclarecedoras, como lo demuestra un estudio de 2013 sobre la *fuga de médicos africanos* hacia EE UU: "La huida de

médicos del África subsahariana a Estados Unidos comenzó en serio a mediados de la década de 1980 y se aceleró en la década de 1990 durante los años de aplicación de los programas de ajuste estructural impuestos por (...) el FMI y el Banco Mundial" (Benjamin, Ozden y Vermund, 2013). Los médicos argelinos o de Oriente Medio en los hospitales franceses dan testimonio del mismo proceso en Europa.

El discurso sobre la *inmigración selectiva* no es más que la decisión cínica de vaciar a los países periféricos de su mano de obra cualificada sin tener que asumir los costos de formación de esta compleja mano de obra. El argumento de la tesis de la *inmigración selectiva* ni siquiera lo oculta. Nicolas Sarkozy explicó su nueva política migratoria en el periódico *Le Monde* de la siguiente manera: "Para atraer a trabajadores cualificados, investigadores, profesores universitarios o creadores de empresas a Francia es necesario crear un sistema de puntos a la canadiense" **4/**.

Quince años después, el primer ministro Édouard Philippe repetía lo mismo: "En cuanto a la inmigración profesional, [debemos] tener un enfoque pragmático en relación con nuestras necesidades de mano de obra (...) en función de las necesidades no cubiertas, fijaremos las necesidades por profesión y por territorio" **5/**. Por tanto, se trata de atraer a esta fuerza de trabajo cualificada en un contexto de competencia entre los países del centro:

"En el *mercado de cerebros* provenientes de los países del sur, los países del norte están compitiendo ferozmente. Cuanto más ricos sean, más probable es que atraigan a las élites de los países pobres, que se empobrecen aún más debido al éxodo de sus élites. El fenómeno no parece que vaya a detenerse pronto, ya que, en el campo de la salud, por ejemplo, todos los países occidentales limitan la formación de profesionales con *numerus clausus* u otros sistemas, organizando la escasez de médicos durante los próximos diez o quince años y contando cínicamente con la llegada de médicos de los países del sur para compensar esta falta. En todas las profesiones se observa que, durante la década de 1990, el número de migrantes cualificados a los países de la OCDE aumentó dos veces y media más rápido que el de los migrantes no calificados, y todo sugiere que la brecha ha seguido aumentando desde entonces" (Carrère, 2007: 23).

La introducción en 2007 de un nuevo permiso de residencia en base a "competencias y talentos" ilustra maravillosamente esta competencia. De

4/ Nicolas Sarkozy, "Lettre sur la politique d'immigration", *Le Monde*, 13/07/2005. (Se puntúa a las personas aspirantes a entrar en el país según criterios personales, familiares, educativos, etc. Ver https://www.canada.ca/fr/immigration-refugies-citoyennete/services/immigrer-canada/entree-express/admissibilite/criteres-systeme-classement-global/grille.html en francés, pero fácilmente traducible con el traductor del navegador –ndt–).

5/ Guillaume Poingt, "Tout comprendre aux *quotas d'immigration*", *Le Figaro*, 8/10/ 2019.

hecho, se presenta como un medio para atraer a las fuerzas de trabajo cualificadas cuyo "talento constituye un activo para el desarrollo y la influencia de Francia". La Ley 2016/274, de 7 de marzo de 2016, relativa al derecho de los extranjeros en Francia es aún más explícita. Su circular de aplicación precisa:

"La creación del título plurianual particular, el *pasaporte de talentos*, constituye una herramienta importante de atracción, esperada por los actores económicos, académicos, científicos, culturales o deportivos. (...) En un mundo competitivo, esta herramienta debe permitirnos atraer talentos internacionales a Francia" **6/**.

La propia circular prevé "la flexibilización de las posibilidades que se ofrecen a los estudiantes extranjeros que llegan a un alto nivel de estudios para prolongar su estancia con el fin de buscar u ocupar un empleo" y especifica el campo de los talentos en cuestión: "Asalariados de alto nivel, investigadores, creadores de empresas, de starts-up, inversores, artistas con fama internacional" **7/**.

La *inmigración selectiva* lleva al extremo la lógica utilitarista que siempre ha sido dominante en materia de inmigración, ya sea en los debates sobre –y la orientación– sobre la inmigración como en la política migratoria que determina sus condiciones legales. Los enfoques contables de la inmigración (y las múltiples polémicas sobre los *costos y ventajas* de la misma), que abordamos en el capítulo anterior, lo demuestran. Por eso tales enfoques siempre son problemáticos, incluso cuando se utilizan para legitimar los derechos de las y los trabajadores inmigrantes. En efecto, no es de extrañar que la mayoría de los estudios serios de este tipo concluye con una ganancia neta para la sociedad francesa siempre que, por supuesto, se tengan en cuenta todas las *ventajas*, por un lado, y, por otro, la contribución de las y los inmigrantes a los *costos* que se les imputan. Al legitimar un vínculo entre el *derecho a la residencia* y la *rentabilidad*, la lógica utilitarista permite instrumentalizaciones fraudulentas (por ocultación de ciertas *ventajas* y maximización injustificada de los *costes*), lo que lleva a la idea de una inmigración que se ha convertido en una carga económicamente insoportable que regularmente vuelve al centro de la atención mediática.

La *inmigración selectiva* lleva al extremo la lógica utilitarista que siempre ha sido dominante en materia de inmigración

6/ "Circulaire d'application de la loi relative au droit des étrangers en France –dispositions applicables à compter des 1er novembre 2016 et 1er janvier 2017", Bernard Cazeneuve, 1/11/2016, p. 4.
7/ *Ibidem*.

La dicotomía *deseable/indeseable*, independientemente del contenido de estas categorías, tiene como objetivo justificar la caza de *indeseables* y su precarización jurídica. Por eso, la expresión *inmigración desechable* es pertinente para designar el verdadero significado de la llamada política de *inmigración selectiva*. El cierre de las fronteras de la Europa fortaleza sabe así flexibilizarse, cínicamente, para la mano de obra cualificada.

La función sistémica de la precarización de la residencia

La inmigración *selectiva* no se limita a los *talentos*. La lógica utilitarista extiende sus efectos a otras necesidades de mano de obra sectoriales y/o temporales, y ha llevado al legislador a multiplicar y jerarquizar los permisos de residencia, organizando así una precariedad generalizada. Sin ser exhaustivos, citemos tres ejemplos [de Francia].

La ley relativa a la "inmigración e integración" de 24 de julio de 2006 establece un nuevo permiso de residencia llamado "trabajador temporal". Este título legaliza la práctica anterior de los "permisos provisionales de trabajo". Tiene una duración inferior a un año y se basa en el principio implícito de una duración del permiso correspondiente a la del contrato de trabajo. La ley no prevé, por supuesto, ninguna renovación de pleno derecho de este permiso como es el caso, por ejemplo, de la tarjeta de residencia de "asalariado" por un año. Si el empleador rompe el contrato de trabajo antes de los últimos tres meses de su vencimiento, se puede retirar el permiso de residencia. Además, en este caso, el empleado no tiene derecho al seguro de desempleo. Por último, estos trabajadores no gozan del derecho al reagrupamiento familiar cuyo acceso está subordinado a un título de validez mínimo de un año. El empleado se convierte en cautivo *de facto* de su empleador, dotado de derechos sociales mínimos y excluido del derecho a vivir en familia.

El segundo ejemplo es el del permiso de residencia llamado de "trabajador estacional". La noción de "trabajo estacional" viene definida así por el Tribunal de Casación: "Tareas normalmente llamadas a repetirse cada año en fechas aproximadamente fijas en función de los ritmos de las estaciones o de los estilos de vida colectivos" **8/**. Con una duración de tres años renovables, este título permite a su titular regresar a Francia tan pronto como pueda justificar la firma de un nuevo contrato. Solo otorga el derecho a permanecer en Francia por un máximo de seis meses al año. Por tanto, tiene la obligación de mantener su residencia habitual en su país de origen con la consiguiente exclusión del derecho a las prestaciones por desempleo que está subordinado precisamente a una residencia habitual en Francia. Por supuesto, no tiene acceso al reagrupamiento familiar.

El tercer ejemplo es el de la tarjeta de residencia llamada de "empleado en misión". Se refiere a las y los empleados desplazados

8/ Resolución del Tribunal de Casación, cámara de lo penal, 17/09/2008, n.º 07-42463, "Mxc/ société de Transport Qincé relatif au CDD d'usage et au CDD saisonnier".

por un período determinado a Francia por empresas instaladas fuera de Francia para [trabajar en] empresas de Francia. Con una validez de tres años, autoriza a su titular a ejercer "misiones" en Francia. Da acceso al titular del derecho a traer a su familia, que luego obtiene un título de "vida privada y familiar" con la condición de que resida en Francia de forma ininterrumpida durante un período mínimo de seis meses.

La lógica de la *inmigración selectiva* se traduce en los hechos en una diferenciación y gradación de los derechos que el jurista Zouhair Aboudahab (2006) resume de la siguiente manera:

"La diferenciación y la gradación de los derechos caracterizan así los diversos estatutos de los trabajadores migrantes llamados a satisfacer las necesidades estimadas del mercado laboral en Francia; dotados mayoritariamente de estatutos temporales y precarios, sus derechos sociales y familiares no parecen constituir la principal preocupación de la ley".

La *inmigración selectiva* es de hecho el establecimiento de una *precarización sufrida*. La precariedad de la estancia no se limita a estos tres ejemplos. Se extiende a las condiciones de renovación de los permisos de residencia y a la obtención de la llamada tarjeta de "residente" de diez años renovable de pleno derecho, establecida en 1984 tras décadas de lucha por el derecho a la estabilidad jurídica. La acumulación de las disposiciones restrictivas de las distintas leyes de las últimas tres décadas ha llevado a un cambio estructural en lo que respecta a la precariedad de la estancia. Produce un corte entre los antiguos inmigrantes y los nuevos, dificultando cada vez más el acceso a la tarjeta de residencia:

La *inmigración selectiva* es de hecho el establecimiento de una *precarización sufrida*

"La superposición de leyes que muestran el objetivo de *control de los flujos migratorios* también ha tenido el efecto de hacer más precaria la estancia de los extranjeros socavando gradualmente el edificio adoptado en 1984. Este proceso de desestabilización (...) no afecta a los extranjeros que ya tienen la tarjeta de diez años. (...) Las restricciones afectan a los extranjeros que han llegado más recientemente. (...) Después de los cambios legislativos de la década de 2000, la filosofía que prevalecía en la ley de julio de 1984 se aniquila ahora: la tarjeta de residente ya no es la primera etapa de un proceso de integración, sino que se convierte en la recompensa definitiva de una carrera de obstáculos. Las cifras

están ahí para dar testimonio de ello: desde 1994, la proporción de emisión de tarjetas de residente a los recién llegados se ha dividido casi por cinco, pasando del 42% al 9%. El colapso sería sin duda más vertiginoso si las cifras permitieran remontarse antes de la segunda ley Pasqua de 1993, que ya era muy restrictiva en comparación con el período anterior" (Math y Spire, 2014).

Más allá de las diferentes leyes sobre la residencia, se revela una lógica estructural: la organización piramidal de la inmigración según el criterio de estabilidad legal. En la base de la pirámide se encuentran los indocumentados cuya función hemos destacado para algunos sectores económicos no deslocalizables. La imagen de las personas *sin-papeles* como una carga para la economía francesa no resiste los datos cuantitativos y su análisis. Como señala el investigador François Brun, retomando el concepto de "deslocalización *in situ*" propuesto por el antropólogo Emmanuel Terray que presentamos anteriormente, las personas "sin-papeles" no son "sin empleo":

"Se puede estimar que alrededor del 85% de ellas trabajan: han venido a eso y no tienen acceso a ningún subsidio. Además, no tienen problemas para encontrar trabajo ya que son trabajadoras y trabajadores fácilmente explotables" (Brun, 2004).

Los sectores no deslocalizables de la economía se han adaptado rápidamente a la existencia de mano de obra sin derechos, sin estatus jurídico y, en consecuencia, sobreexplotable. La adaptación ha sido aún más rápida porque se ha desarrollado en una secuencia histórica dominada por la ideología neoliberal que acompaña a dicha globalización. Hoy en día, lo que corresponde, para el conjunto de las empresas, es la externalización de los servicios, que consiste en confiar a un subcontratista la totalidad o parte de una actividad que hasta ahora estaba asegurada directamente por las y los empleados de la empresa (limpieza, custodia, restauración, confección, etc.). La presión para aumentar la jornada laboral y la intensificación de la productividad, es decir, aumentar el plusvalor absoluto y relativo, se realiza ahora a través de subcontratistas: "Los clientes lo saben de sobra. Cuando en la industria de la confección se encargan determinadas piezas a determinados precios, sabemos que se hará en trabajo nocturno y con un salario por debajo del SMI" (Brun, 2007). Una práctica que afecta tanto a los servicios públicos como al sector privado, al Estado como a las empresas privadas e incluso a las colectividades territoriales. No es necesario recurrir a la idea de un plan secreto estatal o una conspiración para entender la evolución de este segmento específico del mercado laboral en las últimas décadas. Ha bastado con que los actores económicos se adaptaran a este maná de mano de obra particular suscitado por la nueva política migratoria:

1. EL DESORDEN GLOBAL

"Lejos de estar ausentes del contexto económico y social, las y los sin-papeles están, por el contrario, en el corazón del sistema. Sin asegurar que la presencia masiva de extranjeros en situación irregular esté fríamente programada, hay que reconocer que está tanto más cínicamente gestionada cuanto que el lugar que se les asigna en la economía no tiene nada de aleatorio. La condición de las personas sin-papeles no es una aberración económica, sino un experimento para excluirlas del derecho laboral, la creación de un infraderecho. Desde esta experimentación a su aplicación a gran escala, el paso a dar es fácil" (Brun, 2004).

Es la precariedad misma de la economía a través de la lógica neoliberal la que conduce, por tanto, a este uso masivo de la subcontratación, suscitando así la necesidad de un componente de mano de obra sobreexplotable: "Obligados por las condiciones que se les imponen de *mantener los precios*, los subcontratistas recurren naturalmente a esta fracción de la fuerza obrera más debilitada en el mercado laboral" (Morice, 1996: 44), explica el antropólogo Alain Morice citando ejemplos de grandes trabajos públicos que han recurrido a sin-papeles: TAV-Atlántico, Albertville, túnel bajo el canal de La Mancha, Gran-Arco, Biblioteca de Francia, etc.

Por supuesto, las y los sin-papeles existían antes del punto de inflexión liberal de la década de 1980 y antes del cese de la inmigración legal en 1974. Lo demuestran los movimientos de lucha por la regularización tras las circulares Marcellin-Fontanet de principios de la década de 1970. Con todo, el punto de inflexión liberal y la nueva lógica migratoria que le acompaña en el contexto de la desregulación de todo el mercado laboral masifican esta realidad que existía previamente, pero que hasta entonces era marginal. Esta masificación se desarrolla de dos formas. La primera, mediante el endurecimiento de las condiciones para la concesión de los permisos que conduce a una prolongación de la duración durante la cual la nueva persona inmigrante está asignada a este estatus sin derechos, es decir, a la ausencia de estatus legal. "No permanecíamos mucho tiempo en situación irregular. (...) La irregularidad era, por tanto, una etapa más que un estatus duradero (...), mientras que hoy en día no es raro ver a las personas indocumentadas trabajar de esta forma durante diez o quince años" (Barron *et al*., 2014), resume un colectivo de investigadores. La segunda, a través de la precarización de los *regulares*, es decir, la precariedad de la residencia. "El endurecimiento de las políticas migratorias no solo afecta a las y los sin-papeles. Limita la obtención o renovación de permisos de residencia para todas las personas extranjeras, de modo que las que se encuentran en situación regular (re) caen más fácilmente en la irregularidad y quienes ya están en ella tienen menos posibilidades de salir de ella", completa el mismo colectivo.

Por estos dos medios se crea una bolsa permanente de sin-papeles que por naturaleza no se puede cuantificar con precisión, pero que sí puede evaluarse y valorarse:

"Las estimaciones altas y bajas, realizadas por el Ministerio de Asuntos Sociales, permiten enmarcar el orden de las magnitudes basándose en las prestaciones de la ayuda médica estatal reservada a las y los migrantes en situación irregular. Es verosímil una estimación de alrededor de 400.000, dado que la frontera entre migrantes legales y migrantes ilegales no es estanca", explica el sociólogo y demógrafo François Héran (2017: 165).

Es a partir de esta cifra como se puede entender el verdadero objetivo de los discursos sobre la "lucha contra la inmigración irregular" mantenidos de forma recurrente por todos los gobiernos durante más de cuatro décadas. No se trata, de ninguna forma, de la expulsión masiva de las y los sin-papeles, que es imposible y costosa. Imposible, porque supondría prácticas policiales inéditas (en forma de redadas permanentes, vuelos regulares, cacerías triviales de las personas, registros sistemáticos, internamientos masivos antes de la expulsión, etc.) y difícilmente soportables por la opinión pública, al menos por el momento. Las prácticas policiales actuales hacia las y los sin-papeles ya son humanamente escandalosas, pero son incomparables a las que requeriría tal objetivo. Tal expulsión masiva también sería costosa y contradictoria con la regla liberal de reducción del gasto público, como señala un informe parlamentario de 2019 que indica que "el costo promedio de un alejamiento forzado se estima en alrededor de 14.000 euros (13.794)" **9/**. A pesar de que cada nuevo gobierno apuesta por aumentar el número de personas a deportar, este solo ha experimentado una progresión modesta en la última década: pasó de 13.908 en 2009 a 15.677 en 2018 para la Francia metropolitana. En total, el coste de las expulsiones se estima en 468 millones de euros, incluyendo las expulsiones de los DOM-TOM (Departamentos y Territorios de Ultramar), mucho más baratas. La conclusión es obvia: hoy en día no es posible ninguna expulsión masiva. Por tanto, debemos buscar en otra parte los fundamentos de la política sobre la inmigración irregular:

"Puesto que la disminución del número de sin-papeles es dudosa, esto nos lleva a reevaluar la naturaleza de las políticas públicas: lo que se presenta como una caza contra polizones con presencia temporal sería más bien la represión de una categoría de la población, cuyo efecto no es principalmente la expulsión. Poco importa aquí si esto es lo que se quiere o no. Pero, sobre todo, se localizan, nombran, identifican, registran y confinan más sin-papeles. (...) La expulsión no es más que una posibilidad de las y los sin-papeles; y dado que solo es un

9/ Joël Giraud, "Rapport fait au nom de la commission des finances, de l'économie générale et du contrôle budgétaire sur le projet de loi, après engagement de la procédure accélérée, de règlement du budget et d'approbation des comptes de l'année 2018", n.º 1990, Assemblée nationale, 5 juin 2019, p. 9.

riesgo y no una certeza (riesgo que se recuerda periódicamente por el contacto con una institución represiva), resulta ser un poderoso factor disciplinario" (Barron *et al.*, 2014).

El objetivo que se revela es la instauración de una presión permanente sobre las y los sin-papeles para que acepten su asignación a la sobreexplotación. Las políticas represivas buscan más desalentar las tendencias reivindicativas que luchar, como proclaman, contra dicha *inmigración irregular*. Estamos en presencia de una gestión de las y los supervivientes al cierre de fronteras en beneficio de los sectores económicos que no pueden ser deslocalizados o externalizados, mediante la producción de personas sin-papeles obligadas a vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor. La puesta en escena de una voluntad política de expulsar a las y los sin-papeles oculta esta función económica.

Saïd Bouamama es sociólogo y activista político y social, de nacionalidad argelina y residente en Francia

https://www.contretemps.eu/mondialisation-capital-politiques-migratoires-immigrations-racisme/

Traducción: Faustino Eguberri para ***viento* sur**

Referencias

Aboudahab, Zouhair (2006) "La nouvelle loi 'Sarkozy' relative au statut des étrangers", *Écart d'identité*, 109.
Akhenaten Benjamin; Caglar Ozden, Sten Vermund (2013) "Physician emigration from Sub-Saharan Africa to the United States", disponible en: https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3775724/
Albertini, Dominique y Hullot-Guiot, Kim (2019) "Loin dans l'ouverture, loin dans le contrôle: le gouvernement fixe ses frontières migratoires", *Libération*, 6/11.
Barron, Pierre *et al.* (2014) "Derrière le sans-papiers, le travailleur? Genèse et usage de la catégorie 'travailleurs sans-papiers' en France", *Genèses*, 94.
Bisiaux, Sophie-Anne y Doisy, Marine (2017) "Les visas de transit aéroportuaire imposés par la France: état des lieux et enjeux". Paris: ANAFE.
Breteau, Pierre (2018) "Pourquoi tous les passeports ne se valent pas", *Le Monde*, 23/09.
Brun, François (2004) "Sans-papiers mais pas sans-emploi", *Plein Droit*, 61.
(2007) "Les sans-papiers, rouage de l'économie", *20 minutes,* 6/6.
Carrère, Violaine (2007) "Du pillage des cerveaux", *Plein droit*, 73.
Davis, Mike (2007) *Le pire des mondes possibles: de l'explosion urbaine*

au bidonville global. Paris: La Découverte.
Domergue, Manuel (2003) "Les politiques d'ajustement structurel sont la clé de la croissance et de la prospérité pour les pays en voie de développement", en VV AA, *Les éconoclastes: petit bréviaire des idées reçues en économie*, Paris: La Découverte.
FMI (2007) *Perspectives de l'économie mondiale*. Washington.
Héran, François (2017) *Avec l'immigration : mesurer, débattre, agir*. Paris: La Découverte.
Laczko, Frank; Black, Julia; Singleton, Ann (2019) "Missing Migrant Children", OIM.
Lochak, Danièle (2019) "Europe et immigration : quelles réponses ?", *Les Débats*, 10-11.
Loyer, Élie-Benjamin (2019) "Expulser les indésirables: un aspect de la gestion des populations immigrées sous la 3e République (1880-1939)", *Diasporas,* 33.
Math, Antoine y Spire, Alexis (2014) "Précarisation : la preuve par les chiffres", *Plein Droit*, 102.
(2007) "Les sans-papiers, rouage de l'économie", *20 minutes*, 6/06.
Mauco, Georges (1942) "L'émigration étrangère en France et le problème des réfugiés", *L'Ethnie française*.
Morice, Alain (1996) "Précarisation de l'économie et clandestinité : une politique délibérée", *Plein Droit*, 31.
Ottavy, Eva y Clochard, Olivier (2014) "Franchir les dispositifs établis par Frontex. Coopérations policières transfrontalières et refoulements en mer Égée", *Revue européenne des migrations internationales*, 2.
Ravenel, Bernard (1993) "L'insoutenable 'Forteresse Europe'", *Confluences Méditerranée*, 5.
Rodier, Claire (2018) "Le faux-semblant des hotspots", *La revue des droits de l'homme*, 13.
Viprey, Mouna (2010) "Immigration choisie, immigration subie: du discours à la réalité", *La Revue de l'IRES*, 64.
Wihtol de Wenden, Catherine (2019) "Europe et immigration : quelles réponses ?", *Les Débats*, 10-11.

De la covid-19 a la invasión de Ucrania y más allá: la economía mundial, en un callejón sin salida

Norbert Holcblat

"En el siglo XVI, los navegantes ingleses acuñaron la hermosa expresión 'aguas inexploradas', aguas en las que nunca se ha navegado, de las que no hay mapas. Ahí es donde estamos hoy en día", François Chesnais **1/**

■ Es evidente que la economía mundial atraviesa una fase singular marcada por la concatenación de la pandemia y la guerra y en la que se impone, en un trasfondo cada vez más inmediato, la crisis ecológica. Merece la pena intentar comprender mejor la situación, aunque no extraigamos, al menos aquí, conclusiones definitivas.

Para ello no podemos limitar el análisis a lo estrictamente económico; hay que tener en cuenta todo lo que puede romper el *equilibrio capitalista*: la situación económica (fluctuaciones de la actividad, alteraciones en la tasa de beneficios, etc.), las relaciones entre Estados (incluidas las guerras abiertas o no, las barreras comerciales, etc.) y los enfrentamientos sociales **2/**.

Tradicionalmente, los economistas marxistas describen dos tipos de crisis económicas:

● Crisis cíclicas, en las que los ciclos están marcados por la alternancia de fases de expansión y desaceleración, e incluso de recesión.

● Las *grandes crisis*, que se corresponden con la inversión de una onda larga del capitalismo, con el agotamiento de un *orden productivo*.

Las fases de cambio suelen estar marcadas por colapsos financieros, caídas de la bolsa, quiebras bancarias, que son la manifestación de la crisis a punto de estallar, pero no su causa. Las causas de las crisis se hallan en las alteraciones de la tasa de beneficios, en la sobreproducción, etc. Así,

1/ François Chesnais, "Aux racines de la crise économique mondiale", *Carré rouge,* 46, diciembre 2011.

2/ "El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En la esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en *lock-outs*, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre Estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista". León Trotsky, *Nueva etapa,* p. 4, 1921. https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1921.nuevaetapa.pdf

la *crisis del petróleo* de 1973 actuó como detonante, pero ya había una bomba lista para explotar **3/**.

Los instrumentos de análisis brevemente aludidos aquí apenas permiten comprender la crisis de la covid de 2020/2021. En el momento de su aparición, los economistas marxistas se mostraron reacios a sopesar los factores *clásicos* de nuestros análisis, así como el factor sanitario.

Es cierto que la *crisis de la covid* no estalló en un contexto marcado por la calma. En 2019 eran muchos quienes esperaban que se produjera una recesión y no fue nada original publicar (en junio de ese año) un artículo titulado "La crisis que viene" **4/**. El capitalismo, al menos en los países de la OCDE, aún se tambaleaba por las consecuencias de la crisis de 2008/2009, la denominada crisis de las hipotecas de alto riesgo. Los bancos centrales mantuvieron los tipos de interés muy bajos y vertieron en los bancos un flujo constante de liquidez para sostener los precios de las acciones y animarles a conceder más créditos a las empresas con el argumento de respaldar el crecimiento. En la eurozona, la política *no convencional* del BCE combinó adquisiciones masivas de títulos públicos y privados en el mercado secundario, tipos reales negativos y operaciones de refinanciación a largo plazo para los bancos (LTRO y TLTRO). A pesar de ello, la economía seguía agitada.

El colapso

Como resumió Michel Husson, "el coronavirus no atacó a un cuerpo sano. (...) Lo cierto es que esta no se trata de una crisis *clásica*" **5/**. Nunca tantos países han experimentado una contracción simultánea del PIB per cápita (del orden del 95%, según un documento elaborado por economistas del Banco Mundial) **6/**. A pesar de la imprecisión de los datos, la comparación con recesiones previas resulta esclarecedora en lo que respecta a la especificidad de la recesión de 2020 (ver gráfico en página siguiente).

Esta profundidad y simultaneidad son en parte el resultado de decisiones estatales, en cierto sentido forzadas por los estragos de las políticas neoliberales en el sistema sanitario. En algunos países (por ejemplo, Italia), también intervino el malestar de la población y de las y los trabajadores, ya que los empresarios trataron de reducir al máximo el número de paros laborales.

La crisis sanitaria se convirtió en una crisis económica bajo el efecto de dos impactos generalizados: la oferta y la demanda.

3/ Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Disponible en http://digamo.free.fr/ondaslargas.pdf

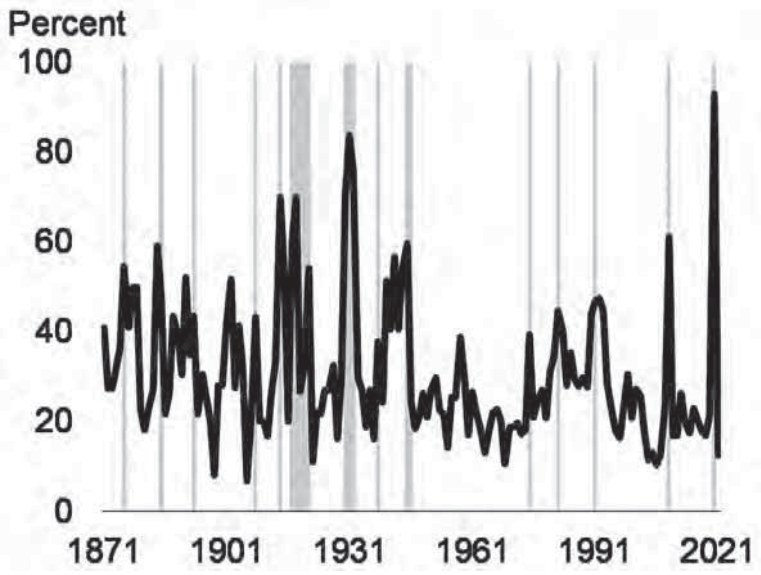
4/ Henri Wilno, "La crisis que viene". ***viento sur***, https://vientosur.info/la-crisis-que-viene/ Este primer texto fue ampliado en octubre en "La crisis que viene y el ascenso del nacional-liberalismo", ***viento sur***, 28/10/2019: https://vientosur.info/la-crisis-que-viene-y-el-auge-del-nacional-liberalismo/

5/ Michel Husson, "El capitalismo al filo de la navaja", ***viento sur***, 25/06/2020: https://vientosur.info/capitalismo-al-filo-de-la-navaja/

6/ M. Ayhan. Kose & Naotaka Sugarawa, "Understanding the depth of the 2020 global recession in 5 charts", 15/06/2020, blog Banque Mondiale.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Proporción de economías con una contracción del PIB per cápita



Las áreas grises son recesiones. Las cifras para 2020 son previsiones.

● El impacto de la oferta se caracteriza por la caída de la producción vinculada a la aparición de restricciones en el suministro de materiales de consumo intermedios (debidas, en particular, al confinamiento en China), por el cierre de empresas como resultado del confinamiento de una parte de la mano de obra y por la reducción de la provisión de servicios.

● El impacto de la demanda se caracteriza, según los países, por una caída de la demanda exterior, que lleva consigo la caída de las exportaciones, y por una caída de la demanda interna, especialmente de servicios (transporte, hostelería, etc.).

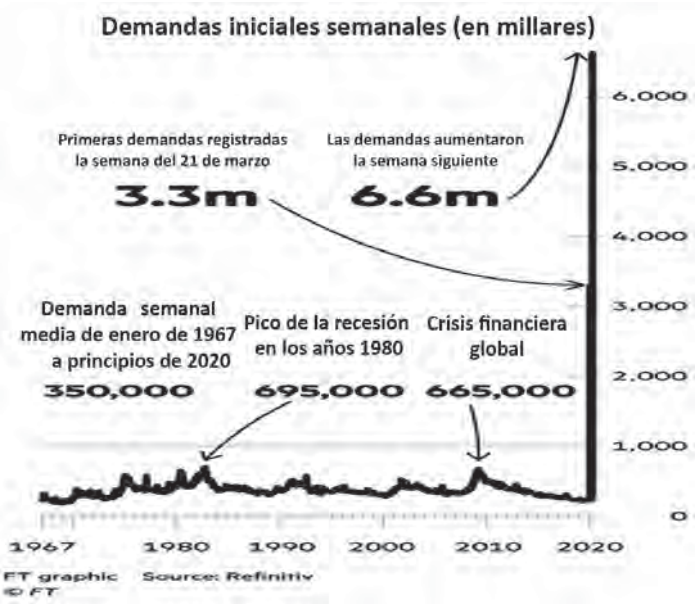
Las relaciones comerciales internacionales se han visto extraordinaria y severamente alteradas, sobre todo por el confinamiento en China. Según la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo), a pesar de su recuperación a finales de año, el comercio internacional de mercancías cayó una media del 7,4% en 2020.

El inicio del colapso de los mercados financieros se contrarrestó con la intensificación de las políticas de apoyo a los bancos y a las grandes empresas (a través de compra de bonos) por parte de los bancos centrales.

Las consecuencias para el empleo han sido devastadoras. La OIT

(Organización Internacional del Trabajo) estima que en 2020 se perdió el 8,8% del total de horas de trabajo, lo que equivale a las horas trabajadas en un año por 255 millones de trabajadores a tiempo completo. Aproximadamente la mitad de la pérdida de horas de trabajo se debe a la reducción de las horas de trabajo de quienes conservaron su empleo (que puede atribuirse a la reducción de la jornada laboral o a la jornada *cero* en el marco de los regímenes de jornada reducida). La otra mitad se debe a la pérdida total de puestos de trabajo. En comparación con 2019, el número total de puestos de trabajo perdidos en 2020 fue de 114 millones **7/**. El paro aumentó brutalmente en EE UU, China e India. En varios países de Europa Occidental, entre ellos Francia, el aumento del paro se vio limitado por la introducción de regímenes de desempleo parcial o técnico con cargo al erario público.

Los efectos del virus sobre el empleo en EE UU



Capitalismo asistido

El 12 de marzo de 2020, Emmanuel Macron anunció que el gobierno haría frente al coronavirus tanto en el sector sanitario como en el económico "cueste lo que cueste". Sin necesidad de proclamarlo con tanto énfasis, los diferentes Estados han aumentado su gasto muy por encima de los objetivos presupuestarios establecidos previamente. A la *laxitud* de los bancos centrales

7/ OIT, *Perspectivas sociales y de empleo en el mundo: Tendencias 2021*: https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/trends2021/lang--es/index.htm

desde la crisis de 2008/2009 se ha sumado el decidido apoyo fiscal a las empresas (y, en mucha menor medida, las ayudas a las y los parados). Según el FMI, el esfuerzo fiscal mundial total en enero de 2021 fue de 14 billones de dólares.

Como consecuencia de estas políticas se evitó que la profunda recesión viniera acompañada de destrucción de capital; durante la crisis de la covid no se produjeron grandes quiebras (con una excepción: las cadenas de grandes almacenes en EE UU). Si echamos la vista atrás veremos que esto no es un fenómeno totalmente nuevo.

Tras la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008, el gobierno federal de EE UU –y luego otros gobiernos– intervino masivamente para salvar, recapitalizar y reestructurar bancos, compañías de seguros y grandes empresas mediante la concesión de importantes préstamos o incluso participaciones de capital. La prioridad era salvar a los bancos. Así, es cierto que en EE UU aumentaron las quiebras entre 2008 y 2009, pero aparte de Lehman Brothers el Estado rescató a grandes empresas en dificultades, como las prestamistas de hipotecarios de relevancia nacional (comúnmente conocidos como Fanny Mae y Freddy Mac), que fueron nacionalizados; en el sector automovilístico, la Chrysler fue respaldada por un préstamo gubernamental, al igual que General Motors (en cuyo capital invirtieron temporalmente los gobiernos estadounidense y canadiense).

En el capitalismo actual, las quiebras de bancos y grandes empresas parecen cada vez menos probables

En Francia también se produjo un pico de quiebras empresariales (sobre todo pequeñas, pero también la *Camif* y otras), aunque sin mayor repercusión. El gobierno puso en marcha medidas para salvaguardar los bancos, con garantías y ayudas a la recapitalización. Las empresas se beneficiaron del *plan de recuperación* mediante préstamos a los fabricantes de automóviles y ayudas a la tesorería.

Durante la crisis de la covid se produjeron quiebras en el sector minorista estadounidense, pero no fue una avalancha. En Francia, gracias al conjunto de medidas de apoyo, incluso disminuyó el número de quiebras y no hay indicios de una oleada importante.

De hecho, en el capitalismo actual, las quiebras de bancos y grandes empresas parecen cada vez menos probables. Los Estados, aplicando la norma *too big to fail* (demasiado grande para quebrar), salvan a los grandes bancos por temor a los riesgos potenciales que implicaría su colapso. En cuanto a las grandes empresas industriales y de transporte, se están reestructurando, recortando puestos de trabajo, cerrando instalaciones y trasladando sus dificultades a los subcontratistas.

Otra consecuencia es que no ha habido destrucción de capital ficticio.

Por el contrario, gracias a la compra generalizada de valores por parte de los bancos centrales, los mercados financieros siguieron prosperando rápidamente y los multimillonarios enriqueciéndose (en 2020 su riqueza aumentó a nivel internacional en 1.900 billones).

En la eurozona se suspendieron temporalmente las regulaciones que limitan los déficits presupuestarios y las ayudas estatales. Como se ha mencionado anteriormente, el BCE ha aumentado sus intervenciones. Además, una innovación importante fue la creación en julio de 2020 de un fondo europeo de recuperación (llamado *Next Generation EU*), financiado por un préstamo emitido por la UE. Algunos han visto en estas medidas el anuncio de un giro fundamental y *progresista* de la UE con el que comenzaría a liberarse de las regulaciones presupuestarias del Tratado de Maastricht y acuerdos posteriores. De forma más lúcida y realista, el economista estadounidense Adam Tooze señala que las medidas fiscales y otras adoptadas en 2020 en EE UU, la UE y otros países tenían una "lógica fundamentalmente (...) conservadora" **8/**. De lo que se trata es de salvar el sistema perturbando lo menos posible los mercados. Para ello, hasta los más neoliberales están dispuestos a gastar, aunque después haya que volver a la austeridad. De hecho, las únicas normas de la eurozona en las que se ha producido un cambio significativo y probablemente duradero son las que rigen las intervenciones del BCE.

Asimismo, este periodo se caracterizó por una desaceleración sostenida del comercio mundial de mercancías, mientras se agudizaba el conflicto comercial entre EE UU y China que reflejaba no solo la peculiaridad de Trump (véase su eslogan *Make America great again*), sino la negativa del imperialismo estadounidense a quedar *rebajado* por una potencia cada vez más poderosa. Otros Estados también comenzaron a promulgar medidas para controlar las inversiones chinas.

Después de la fase más aguda de la crisis de la covid

Las distintas economías nacionales se han recuperado a medida que se han suavizado las restricciones. La economía china fue la que más rápido se recuperó (manteniendo su política de *covid cero*), lo que confirma la particularidad de esta recesión: tanto en su inicio como en su final, las decisiones estatales tienen un peso fundamental.

Pero el optimismo que rezumaban los discursos de los dirigentes, deseosos de dejar atrás la pandemia y sus consecuencias, se vio rápidamente empañado por diversos problemas:

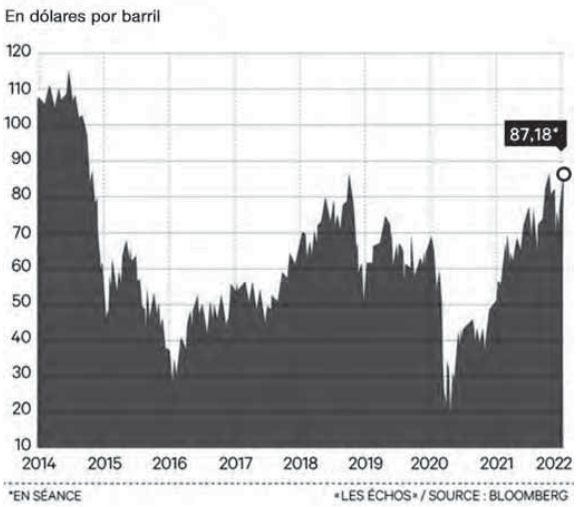
- Continúan las dificultades de suministros, en particular de los semiconductores, con repercusiones en diversas producciones (como la industria del automóvil), así como la escasez de existencias en madera, papel y plásticos.
- La desorganización de los

8/ Adam Tooze, *L'arrêt. Comment le Covid a ébranlé l'économie mondiale*, Les Belles Lettres, 2022.

intercambios comerciales, intensificada por la política de los armadores de no reiniciar el flujo de cargueros de transporte si no se restablecían las garantías de rentabilidad. Esto ha provocado un fuerte aumento del precio de los fletes de Asia a Europa y mayores retrasos.

● El aumento de las presiones inflacionistas inicialmente consideradas como transitorias. En el caso de la energía y los alimentos, el aumento comenzó antes de la invasión de Ucrania y en estos mercados los comportamientos especulativos amplifican los movimientos directamente relacionados con la realidad económica (por ejemplo, malas cosechas de cereales). Los precios de los alimentos, y en particular de los cereales, tienen un impacto directo en la gente: entre 2019 y 2021, algo más de 200 millones de personas han caído en una situación de inseguridad alimentaria grave **9/**.

El petróleo brent alcanza su nivel más alto desde octubre de 2014

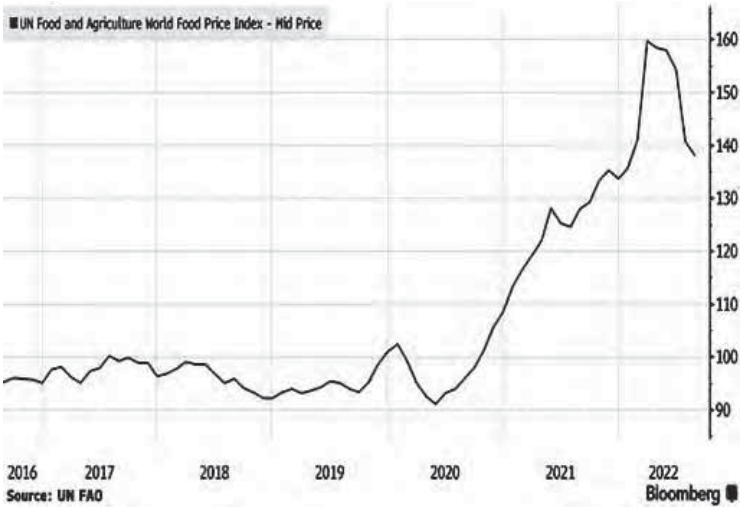


Entre el segundo semestre de 2021 y comienzos de 2022 prevaleció un análisis optimista según el cual estos tres problemas –las dificultades de abastecimiento, la desorganización del comercio y las presiones inflacionistas– se explicaban esencialmente por la repentina reactivación de la economía tras las restricciones y los confinamientos sanitarios.

Este análisis pasaba por alto las causas estructurales. La escasez de materias primas, de componentes electrónicos y de piezas de recambio remite, de hecho, a las

9/ Omar Aziki y Éric Toussaint, "La crisis alimentaria internacional y propuestas para superarla", https://vientosur.info/la-crisis-alimentaria-internacional-y-propuestas-para-superarla/ 9/09/2022

Índice de precios de los alimentos de la FAO (Organización Mundial de la Alimentación)



dificultades propias del modelo neoliberal (fragmentación de los procesos productivos, producción justo a tiempo, *stock* cero). La imposibilidad de coordinar realmente la oferta y la demanda, por ejemplo, de metales raros o de chips electrónicos, provoca múltiples desequilibrios sectoriales **10/**. Asimismo, hay que tener en cuenta la política de las empresas interesadas sobre todo en asegurar sus márgenes y los beneficios de sus accionistas.

Por último, las nuevas tecnologías de la información (TIC) siguen sin generar la aceleración en el aumento de productividad; la paradoja de Solow enunciada en 1987 –"se ven ordenadores por todas partes, excepto en las estadísticas de productividad"– no ha sido desmentida. Esta situación sigue sin estar bien explicada. Algunos economistas creen que el aumento de la productividad está ya agotado porque la eficiencia generada por el uso de las TIC puede reducirse a medida que el aparato productivo se equipa con ellas. Otros opinan, por el contrario, que los efectos están aún por llegar porque para que una innovación se integre efectivamente en el proceso de producción tiene que pasar un tiempo **11/**. Y otros culpan a una subestimación del crecimiento del volumen y, por tanto, de la productividad... En cualquier caso, el *estancamiento secular*, según la expresión aparecida después de 2009, sigue vigente.

10/ Pierre Khalfa y Jacques Rigaudiat. "L'inflation, symptôme d'un modèle néolibéral en bout de course", https://blogs.mediapart.fr/economistes-parlement-union-populaire/blog/010622/l-inflation-symptome-d-un-modele-neoliberal-en-bout-de-course

11/ Charles-Marie Chevalier & Antoine Luciani, "Informatisation, productivité et emploi: des effets différenciés entre secteurs industriels selon le niveau technologique", *INSEE 2018*, https://www.insee.fr/fr/statistiques/3650299

1. EL DESORDEN GLOBAL

La invasión de Ucrania y las sanciones contra Rusia

La agresión contra Ucrania y sus consecuencias han incrementado las tensiones económicas:

● En primer lugar, por las presiones inflacionistas (petróleo, gas, cereales, etc.). Como consecuencia, los precios al consumo, que ya estaban subiendo, empezaron a dispararse bruscamente.

● En segundo lugar, por la tendencia a la recesión: desde principios de 2022, el FMI ha revisado constantemente a la baja sus previsiones de crecimiento. Con cada previsión, la inflación es mayor y el crecimiento más débil. Según la previsión más reciente, del 26 de julio de 2022, este año el PIB mundial no aumentará más de un 3,2%. El próximo año también será complicado, pues el FMI prevé un aumento internacional de solo un 2,9%. Aunque la recesión no es el escenario preferente del FMI, su economista jefe tiene claro que no está lejos. "Es posible que estemos al borde de una recesión mundial", advirtió. No obstante, el riesgo de una recesión se considera mayor en Europa debido a las amenazas sobre el suministro de gas.

Las economías de Ucrania –en donde la producción ha caído al menos un 35% y se ha disparado la pobreza– y de Rusia, en mucha menor medida debido a las sanciones, sufrirán las consecuencias de la guerra, pero en la práctica habrá repercusiones de diversa magnitud en el conjunto de la economía internacional, empezando por muchos países pobres.

Según un reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), solo en tres meses (desde marzo de 2022), unos 71 millones de personas más en todo el mundo han caído en la pobreza. Los desequilibrios económicos intensificados por la guerra en Ucrania están provocando un nuevo aumento de los precios de la energía y los alimentos, ya en alza tras el primer año de la pandemia. En los últimos doce meses, el precio del trigo se ha incrementado en un 64%. La crisis de la covid ha aumentado la deuda pública de los llamados países emergentes de una media del 52% entre 2015 y 2019 al 67% del PIB en 2021. En una nota dirigida al G20, el FMI advierte que esta inflación podría "inflamar las tensiones sociales" en los países afectados. Sri Lanka –donde el presidente fue derrocado por un movimiento popular– y Ecuador –que vivió diez días de disturbios porque la gente exigía disminuir el precio de los carburantes– pueden ser señales premonitorias.

En cuanto a China, el repunte de la pandemia y las estrictas medidas de confinamiento local están lastrando el crecimiento. A esto se suma la crisis del sector inmobiliario que, teniendo en cuenta todas las actividades directa o indirectamente ligadas a él, representa aproximadamente una cuarta parte del PIB chino: el gigante Evergrande está arruinado por una deuda de unos 300.000 millones de dólares. Cada vez son más

los promotores que afrontan problemas para concluir sus proyectos y entregar a tiempo viviendas vendidas antes de su construcción. Como represalia, los propietarios indignados se niegan a pagar sus hipotecas, lo que agrava la crisis del sector y amenaza con extenderse a los bancos. Es poco probable que se cumpla el objetivo de crecimiento económico del 5,5% en este año de trascendencia política por la celebración del XX Congreso del PC. A diferencia de otros bancos centrales, el Banco de China ha recortado recientemente los tipos de interés.

La situación en EE UU –que intenta sacar el máximo provecho de la guerra en Ucrania, tanto militar como económicamente– es incierta, pero hay señales negativas: el crecimiento fue negativo en los dos primeros trimestres de 2022. Varios sectores, incluido el tecnológico, han anunciado despidos en las últimas semanas; Tesla [líder mundial en la fabricación de coches eléctricos] ha anunciado que prescindirá del 10% de sus empleados en los próximos tres meses, al tiempo que aumentará el número de trabajadores temporales.

Previsión de crecimiento por región

Ante la inflación, los bancos centrales ya habían decidido antes de la invasión de Ucrania abandonar las políticas de *dinero fácil* y subir los tipos de interés para contener la inflación. Por el momento, mantienen esta política y tanto en EE UU como en Europa suben los tipos. Pero esto no consigue más que reforzar la tendencia a la recesión e incrementar las dificultades de los países del sur, que perderán capital en favor de EE UU.

En la eurozona se añade un inconveniente más: el riesgo de que aumenten otra vez los diferenciales entre los tipos de interés que los mercados exigen para suscribir los préstamos de los distintos Estados. Grecia e Italia serían los primeros países debilitados por un aumento del diferencial de los tipos de interés a largo plazo, junto a Alemania, considerado el país más solvente. Esta situación es uno de los factores que explican la actual caída del euro frente al dólar, una caída que hace aumentar el

precio de los productos importados (y, por tanto, alimenta la inflación) y favorece las exportaciones de la zona euro (su precio en dólares disminuye). Por ello, el BCE ha anunciado recientemente una subida de tipos y la puesta en marcha de un instrumento –la compra de valores– con vistas a limitar los diferenciales de tipos de interés *injustificados*.

Por el momento, y a pesar de que no se están cerrando empresas (lo que permite aumentar la tasa de beneficios al desaparecer las menos rentables), según los dirigentes de las grandes compañías los beneficios van bastante bien. Aumentaron considerablemente en 2020 y por el momento parecen mantenerse a pesar del incremento de los costes. Así, a finales de julio, Carlos Tavares (director general de Stellantis) mostraba con orgullo su confianza: aunque no se puedan excluir escenarios de nuevos choques importantes, como una recesión económica mundial o una crisis de abastecimiento energético en Europa, Stellantis podría hacerles frente: "En el primer semestre, nuestro estancamiento alcanzó al 40% de las ventas", señalaba el directivo. "Podríamos soportar una caída de ventas del 60% y seguir siendo rentables" **12/**.

El aumento de la inflación ha suscitado multitud de comentarios y análisis. Los economistas de la corriente dominante lo achacan al bucle precios-salarios. Para ellos, el riesgo está en que el aumento de los precios despierte al *monstruo dormido* (las demandas salariales). Pero, en realidad, lo que está en juego hoy es, como escribe el periodista económico de *Mediapart*, Romaric Godin, un bucle beneficios-salarios: ciertos costes empresariales –energía, materias primas, componentes– aumentan y, para preservar sus beneficios o incluso aumentarlos, las empresas que pueden hacerlo suben sus precios. Y se niegan a conceder aumentos salariales que cubran al menos la inflación. Detrás de la inflación está, en realidad, la vieja lucha de clases que libran los capitalistas para explotar al máximo a los y las trabajadoras. Como escribe Romaric Godin en uno de sus artículos:

"A escala internacional, las empresas aumentan sus precios y recortan los salarios para salvaguardar sus márgenes. Aunque no deja de ser una compensación parcial, esta coyuntura provoca una situación extremadamente peligrosa porque recae sobre la demanda. Y como el instinto es compensar la caída de los volúmenes con el alza de los precios, se trata efectivamente de un bucle precios-beneficios en el que los asalariados son los cándidos de la farsa y las víctimas expiatorias de la prioridad dada a los márgenes" **13/**.

En EE UU, por ejemplo, según la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS), el salario real por hora (beneficio menos inflación) disminuyó un 3,6%

12/ "Stellantis bat une nouvelle fois tous ses records de rentabilité", *Les Échos.fr*, 28/06/2022.

13/ https://www.mediapart.fr/journal/economir/080622/face-l-inflation-la-majorite-presidentielle-cherche-un-recit-convaicant

en los 12 meses anteriores a junio de 2022. En Francia, según datos del Ministerio de Trabajo correspondientes al segundo trimestre de 2022, el índice salarial básico mensual (SBM) del conjunto de los asalariados aumentó un 3,0% en un año. Pero los precios al consumo aumentaron un 6,0% entre finales de junio de 2021 y finales de junio de 2022. Por lo tanto, en un año, el SBM real ha disminuido un 3,0%. La mayoría de los países de la OCDE están registrando un descenso de los salarios reales.

El economista marxista inglés Michael Roberts constataba el pasado mes de mayo:

> "Desde la crisis de la covid, la proporción de las rentas del trabajo y los salarios reales han caído bruscamente incluso cuando el desempleo ha disminuido. (…) El aumento de la inflación no se debe a lo que pudiera ser un mercado laboral sobrecalentado, sino al aumento de los márgenes de beneficio de las empresas y a las trabas en la cadena de suministros" **14/**.

Por tanto, un factor clave de la inflación es la evolución de los márgenes (*mark up*) en función del aumento de los costes para preservar los beneficios. De hecho, limitándonos a las empresas francesas más importantes (cuyos beneficios no se obtienen, evidentemente, exclusivamente en Francia), su comunicación, reproducida en julio de 2022 en el periódico económico *Les Echos*, es esclarecedora: Michelin, Schneider, Bel (alimentación) y Arkema (química) anunciaron que habían decidido aumentar los precios para preservar sus resultados, aunque no estaban atravesando dificultades.

En el primer semestre de 2022, treinta y ocho de los grupos del CAC40 [equivalente al Ibex35] (Alsthom y Pernod-Ricard están excluidos de los cálculos debido a sus diferentes periodos contables) obtuvieron un beneficio acumulado de 81.300 millones de euros (según cálculo de *Mediapart*). Ello supone 20.000 millones de euros más que en el mismo periodo del año anterior. "Las empresas del CAC40 han demostrado que tienen un poder real para fijar los precios, lo que es muy tranquilizador dado el contexto inflacionista", comentaba cínicamente un analista financiero. Pero otras empresas más pequeñas o más dependientes de las fluctuaciones del precio de la energía pueden tener más dificultades en repercutir los aumentos de costes en sus precios.

¿Hacia una crisis?

Volviendo a la cita de François Chesnais al principio de este artículo, la economía mundial navega en aguas en buena parte desconocidas.

Concurren todos los ingredientes para que se produzca una fuerte desaceleración de la economía internacional: endurecimiento de los bancos centrales, fragilidad en

14/ https://thenextrecession.wordpress.com/2022/05/09/inflation/wages-versus-profits/

la esfera financiera, una elevada deuda pública, desórdenes en los suministros, economías vacilantes y un clima general de incertidumbre. Los signos de recesión ya son visibles, especialmente en EE UU, donde en los dos primeros trimestres de 2022 se registró un crecimiento negativo. En Europa, la guerra en Ucrania está afectando al suministro de gas. El crecimiento chino es demasiado débil para ser un tractor significativo de la economía mundial.

Hay que prever otra hipótesis: una situación en la que el capitalismo estaría sumido en una *crisis permanente*

Las subidas de tipos impulsadas por los bancos centrales han llevado a algunos a temer que se repita el escenario de finales de los años 70, cuando un fuerte incremento de los tipos, justificado según sus precursores (principalmente el presidente del Banco Central de EE UU, Paul Volcker) por la lucha contra la inflación, provocó una recesión mundial en 1982 y una serie de crisis financieras en los países del sur **15/**.

Asimismo, se rememora la estanflación [estancamiento con inflación] de los años 70, una situación en la que coexistió una alta inflación con un crecimiento económico estancado. Así, el Banco Mundial, en sus *Perspectivas económicas mundiales* publicadas a principios de junio de 2022, escribe:

"Incluso si se evita una recesión mundial, el dolor de la estanflación podría persistir durante varios años, salvo que se produzca una mejora importante en los problemas de la oferta. (...) Es probable que se produzcan varios años de inflación por encima de la tendencia y de crecimiento por debajo de la misma, con consecuencias potencialmente desestabilizadoras para los países de rentas bajas y medias. Se trata de un fenómeno (la estanflación) que el mundo no había vivido desde los años 70".

Después, podría haber una recuperación más o menos pronunciada dependiendo de las tensiones internacionales. Recuperación que podría verse alimentada por la reconversión *ecológica* de ciertas industrias (por ejemplo, la del automóvil) y por el gasto en armamento.

Pero hay que prever otra hipótesis: una situación en la que el capitalismo estaría sumido en una *crisis permanente*, con Estados atrincherados en el neoliberalismo y (sin que ello resulte contradictorio) adoptando, algunos de ellos, formas de nacionalismo económico en un clima de guerra abierta o latente,

15/ Hay que señalar que la política monetarista fue acompañada de una ofensiva de liberalización del mercado laboral dirigida por Reagan en EE UU y por Thatcher en el Reino Unido. Después de 1982-1983, la Francia de Mitterrand siguió una lógica similar con sus propias especificidades.

o de conflictos comerciales con bajo crecimiento. El escaso aumento de la productividad y la amplificación de la crisis ecológica forman parte de ello.

La *crisis permanente* no significaría el colapso del capitalismo **16/**, sino que se instala en un funcionamiento cada vez más regresivo cuyas premisas son evidentes desde hace varios años.

¿Desglobalización?

Como señalaron Marx y Engels ya en 1848 en el *Manifiesto Comunista*, la tendencia a la expansión global es inherente al capitalismo. Pero esta internacionalización ha pasado por diferentes fases. En la primera mitad del siglo XX se produjo un retroceso en la globalización.

● La primera globalización. A partir de mediados del siglo XIX se asiste a un impetuoso crecimiento del comercio internacional de bienes (que creció más rápido que la producción) y de las exportaciones de capital. Al mismo tiempo, los países imperialistas se repartieron el mundo y se produjo una importante migración de Europa a EE UU, Latinoamérica, Australia, etc.

● Esta primera globalización concluyó con la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, con la gran crisis de los años treinta. Los distintos Estados se rodearon de barreras aduaneras (a las que añadieron sus imperios coloniales) y se reguló la circulación de capitales. Ello no supuso el fin total del comercio internacional, ni siquiera de las relaciones de capital entre empresas de distintos países.

● Tras la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas acordaron liberalizar gradualmente su comercio de bienes y capitales. Se extendieron las empresas multinacionales y se reorganizaron las cadenas de producción a nivel mundial. Las monedas volvieron a ser convertibles. Florecieron los paraísos fiscales. Con la caída del Muro de Berlín en Europa y el giro de China, la globalización de la economía incorporó progresivamente al antiguo bloque soviético y a China. Rusia y China se incorporaron al FMI y a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en conformidad a su transición al capitalismo. A través de los planes de ajuste estructural, el FMI impuso a los países del sur el desmantelamiento de los derechos de aduana y la liberalización de los movimientos de capitales (todos ellos avanzarán en esta dirección, aunque a ritmos desiguales).

16/ "Y en ello necesitamos, ante todo, señalar dos errores extendidos. De un lado, los economistas burgueses presentan esta crisis como una simple *molestia*, según la elegante expresión de los ingleses. De otro lado, los revolucionarios procuran demostrar a veces que la crisis no tiene absolutamente salida. Esto es un error. Situaciones absolutamente sin salida no existen". Lenin, "Informe sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional", 19/07/1920. https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/01.htm

1. EL DESORDEN GLOBAL

● ¿Y ahora qué? Desde la covid-19 y con la guerra de Ucrania, varios analistas han profetizado el fin de la globalización. Es poco probable que se vaya a producir un declive repentino de la globalización tal y como el de las décadas de 1920 y 1930. Igualmente, un movimiento de relocalización de amplio alcance tampoco es muy creíble. La lógica del capital sigue siendo la de la internacionalización y el mercado mundial.

Antes de la guerra en Ucrania, el crecimiento del comercio mundial (la relación entre el crecimiento del comercio de bienes y el crecimiento de la economía) ya se había ralentizado. Según un estudio de 2020 **17/**, el aumento de los salarios en algunos países (sobre todo en China), el incremento de los costes de transporte en algunos sectores, la aceleración de la robotización de las cadenas de montaje y los problemas con los plazos de entrega, la calidad y la seguridad de los productos deslocalizados son factores que frenan la deslocalización industrial. Pero el mismo estudio precisa que esto no será necesariamente igual en el caso de las industrias cuyas actividades de ensamblaje no pueden robotizarse (textil, confección, cuero, calzado, etc.) y cuya producción puede trasladarse de China a Vietnam, Bangladesh o incluso a Etiopía. Asimismo, existe un importante potencial de deslocalización en servicios como la banca, los seguros, etc.

La ralentización del comercio mundial se ha acentuado con la crisis de la covid, pero no hay una disminución del comercio internacional de mercancías. En 2021, los flujos de inversión extranjera directa (IED) han vuelto a su nivel prepandémico de 1.580.000 millones de dólares, lo que supone un aumento del 64% respecto a 2020.

La situación puede ser más compleja en 2022, debido sobre todo a la guerra en Ucrania, pero aún no se pueden extraer conclusiones definitivas. Algunos países tratarán de estimular los movimientos de deslocalización con subvenciones. Es el caso de EE UU, donde el pasado mes de agosto se promulgó una ley de fomento de la inversión en semiconductores con un presupuesto de 52.000 millones de dólares en subvenciones. Otros textos también pretenden fomentar la producción de coches eléctricos y paneles solares.

Cabe pensar que, alentadas o no por los créditos públicos, las empresas serán más cautelosas con respecto al *stock cero* y al *just-in-time*. Intentarán no depender de proveedores situados en el mismo país. Algunas cadenas de producción pueden *regionalizarse*, por ejemplo, UE + Europa Central y del Este.

Las consideraciones políticas se sumarán a los factores económicos antes mencionados e influirán en mayor medida que antes en la ubicación de las empresas en el extranjero y en sus políticas de subcontratación y compra: "Además de la deslocalización, se producirá un

17/ El Mouhoud Mouhoud, "Après le choc: relocalisations dans l'industrie, délocalisations dans les services", *The Conversation*, 6/04/2020: https://theconversation.com/apres-le-choc-relocalisations-dans-lindustrie-delocalisations-dans-les-services-135589

movimiento hacia una globalización entre amigos, en la que los bienes estratégicos se producirán en casa o en países aliados", escribió la OMC en un documento sobre las consecuencias de la guerra en Ucrania **18/**.

Por último, se observa que varios Estados (EE UU, Alemania y, en menor medida, Francia) han establecido controles sobre los proyectos de inversión extranjera, dirigidos esencialmente a China.

El contexto actual nos recuerda que el capitalismo sigue estructurado en gran medida en torno a Estados que tienen capacidades desiguales para influir en los demás en el plano económico, político, militar... Los grandes países han relanzado la carrera armamentística. Y el nacionalismo avanza en gobiernos que combinan políticas económicas y sociales neoliberales con una retórica reaccionaria y nacionalista, e incluso con comportamientos beligerantes. Hay muchos ejemplos de diferentes grados: Trump, Bolsonaro, Erdogan..., pero también el Brexit, Orban, el gobierno polaco, Modi en India. Y, por supuesto, Rusia. En China, el auge del nacionalismo acompaña el deseo de los dirigentes del partido-Estado de conservar el control de los grandes equilibrios económicos, al tiempo que lanzan una gran iniciativa multiforme (la Nueva Ruta de la Seda) para consolidar la influencia china y asegurar las comunicaciones marítimas y terrestres de China con sus proveedores y clientes.

Norbert Holcblat es economista y militante del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA, Francia) y de la Cuarta Internacional

El original de este texto fue publicado en la revista *Inprecor,* 699-700, pp. 9-14, 2022.

Traducción: Loles Oliván Hijós para ***viento*** **sur**

18/ https://www.wto.org/english/rese/bookspe/impactukraine422e.pdf

Entrevista a Magdalena Grabowska y Marta Rawłuszko: El feminismo polaco en el umbral de una revolución

Kacper Leśniewicz

■ Desde 2016, miles de mujeres han aprendido a actuar y a hablar de sus problemas en el lenguaje de los asuntos públicos. Esto está ocurriendo en todo el país, por lo que podríamos estar en el umbral de un cambio social. Mujeres que vienen de las huelgas climáticas, de las protestas negras, de las marchas por la igualdad y del movimiento obrero. Están comprometidas con la democracia participativa e inclusiva entendida de forma radical y se unen a las luchas por diversos motivos, reforzando la diversidad y las alianzas horizontales. Sin embargo, debemos tener en cuenta una orientación de clase, sin la cual no podremos avanzar.

Entrevistamos a Magdalena Grabowska, doctora en sociología, miembro del consejo asesor del Fondo Feminista, profesora del Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia de Ciencias de Polonia, y a Marta Rawłuszko, doctora en sociología, miembro del equipo del Fondo Feminista, profesora adjunta del Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas (ISNS) de la Universidad de Varsovia. Ambas son las autoras del informe del Fondo Feminista "Donde hay opresión hay resistencia".

Kacper Leśniewicz: Desde la creación del Fondo Feminista (Fem Fund) hasta hoy habéis recibido más de 1.200 solicitudes de ayuda financiera, la mitad de las cuales se incluyeron en vuestra encuesta cualitativa **1/**. Se trata sobre todo de iniciativas en pequeñas ciudades y pueblos. La escala de este activismo es enorme para los estándares polacos. ¿Quiénes son las mujeres que acuden a vosotras?

Marta Rawłuszko: Se nos acercaron mujeres previamente involucradas en el activismo, por ejemplo, en congresos locales de mujeres como el de Stupsk o Kalisz. Pero también de grupos surgidos de las protestas y huelgas locales en 2016. Asimismo, hay mujeres que forman parte de los círculos de amas de casa rurales y mujeres que antes no participaban en actividades etiquetadas como feministas; por ejemplo, las madres que apoyan a personas con diversidad funcional.

Magdalena Grabowska: Es una especie de caleidoscopio. Si se observa el empoderamiento y la resistencia de las mujeres en una perspectiva histórica

1/ El Fondo Feminista (Fem Fund) se creó a principios de 2018 como una iniciativa de base de tres activistas asociadas al movimiento feminista. El objetivo principal de Fem Fund es apoyar financieramente el activismo de las mujeres y de las personas *queer*, no binarias, intersexuales y transgénero en Polonia. El informe "Donde hay opresión hay resistencia" está disponible en: https://femfund.pl/wp-content/uploads/feminist-fund-report-on-feminism-in-poland-2022-summary.pdf

más amplia, se ve una marea creciente de feminismo polaco. Hay grupos que pueden compararse con el *activismo práctico* de la Liga de Mujeres, los círculos de amas de casa rurales que conocemos de los años 60 y 70 y el feminismo orientado a la ayuda directa de la primera transición de los años 90. Otros están en el espíritu del feminismo liberal, centrado en la autonomía individual, la independencia y la ruptura del contrato de género patriarcal, basado en gran medida en el trabajo no remunerado de las mujeres en la esfera privada. Hay grupos que se inspiran de una u otra manera, como dijo Marta, en los congresos locales de mujeres que se organizan desde hace varios años. Junto a ello, hay colectivos anarquistas y *queer*, grupos que hablan directamente de la necesidad de un feminismo social y de un feminismo que incluya a las personas con diversidad funcional. Y también de temas como la justicia climática, el trabajo sexual, los derechos de las personas transexuales.

K. L.: Este feminismo es visible en las calles de las ciudades polacas desde hace más de una docena de años. Sin embargo, el momento decisivo parece haber sido el ya mencionado 2016 y las grandes manifestaciones negras por el derecho al aborto. La reacción de los políticos y columnistas de derechas fue de indignación moral y un intento de encerrar a estas mujeres en la jaula simbólica de la *vergüenza*.
M. R.: El activismo feminista de masas en las calles ha atraído mucha atención desde el principio, pero no agota todo el panorama. Tras las protestas de 2016 ocurrieron muchas cosas buenas. Muchas de las mujeres que coorganizaron o participaron en las huelgas locales siguen en activo; para muchas mujeres participar en las protestas negras fue una experiencia formativa. Al fin y al cabo, no era raro que las primeras protestas sociales de este tipo se dieran en las pequeñas ciudades y pueblos donde viven estas mujeres. Para algunas de mis alumnas, era la primera protesta a la que asistían en su ciudad antes de ir a la universidad.

K. L.: ¿Cómo es vuestra actividad actual?
M. R.: Las necesidades de estas mujeres, sus proyectos e ideas de acción cubren un espectro crecientemente relacionado con la reproducción social. La chispa de ese memorable año 2016 fue, por supuesto, el aborto. Sin embargo, dentro de los grupos que se formaron en torno a estas protestas, también empezaron a resonar gradualmente otros temas. Fue el momento en que las mujeres empezaron a diagnosticar juntas diferentes tipos de opresión, situaciones a las que se han enfrentado durante muchos años. Empezaron a compartir sus experiencias, a hacer preguntas y a apoyarse mutuamente. Abordaban temas como el divorcio, la custodia de hijos, el refugio contra la violencia, el acceso a la sanidad, a la educación sexual o la protección contra la píldora de la violación. Así que estamos asistiendo a un auténtico proceso cognitivo, crítico y político, enraizado en las relaciones y en miles de conversaciones entre mujeres.

1. EL DESORDEN GLOBAL

M. G.: Cabe destacar que el lenguaje de la protesta feminista cambió en 2016 con la aparición de la huelga como estrategia activista y forma de resistencia. Julia Kubisa y Katarzyna Rakowska explican cómo el uso del término *huelga* en relación a los derechos reproductivos ha cambiado realmente el significado del trabajo, ha llamado la atención sobre el trabajo reproductivo, el trabajo de la reproducción social. Son todas las actividades, desde la reproducción biológica hasta los cuidados, pasando por el reposo después del trabajo, las que permiten que la sociedad perdure de forma continua y fiable.

Básicamente, este informe del Fondo Feminista muestra la enormidad del trabajo que cada día realizan las activistas ante las sucesivas crisis que el Estado no aborda: la crisis de la sanidad pública relacionada con el endurecimiento de la ley del aborto y la covid, la crisis humanitaria en la frontera polaco-bielorrusa y, finalmente, la guerra.

K. L.: Recuerdo a una mujer, de una pequeña ciudad de Warmia, que hablaba de estos acontecimientos en retrospectiva, diciendo que fue un momento en el que por fin se pudo ver y nombrar lo que [hasta entonces] se había hablado sobre todo en privado; lo que las mujeres habían estado viviendo durante muchos años, pero en circunstancias desfavorables para hablar de ello públicamente y sin gente dispuesta a escucharlo.
M. R.: Sí, es el poder de las relaciones y conversaciones entre mujeres, de romper el aislamiento, de salir de la esfera privada, a veces arrebatando literalmente tiempo al agotador trabajo de una misma, para experimentar y hablar con otras mujeres o personas. Estas conversaciones siempre han sido portadoras de un potencial de cambio: una rebelión y una disidencia contra la exclusión, que es generalizada, multidimensional y al mismo tiempo muy dependiente del contexto y las estructuras de vida específicas. Ya sea por la opresión de los hombres o por la violencia del Estado y sus instituciones.

K. L.: ¿Una especie de ampliación del campo de batalla?
M. G.: Cierto, fue un momento muy interesante del que no pudimos percibir inmediatamente todos sus aspectos y matices sociales. Nuestro informe muestra que para ver este mosaico de resistencia social y todos estos esfuerzos por mejorar la vida, así como esta rabia, hay que relacionarlo con un contexto más amplio. Esta resistencia no se limita a lo que ocurre en las manifestaciones callejeras de las grandes ciudades, ni a los debates que las feministas mantienen entre sí en las redes sociales.

En otras palabras, para ver lo que es ahora y lo que está haciendo el movimiento feminista y *queer* hay que mirar más allá del centro. Fijarse en cuestiones cotidianas, como la falta de transporte público, la educación sexual, el acceso a la cultura o el propio feminismo (por ejemplo, para las personas con diversidad funcional), que parecen no tener importancia en el debate político más amplio. Sin profundizar en esa perspectiva y ese debate social, solo vemos un pequeño fragmento del feminismo polaco.

K. L.: Vemos que el feminismo solo está respaldado por el llamado centro y la corriente principal.
M. R.: Fem Fund llega a los grupos feministas y LGBT+ que no aparecen en la *portada* de los periódicos. Al mismo tiempo, cuando hablamos del feminismo en Polonia, no podemos centrarnos solo en su pequeño fragmento de las grandes ciudades o en las masas visibles en los medios de comunicación. Sobre todo, porque las manifestaciones masivas están estrechamente relacionadas con la resistencia diaria, dolorosamente pragmática y local.

K. L.: ¿Consideráis que las demandas que os llegan de las mujeres de los pueblos pequeños y las zonas rurales son como una especie de *zoom*? ¿Qué caracteriza a este feminismo?
M. R.: Para hacernos una idea de este feminismo y de la participación de las mujeres de las ciudades pequeñas, tenemos que partir de una observación esencial. Para mí, es sorprendente. Estas mujeres nos hablan del reto que supone salir de casa y tratar de crear un tiempo y un espacio para sí mismas en los que no solo poder reunirse con otras mujeres, sino también ocuparse de sus propios problemas, abordar sus preocupaciones. Hay que decirlo claramente y en voz alta: en 2022, para algunas mujeres que viven en Polonia dejar la esfera privada dominada por el trabajo no remunerado por la granja o la familia es un reto fundamental. Y también una necesidad.

K. L.: Empecemos con las preguntas básicas...
M. R.: ...de la que rara vez somos conscientes. Las mujeres nos escriben preguntando, por ejemplo, si somos conscientes de que las mujeres de las zonas rurales no tienen dinero propio. Trabajan la tierra, pero no tienen una cuenta bancaria, no tienen una tarjeta de crédito, simplemente no tienen acceso al efectivo. Cuando hablamos del feminismo como un proyecto político amplio, es imperativo que también consideremos a estas mujeres, sus voces y su posición social. Al mismo tiempo, la división urbano-rural no agota el tema de las desigualdades económicas y de clase. Durante la epidemia de la covid-19, jóvenes estudiantes de Cracovia financiaron los billetes mensuales de las mujeres que habían perdido repentinamente su empleo y buscaban un nuevo trabajo en la ciudad. En los centros sociales comunales se instalan cajas rosas para combatir la exclusión menstrual. Las ciudades son también el escenario de las luchas de las inquilinas, de las luchas por las conexiones a la calefacción central.

K. L.: ¿Cómo debemos entender la necesidad de salir de casa a la que hacéis referencia? ¿Solo significa el salir o va más allá?
M. R.: Este salir del hogar debe entenderse como una contribución a un cambio más profundo, como el cruce de una frontera simbólica, pero también muy real y tangible. Si nos fijamos en los grupos de mujeres de

las pequeñas ciudades y pueblos, podemos ver cómo actúan sistemáticamente para evitar ser reducidas al papel de esposas y cuidadoras, de trabajadoras dedicadas al trabajo de cuidados no remunerado. Esto es solo la punta del iceberg de los problemas, preocupaciones y obstáculos a los que se enfrentan. También hay que decir que la carga del trabajo doméstico no remunerado también afecta a las mujeres que viven en zonas urbanas.

K. L.: ¿Y qué hay debajo de esa punta del iceberg?
M. R.: Obstáculos relacionados con el sistema, o más bien con la falta de un sistema. Lo que sale a la luz es este Estado social ruinoso o inexistente, cuyas tareas son asumidas por las mujeres. Hablamos del transporte público, de la asistencia sanitaria, de la atención institucional a los niños o del apoyo a la autonomía de las personas con diversidad funcional. Además de estas cuestiones más básicas, hay otras, como el acceso a la cultura o un mínimo de reposo. Las mujeres nos dicen que nunca han ido al teatro, a la piscina o a la nueva sala filarmónica construida en la capital de la provincia. No tienen dinero para eso.

K. L.: Todo esto suena como una contribución a un nuevo pensamiento crítico feminista.
M. R.: Es una reflexión que parte de la práctica y que lo construyen las propias mujeres y otras personas. El reconocimiento de que el lugar de residencia y la clase social, pero también la diversidad funcional o la identidad de género, están en el centro de lo que realmente vemos y pensamos cuando hablamos de feminismo y emancipación. Se trata de una interpretación *ascendente*, basada en la experiencia, de lo que es la interseccionalidad.

Las mujeres están oprimidas no solo por ser mujeres, sino también por el lugar donde viven y la clase a la que pertenecen, o porque tienen que cuidar a alguien. Es una profunda conciencia de que sus necesidades y preocupaciones son consecuencia de las coordenadas económicas y sociales y de las inaccesibles ayudas institucionales.
M. G.: Desde un punto de vista feminista, podemos decir que se ha producido una reconfiguración social en Polonia, especialmente durante las protestas de 2016 y 2020. Las sucesivas crisis han reforzado la necesidad de un nuevo *contrato social* basado en el reconocimiento de la interpenetración de las esferas de la producción y la reproducción, especialmente en el contexto de la justicia reproductiva y el trabajo de las mujeres para la reproducción social. El feminismo descrito en el informe del Fondo Feminista lucha por cosas muy básicas, pero también muestra que están surgiendo una nueva subjetividad y nuevas estrategias para los movimientos emancipatorios y para los grupos marginados, fuera de las grandes ciudades y del debate político dominante.

Es interesante analizar esta cuestión desde una perspectiva horizontal

para ver que las cuestiones de justicia social y reproducción social deberían estar en el centro del debate político y del debate sobre la democracia en general. A veces parece que esta perspectiva y estas experiencias se descuidan por completo, en consonancia con la creencia de que la conciencia y el conocimiento feministas, pero también los debates sobre la forma de la democracia, pertenecen a las grandes ciudades y las élites.

K. L.: Esa perspectiva corresponde también, y quizás especialmente, a grandes disparidades en la distribución del reconocimiento y la estima social.
M. G.: Desgraciadamente, y hay que decirlo, esa jerarquía permite enfrentar a las mujeres urbanas y rurales, tal y como intentan hacer los políticos de derechas desde hace tiempo. Para ver qué hay detrás de las necesidades de las personas que viven en pequeñas comunidades, deberíamos analizar la cuestión desde un ángulo completamente diferente. Ver cómo formulan sus problemas y demandas, cómo los describen, qué parte de su posición de clase está implicada, a qué prestan atención, qué caracteriza su perspectiva económica y cultural y a qué se enfrentan sus comunidades locales a diario.

K. L.: ¿Ellas mismas perciben que su punto de vista tiene menos peso que el de, por ejemplo, las mujeres de las grandes ciudades?
M. G.: Sí, hablan, por ejemplo, de cómo les afectan las creencias estereotipadas y, en general, los prejuicios contra el campo y sus mujeres, que las representan como aquellas que son, por ejemplo, menos conscientes o menos activas.

Estos grupos de activistas conocen muy bien la realidad que les rodea, son conscientes de que ellas, como mujeres, son marginadas o discriminadas por los hombres de sus comunidades que las tratan solo como esposas, cocineras o cuidadoras. No quieren eso, están hartas, hay mucha pena y rabia en eso. También son conscientes de que pueden ser vistas como más atrasadas en el movimiento feminista, que no son tenidas en la misma estima que las mujeres de las grandes ciudades. Sin embargo, su activismo suele ser mucho más consciente de los vínculos entre las preocupaciones de los distintos grupos, por ejemplo, las personas LGBTQ+ y las mujeres inmigrantes, o las que implican a las personas de menor nivel socioeconómico. Este activismo también es consciente, por ejemplo, de sus limitaciones en términos de accesibilidad para las personas con diversidad funcional. No se basa tanto en los debates filosóficos o en la literatura feminista, sino simplemente en sus propias experiencias. Esta gente sabe muy bien dónde vive y qué es este país y este Estado.

K. L.: ¿Y cómo perciben y entienden las mujeres de las pequeñas ciudades el feminismo como tal?
M. G.: Este feminismo, tal y como lo describimos en nuestro informe, es

un feminismo práctico y cotidiano, relacionado con cuestiones concretas. Durante el estudio del grupo focal quedó claro que se trata de un activismo que difiere del feminismo profesional, experto o pedagógico, en el que una señora de la capital viene a darte consejos y a decirte cómo construir un feminismo básico. Se trata más bien de la necesidad de una comunicación horizontal, entre grupos. Por lo tanto, se puede ver que la clave aquí es construir no solo conexiones entre el centro y la periferia, sino también entre grupos que pueden vivir muy cerca unos de otros, pero que pertenecen a una clase social o asociación diferente.

Este feminismo descentralizado se basa en la asociación y no en la jerarquía. En este contexto, los debates considerados cruciales por los medios de comunicación, o incluso por el feminismo, no suelen ser reconocidos como los más importantes para la acción a nivel local. Aquí vemos el efecto de la falta de un flujo bidireccional de conocimiento, principalmente *hacia* el centro, en lugar de *desde* el centro. De hecho, no podemos captar la perspectiva de estas mujeres si nos centramos en las redes sociales o en los medios de comunicación convencionales.

M. R.: Obtener una identidad feminista o política no es un fin en sí mismo para estas mujeres. En nuestro estudio, preguntamos a las mujeres sobre la necesidad de crear un movimiento social único. Se puso de manifiesto la preocupación de que un movimiento feminista tan consolidado, basado en un centro fuerte, pudiera de alguna manera invalidar o disminuir la perspectiva local, excluyendo automáticamente las voces minoritarias.

K. L.: ¿Y qué ocurre cuando las mujeres de las ciudades y pueblos pequeños empiezan a identificarse con el feminismo en su comunidad local?

M. R.: Este es un tema importante. Debido a los regímenes patriarcales locales, la identidad feminista local puede verse como una especie de mancha. En muchos casos, referirse abiertamente al feminismo crea una barrera insuperable para funcionar dentro de la comunidad local. En la ciudad, una puede ocultar esa identidad, mientras que en los asentamientos más pequeños una se expone inmediatamente a la evaluación social, es señalada. Es importante indicar que el feminismo también se identifica, con razón, como un retoño de las relaciones personales y del contacto con los demás. En otras palabras, también es un recurso al que no todas tenemos el mismo acceso, por el lugar donde vivimos o por nuestras capacidades. Las chicas del instituto de Walbrzych nos escribieron: no conocemos a ninguna feminista personalmente, queremos conocerlas, pedimos dinero para los billetes y los encuentros con ellas en Varsovia o Gdansk. Las mujeres sordas que utilizan el lenguaje de signos tuvieron que inventar ellas mismas la palabra *feminismo* en ese lenguaje.

K. L.: ¿Cuál es el precio del feminismo en estos pueblos?

M. R.: En el campo, en un pueblo de mil habitantes, puede exponerte al ostracismo local, a los ataques de los políticos locales o del cura. Cualquier

acto de resistencia de este tipo está arraigado en el contexto local, que define los límites del radicalismo. Si las chicas del círculo de amas de casa rurales dicen, en una fiesta local, que son el único grupo que se niega a cocinar porque están cansadas de ser las únicas cocineras, es un acto de resistencia. Su consecuencia puede ser una movilización de la derecha local o del sacerdote. Conocemos casos en los que las mujeres que querían reunirse y hacer algo por sí mismas fueron señaladas y vilipendiadas públicamente.

M. G.: Vale la pena mencionar aquí que esta devaluación social y política de las cuestiones relativas a los derechos de las mujeres, los grupos marginados y la reproducción social en general, no solo atañe a los políticos de derecha. En los grupos de discusión, las mujeres hablaron de que sea quien sea quien esté en el poder en su comunidad, su trabajo y su activismo se devalúa de la misma manera. Esto confirma lo que estamos viendo actualmente en el debate político, en el que las cuestiones relativas a los derechos de la mujer se tratan de forma puramente instrumental. Aunque el derecho al aborto se ha convertido en una promesa electoral del mayor partido de la oposición, es difícil ver un enfoque que haga de este derecho el tema central del debate, por ejemplo, teniendo en cuenta las demandas de despenalización, desmedicalización o desestigmatización del aborto. Y la perspectiva de la reproducción social, que reconocería el trabajo reproductivo como social y económicamente importante, está totalmente ausente. La corriente dominante, ya sea liberal o conservadora, no entiende en absoluto el sentido del informe del Fondo Feminista.

K. L.: Ambas habéis señalado antes que el Estado es un área importante de crítica para las mujeres de las comunidades pequeñas. ¿Qué imagen de sus debilidades estructurales se desprende de las experiencias de estas mujeres?

M. G.: Es una imagen de comunidades diversas y de movilización no institucional en sentido amplio. Y este es un recurso muy importante, de nuevo descuidado en diversos análisis, por ejemplo, en la ciencia política, que siempre asumen que la sociedad civil son instituciones: fundaciones y asociaciones. El informe del Fondo Feminista muestra que los activistas, a menudo en grupos informales o colectivos militantes, *descargan* al Estado de sus responsabilidades ante las sucesivas crisis: salud pública, catástrofes humanitarias o guerra. El Estado se aprovecha de ello, pero no lo reconoce, lo que crea una situación muy peligrosa: la impotencia y la vulnerabilidad ante unas instituciones estatales que además son francamente opresivas porque practican la homofobia o el sexismo. El informe también habla mucho del agotamiento que experimentan los activistas en esta situación. Y la necesidad de una regeneración.

M. R.: Este Estado es ineficiente, pasivo o ausente en muchos niveles. También es francamente agresivo con ciertos grupos. Todo esto afecta más en las zonas rurales y en los pueblos pequeños. Nuestro informe muestra

que las madres son un grupo especialmente excluido que se enfrenta a muchos problemas. Esto es bastante perverso, ya que la derecha lleva en sus banderas la ayuda a los débiles y la valoración de la maternidad. Mientras tanto, el Estado de derechas continúa con la política anterior de los liberales: se mantiene mayoritariamente al margen y observa cómo estas mujeres resuelven por sí mismas los problemas a los que se enfrentan ellas y sus familias. "500 Plus" [una prestación por hijo] es una buena solución, pero es selectiva. Lo esencial son los servicios públicos de acceso universal y de buena calidad.

K. L.: Y aquí se encuentra la figura de la *Madre polaca* dejada por quienes llevan años repitiendo con reverencia el estribillo de su amor por ella.
M. R.: El símbolo de la *Madre polaca* es principalmente una herramienta para silenciar a las mujeres y reforzar su explotación. Fíjese en las protestas de los padres de las personas con diversidad funcional, que han demostrado que todos los grupos políticos, durante décadas, pueden excluir permanente y sistemáticamente a un determinado grupo social, despreciarlo por completo. En el caso de las cuidadoras, se trata en su mayoría de mujeres, abandonadas a su suerte, que son consideradas por el Estado únicamente como enfermeras y cuidadoras de sus hijos, como se dice. Las personas con diversidad funcional y sus familias, especialmente las madres, han sido sistemáticamente marginadas durante décadas, y sus voces han sido sistemáticamente eclipsadas por todos los equipos directivos.

K. L.: ¿Están resentidas con la clase política?
M. R.: En los datos recogidos, la clase política no es un punto de referencia. La subordinación y la marginación de las mujeres son experiencias que el partido neoliberal Plataforma Ciudadana (PO) ha acentuado y que el partido conservador Ley/Derecha y Justicia (PiS) ha reforzado. Los colores políticos, sobre todo cuando se piensa en el gobierno local, no importan mucho. Así que la gente se lamenta y está enfadada por décadas de exclusión, con una conciencia, a veces muy fuerte, de que lo bueno que puede ocurrir en la vida de las mujeres depende de ellas mismas. Su conciencia es la conciencia de las oprimidas, una conciencia en oposición a un vasto sistema de opresión y poder. Se trata de un nivel de conciencia política completamente diferente que trasciende y minimiza las divisiones partidistas. Esta toma de conciencia no tiene como objetivo cambiar al partido en el poder, porque para muchas este tipo de cambio no sirve para nada.
M. G.: En el capitalismo, ninguna fuerza política reconoce el valor del trabajo de la reproducción social: se contentan con utilizarlo, pero no se preocupan por compartir los beneficios que obtienen de él. Esto no cambiará hasta que se redefina ese trabajo como absolutamente central para la vida social y para el Estado.

El trabajo diario que se realiza en el hogar y en la esfera pública, el trabajo de cuidados, el trabajo por el bienestar de la sociedad fue reconocido de alguna manera durante la covid; se habló de *profesiones esenciales* y estas eran profesiones relacionadas con los cuidados, la producción de alimentos, etc. Por desgracia, esto fue temporal, aunque las economistas feministas (en Polonia, por ejemplo, Zofia Łapniewska), hablan de la necesidad de cambiar la forma de pensar la economía, con el objetivo de reconocer simplemente el cuidado o la reproducción social. Me parece que necesitamos una nueva concepción de la sociedad, de los valores y del papel del Estado en todo esto. Hoy estamos en los albores de algo completamente nuevo, una especie de momento prerrevolucionario.

K. L.: ¿Qué significa esto?
M. G.: Veamos, por ejemplo, lo que ocurrió en el año 2020. La gente se contó, vimos que somos mayoría, dejamos de tener miedo. Se ha redefinido la frontera entre *nosotras* –las personas cuyas luchas y subjetividad son constantemente menospreciadas y relegadas al margen del debate político– y *ellos* –el conjunto de la esfera política–, con la excepción de los políticos de izquierda que apoyaron y comprendieron firmemente las protestas. Estos acontecimientos se caracterizaron por la rabia y reivindicaciones concretas. Todas sentimos esta emoción y energía, así como la sensación de que esto ya no tiene marcha atrás.
M. G.: A esto hay que añadir el creciente número de marchas por la igualdad. De nuestra investigación también se desprende que está entrando en escena una nueva generación. Comenzó su compromiso saliendo a la calle, mediante la rebelión y la confrontación abiertas. Los nuevos valores que hemos mencionado también encuentran eco en el ámbito más amplio de la violencia, incluida la sexual, en relación con el centro de trabajo y en las universidades. Se está agotando el modelo de relaciones jerárquicas y paternalistas, en el que los hombres, los políticos y los ricos pueden hacer cualquier cosa sin ninguna consecuencia. Lo que estamos viendo ahora es una amplia transformación de la vida social. Sin embargo, hay que decirlo, también se puede sentir fatiga y desánimo.

K. L.: ¿Podría llevar esto a un cambio de dirección o a un debilitamiento de esta resistencia?
M. R.: A largo plazo no lo creo. Lo que vemos en nuestra investigación es fatiga y agotamiento, pero también una fuerte convicción de que no podemos seguir viviendo así.

K. L.: ¿Qué forma política puede adoptar esta rabia?
M. G.: Quizá sea un momento populista y esté surgiendo una nueva configuración social, una nueva división entre las élites y la mayoría de la sociedad. Hay jóvenes que vienen de las huelgas climáticas, de las protestas negras, de las marchas por la igualdad y del movimiento obrero.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Practican un compromiso con la democracia participativa e inclusiva entendida de forma radical y se unen a las luchas por diversos motivos, reforzando la diversidad, las alianzas horizontales, sin temer el conflicto, sin fetichizar el compromiso. Demuestran que sus luchas no son guerras culturales, de visión del mundo o de moralidad, sino políticas. Hasta ahora, solo la literatura feminista y *queer* aprecia el género como una importante categoría descriptiva y analítica en el estudio de la democratización y la nueva subjetividad política.

K. L.: Pero, ¿qué pasa con la perspectiva de clase, que sigue teniendo poco eco en la corriente principal del feminismo polaco? La conocida socióloga y feminista británica Beverley Skeggs, que ha estudiado a las mujeres de la clase trabajadora británica durante muchos años, repite que sin una perspectiva de clase es imposible un feminismo serio, ni un debate honesto sobre las relaciones de poder.
M. G.: En mi opinión, sin una perspectiva de clase no podemos avanzar. El propio trabajo de cuidados y reproducción social tiene un carácter de clase: no está pagado o está mal pagado, es precario o está totalmente privatizado. Lo llevan a cabo principalmente mujeres, en su mayoría inmigrantes. Para la economía capitalista, es un trabajo invisible, aunque esencial. Este tema es particularmente crucial hoy en día, cuando vemos cómo el Estado y sus estructuras buscan privatizar el trabajo de protección y reproducción social, cómo tratan a las personas que hacen este trabajo y a quienes trabajan en la salud o en la educación. Un obstáculo para hablar de la dimensión de clase de la desigualdad de género es el miedo siempre presente a hacer afirmaciones en el espíritu de un feminismo socialista o marxista, siempre visto como radical, ideologizado.
M. R.: Esta perspectiva es absolutamente necesaria. Sin embargo, también es importante reconocer que el campo de la lucha de clases es también el del trabajo reproductivo. Invisible, no remunerado, pero necesario para la reproducción social, para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, del capital. Esta es una de las conclusiones más importantes de nuestra investigación.

Kacper Leśniewicz es periodista, reconocido en 2019 por su texto "Las élites miran al campo". Actualmente prepara un doctorado sobre los límites simbólicos de la clase obrera en las ciudades posindustriales

Entrevista publicada en *Inprecor*, 701-702, pp. 15-20, 2022

Traducción: ***viento*** **sur**

Historia de varias ciudades

Mariña Testas

■ Las fachadas de los edificios hablan de clima de la ciudad, de su evolución histórica, de su estructura social y de su identidad arquitectónica. Las fachadas del mediterráneo se caracterizan por las ventanas altas, por los balcones, por colores cálidos, marrones. Son ventanas que buscan el sol y el buen tiempo. Por el contrario, las fachadas atlánticas se refugian de la lluvia y del viento. Los balcones son casi inexistentes y las ventanas, más pequeñas, protegen a las casas de los vaivenes climáticos.

En las zonas antiguas de las ciudades el orden arquitectónico es caótico y agitado. Contemplados estos barrios desde arriba observamos una alta densidad de población, antenas en lo alto de edificios, cúpulas, ventanas, terrazas y azoteas. En cambio, en los barrios con mayor poder adquisitivo los espacios urbanos son más amplios, distantes, racionales y cuadriculados.

Observando la silueta urbana de cada ciudad podemos sacar más de una conclusión sociológica. Los tejados y las ventanas, aparentemente en quietud, dicen mucho más de lo que imaginamos. Los miles de fachadas de las ciudades sirven también de decorado de cada detalle de la vida cotidiana de su población. Todo lo que nos revela la estructura urbana de las características de la población nos lo oculta el secretismo de sus interiores. Este misticismo se refleja muy bien en el libro *Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens: "Cuando entro en una ciudad populosa por la noche, pienso que cada una de las casas agrupadas en la sombra tiene secretos que le pertenecen (…) y que cada uno de los corazones que laten en el pecho de sus miles de habitantes es un secreto para el corazón que está a su lado y que le es más querido".

En una de las fotos podemos ver la fachada de un edificio de Vigo en donde un señor habla por teléfono en una calurosa tarde de verano. En otra, un hombre mira con cierta actitud de melancolía la zona portuaria de Vigo. Esta zona de la ciudad está dominada por viejos edificios y construcciones portuarias: el mar, los largos viajes, la economía pesquera ha configurado el carácter de esta ciudad. En otra de las imágenes, un señor observa la zona antigua de Marsella un día frío de pleno febrero. La zona antigua de Barcelona, cerca del barrio gótico, es la protagonista de otra de las fotos. El caos de esta zona contrasta con la racionalidad del Eixample de Ildefons Cerdà. La siguiente imagen es el barrio de Lavapiés de Madrid, que comparte una fisionomía similar con la zona vieja de Barcelona. Cada una de estas fotos nos hablan del espacio público de cada ciudad y su más oculto espacio privado, íntimo.

Crisis energética y transiciones en conflicto

Iñaki Barcena y *Martín Lallana*

■ La crisis energética es un concepto que ha llenado titulares durante este último año, y todo indica que lo seguirá haciendo durante los próximos meses. A partir de un término simple, las ideas que se generan en nuestros imaginarios pueden variar enormemente dependiendo de las coordenadas geográficas, sociales e intelectuales desde las que nos aproximamos a él.

En un contexto comunicativo amplio, la crisis energética se refiere a un fenómeno coyuntural, con unas causas externas específicas, que genera un impacto durante un periodo de tiempo determinado. Encontramos ejemplos en la crisis del petróleo de 1973, consecuencia de la decisión de la OAPEC [Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo] de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur; en el racionamiento energético que se vio obligado a implantar Brasil en 2001, consecuencia de fuertes sequías y una elevada dependencia de la producción hidroeléctrica; o en la situación de escasez energética que tuvo que afrontar Japón en 2011, consecuencia del seísmo y tsunami que causó graves daños en la central nuclear de Fukushima y paralizó otras centrales nucleares y térmicas. En esos mismos términos, la narrativa oficial afirma que Europa actualmente se enfrenta a una crisis de suministro energético con sus orígenes en las consecuencias comerciales y económicas de la invasión rusa de Ucrania. La guerra de sanciones y la elevada dependencia de las importaciones de hidrocarburos desde Rusia hacia Europa han subido los precios y han hecho necesario aumentar las importaciones de gas natural licuado (GNL) desde terceros países, como Estados Unidos.

Sin embargo, esta perspectiva de la crisis energética probablemente sea demasiado reduccionista. Quizás los árboles no nos están dejando ver el bosque, un bosque que está en llamas. Sin minusvalorar la importancia y el impacto de eventos concretos, debemos ampliar bastante más nuestra comprensión de la crisis energética. Específicamente, debemos cuestionar que sea un fenómeno coyuntural, que sus causas sean externas y que tenga un inicio y un final determinado.

Ampliando lo suficiente el foco, podríamos afirmar que nos encontramos en una crisis energética desde que se produce lo que Joaquim Sempere categoriza como la primera fractura metabólica de nuestras sociedades: la imposición de una matriz energética fósil. El paso de unos modos de vida basados en el flujo de recursos renovables (viento, sol, biomasa) a unos basados en el *stock* de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) creó un abismo con respecto a los ciclos de regeneración de la naturaleza. El caos

climático al que nos enfrentamos actualmente es también una consecuencia de dicha fractura metabólica. De esta forma, tanto nuestra dependencia hacia los combustibles fósiles como los múltiples impactos violentos del cambio climático son parte de esta crisis energética en la que nos encontramos atrapados desde hace dos siglos de forma crónica.

Por otro lado, una vez nos fijamos en esta crónica crisis energética fósil, encontramos que el origen de la misma no es externo, sino endógeno: las causas de esta situación se deben al desarrollo interno del actual modelo social, económico y político. Esto es lo que Andreas Malm ha teorizado como *capitalismo fósil*, que no es la suma de las partes, sino una forma históricamente específica de organización de la producción y de la sociedad. La actual adicción al petróleo, al carbón y al gas fósil es absolutamente indisociable de la propiedad privada de los medios de producción y la reproducción ampliada del capital. Bajo este marco de comprensión, una crisis de suministro energético o las múltiples expresiones de la crisis climática no pueden ser interpretadas como un obstáculo externo, sino como crisis internas del modelo de acumulación capitalista.

Por último, en nuestra comprensión amplia de la crisis energética, también negamos que pueda ser entendida como un fenómeno temporal. Al igual que el capitalismo no resuelve sus crisis económicas, sino que únicamente las desplaza espacial y temporalmente, podemos afirmar que ocurre algo similar en el caso energético. Bajo un sistema económico que necesita devorar energía para mantener y reforzar una relación social de dominación, no hay solución definitiva a estas crisis. De hecho, a lo que probablemente nos enfrentemos en el futuro próximo sea a un aumento de la intensidad y la frecuencia de las expresiones temporalmente acotadas de esta crónica crisis energética fósil. Muestra de ello es el cortoplacismo con el que se están planteando las supuestas soluciones a la crisis actual, como la construcción de más gasoductos.

Una vez aclarada nuestra comprensión al respecto, nos encontramos con mejores herramientas para aproximarnos analítica y políticamente a una situación como la actual. Las expresiones de la crisis energética son como un dolor de muelas: sabemos que algo va mal cuando las sentimos. Y, hoy en día, indudablemente, la energía nos duele. Nos duele en la factura de la luz y del gas en los hogares, en los despidos de trabajadores y trabajadoras, en el encarecimiento de la vida, en la inaccesibilidad del transporte en ausencia de opciones de movilidad colectiva. Pero tampoco debemos olvidar que esta no es una situación nueva para muchas personas y que no nos afecta a todas por igual. Mucha gente lleva demasiado tiempo viviendo en situaciones de pobreza energética, que afecta especialmente a mujeres y personas mayores. Los impactos de la crisis energética, como siempre, son desiguales y combinados. Hay lugares en los que las muelas llevan mucho tiempo doliendo. Esta advertencia debe servirnos para resituar el foco más allá de las únicas coordenadas en las que parece que dicho dolor es relevante.

Y, al mismo tiempo, la crisis energética no duele únicamente desde el lado del suministro, lo hace también desde el lado de la generación y la extracción. En este caso, las torres eléctricas no nos dejan ver el bosque arrasado a miles de kilómetros para hacer posible que la electricidad llegue a nuestros enchufes. Los impactos de un sistema económico devorador de energía se expanden territorialmente bajo dinámicas de extractivismo. Tanto en su matriz fósil como en una matriz energética renovable que no cuestiona el modelo. El dolor de muelas de esta faceta de la crisis energética se extiende sobre territorios del mundo rural en los que grandes empresas están desarrollando megacentrales de producción eléctrica renovable sin ningún respeto por el territorio ni sus habitantes. Se extiende y profundiza hasta la raíz de los territorios del Sur global en el que se encuentran los yacimientos minerales de múltiples metales requeridos para la fabricación de tecnologías como los vehículos eléctricos. Como decíamos, el capitalismo no resuelve sus crisis energéticas, solo las desplaza temporal y espacialmente. La violencia social y destrucción medioambiental a la que se ven sometidas comunidades locales chilenas como consecuencia de la extracción de litio es una de estas expresiones.

Por eso hablamos de transiciones en conflicto. Bajo el capitalismo no habrá ninguna transición en la que el conflicto no esté presente. Conflictos sociales, económicos, geopolíticos, territoriales y medioambientales. De nuevo, sin ánimo de minusvalorar los impactos específicos, nos parece importante descentrar el foco actualmente situado sobre Rusia y Ucrania en lo relativo a la transición energética. Un conflicto bélico de tal envergadura condiciona el escenario, pero no es el único y no lo hace de forma determinante. Debemos ver la imagen completa y no comprar acríticamente un relato según el cual cualquier decisión en materia energética se justifica apelando a la invasión rusa de Ucrania. Como siempre, debemos ser capaces de entender los motivos económicos y políticos detrás de los grandes movimientos de los Estados capitalistas y sus correspondientes burguesías.

Al mismo tiempo, debemos asumir el conflicto como el único terreno de batalla política en el que pueden obtenerse resultados emancipadores para las clases populares. En una situación como la actual, marcada por la inflación, la militarización y la crisis ecológica, debemos afilar nuestro análisis y fortalecer nuestra capacidad de actuar políticamente en el conflicto. Pretender aproximarnos a la crisis energética sin herramientas de organización política es equivalente a querer agarrar un cable enchufado sin guantes de protección.

Quienes hemos organizado este **Plural** somos conscientes de la amplitud y complejidad de los temas propuestos. Por eso, somos también conscientes de que la propuesta de artículos aquí presentada probablemente sea incompleta y parcial. Tampoco es nuestra intención agotar la reflexión al respecto; la discusión sobre estas cuestiones va a continuar actualizándose en múltiples artículos –tanto en esta revista como en otros espacios–. Por tanto, confiamos

en que esta recopilación de cinco artículos sirva a modo de introducción y sea útil como herramienta con la que enfrentarnos a la coyuntura actual.

Comenzamos con **Josep Nualart**, quien nos describe cómo se ha pasado de la transición energética a la transición para la seguridad energética en la Unión Europea. En su artículo realiza un repaso a la forma en la que los mecanismos de financiación diseñados en el marco del Pacto Verde Europeo y los fondos para la recuperación económica (*Next Generation*) de la pandemia covid-19 están adquiriendo una nueva función para evitar la amenaza de corte de suministro energético por parte de Rusia. Por el camino, sin embargo, está dejando olvidada y pisoteada en el suelo la necesidad de abandonar la dependencia hacia los combustibles fósiles.

Continuamos con el artículo de **Elena Gerebizza**, quien analiza las políticas de gas fósil en tiempos de guerra en Europa. La investigadora y activista italiana recuerda la oportunidad perdida por la UE con su Plan de Recuperación y Resiliencia en su pretendida intención de *ecologizar* la economía y critica la reactivación a escala mundial, y especialmente en Europa, de los proyectos gasísticos amparados por el proyecto *RePowerEU* que son devastadores para el clima y para los derechos humanos.

En tercer lugar, **Joana Bregolat** nos plantea una importante reflexión realizada desde las coordenadas de la economía feminista: ¿cómo habitamos la crisis energética? Si una cosa está clara, es que los impactos de la misma no se reparten por igual. En este análisis de las dinámicas de reproducción social vemos cómo la crisis energética afecta de forma específica al territorio doméstico y los cuerpos que sostienen la vida. Como un hilo de tinta en una piscina de agua, la energía visibiliza de forma brutal el impacto de las formas de sobreexplotación del capital sobre nuestros hogares.

Por su parte, **Gloria Baigorrotegui** nos explica cuáles han sido los hitos energéticos centrales de las políticas energéticas en su país, Chile. Nos cuenta la evolución de estas políticas desde los tiempos de la casta colonial hasta la actual transnacionalización, pasando por la privatización del sector y llegando a un escenario actual de diversificación y de introducción masiva de renovables y de grandes planes para el desarrollo del hidrógeno como nuevo vector energético. En su artículo se cuestiona si no estamos asistiendo a un nuevo colonialismo verde que trata de opacar y marginar la energía colectiva y ciudadana.

Para finalizar, hemos incluido un artículo en el que **Juan García** nos aporta unas notas y reflexiones para el sindicalismo en la crisis ecosocial. Esta cuestión ya fue abordada desde diferentes perspectivas en el *Plural* del anterior número. Sin embargo, consideramos que no habrá transiciones en conflicto hacia un sentido emancipatorio si no nos enfrentamos a ellas con las herramientas políticas adecuadas. Y para ello deberemos contar con un sindicalismo sociopolítico que recupere la idea de ruptura y de revolución en su estrategia.

1. CRISIS ENERGÉTICA Y TRANSICIONES EN CONFLICTO

De la transición energética a la transición para la seguridad energética

Josep Nualart

■ Hoy en día nos encontramos en un contexto de crisis energética derivada de múltiples factores que han ido aconteciendo en los últimos años. Su convergencia ha hecho que países del Norte global, enriquecidos a lo largo de las últimas décadas por el expolio del Sur global, hayan acabado por darse de frente con problemáticas que nunca se habrían imaginado que les llegarían algún día. Según las instituciones europeas, toda la culpa es de Rusia, ya que, con la invasión de Ucrania y las sanciones económicas como respuesta por parte de la Unión Europea y Estados Unidos, causó los problemas de suministro, especialmente del gas ruso, hacia los países europeos. Pero más que nada, la situación ha puesto en evidencia la alta dependencia que tiene el viejo continente en relación con los combustibles fósiles rusos. La crisis energética ya había empezado unos meses antes, a mediados de 2021, cuando el precio del gas fósil empezó a incrementarse porque el parón en el comercio internacional que supuso la pandemia había dejado algunos países europeos y asiáticos sin suficientes reservas de gas fósil para hacer frente al invierno. Por lo que los países importadores iniciaron una carrera para hacerse con todo el gas fósil necesario importado por barco, creando un gran desajuste entre la demanda y la oferta. Esto también se tradujo en un simulacro de la narrativa *Winter is coming* por parte de los gobiernos europeos, ya que China, Corea del Sur y Japón les ganaron la partida, y se anunciaron posibles cortes de suministro durante los últimos meses de 2021.

Tampoco hay que olvidar que antes de la crisis energética la Comisión Europea formuló su estrategia para llevar a cabo la transición energética europea con el *European Green Deal* (Pacto Verde Europeo). Este fue presentado por parte de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en diciembre de 2019 y se basaba en el *New Deal* del presidente estadounidense Roosevelt en la década de 1930 para la reconstrucción del país después del crack de 1929, y en el *Green New Deal* presentado unos meses antes por la congresista Alexandra Ocasio-Cortez. El objetivo

del *European Green Deal* es que Europa sea el primer continente que utilice energía 100% renovable, basándose en tres supuestos. En primer lugar, que Europa vuelva a ser competitiva en la economía global frente a Estados Unidos y China. El segundo supuesto es que, aunque estemos en una crisis climática, el crecimiento económico es posible, ya que habrá muchas oportunidades comerciales durante el periodo de transición. Es lo que conocemos como crecimiento verde. Por último, el crecimiento verde será posible gracias a las nuevas tecnologías y la digitalización de la economía, alineándose con los objetivos *net-zero* (cero emisiones de gases de efecto invernadero en 2050).

El desarrollo de esta estrategia supondría replicar el mismo modelo energético. Es decir, no cuestionar la cantidad de energía consumida, sus usos ni los impactos que supondría la implementación de las energías renovables a gran escala. Por lo que podemos afirmar que reproduciría un modelo energético extractivista y neocolonial porque la extracción de las materias primas críticas necesarias para las placas fotovoltaicas y aerogeneradores (litio, níquel, cobalto, etc.) se encuentran en los países del Sur global, como Chile, Argentina, Bolivia, República Democrática del Congo e Indonesia. Así, podemos afirmar que este modelo energético no tiene en cuenta los límites biofísicos del planeta, ya que otros países del Norte global –como EE UU o China– también han desarrollado sus *Green Deals* y, por lo tanto, se ha demostrado que las reservas actuales de materias primas críticas no podrán satisfacer las demandas (Pérez, 2021). Un hecho que lo demuestra es cómo se ha intensificado la carrera de los países del Norte global para hacerse con las materias primas minerales para llevar a cabo la transición verde, proponiendo estrategias alrededor de los minerales categorizados como críticos. En el caso del Estado español, el MITECO ha desarrollado la "Hoja de Ruta para la gestión de las Materias Primas Minerales" (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, 2022).

Una transición de la economía, especialmente de los sectores más contaminantes como es el sector energético, requiere una gran cantidad de dinero. Una de las principales fuentes de financiación del *European Green Deal* son los fondos *Next Generation EU*, creados por la Comisión Europea para hacer frente a los impactos de la crisis económica acentuada por la covid-19 y para financiar su transición verde y digital. El presupuesto total es de 750.000 millones de euros, que se entregan a los Estados miembros de la Unión Europea a través de diferentes mecanismos, siendo el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) el que cuenta con la mayor dotación: 692.000 millones de euros. Para recibir dinero de este mecanismo, los Estados miembros deben presentar un plan nacional de recuperación y resiliencia, y la Comisión Europea les debe dar el visto bueno. El dinero facilitado a los Estados miembros se entrega a través de subvenciones o préstamos. En el caso del Estado español, que es el Estado miembro que puede recibir la mayor cantidad

de estos fondos: 140.000 millones de euros, a un 50-50 entre subvenciones y préstamos aproximadamente. Por el momento, el Gobierno de Pedro Sánchez tiene aprobados unos 69.000 millones de euros en subvenciones y está actualmente redactando su propuesta para recibir unos 80.000 millones de euros en préstamos provenientes del MRR.

Los fondos *Next Generation EU* están dirigidos a la modernización industrial en clave verde y digital, lo que significa que el 37% de los fondos se destine a proyectos verdes, que deben cumplir con el principio de "no causar daño significativo", y el 20% a la digitalización de la economía. Aunque la intención pueda ser buena, el reparto de los fondos demuestra que, fundamentalmente, serán las grandes empresas las principales beneficiarias. Por ejemplo, las grandes empresas del oligopolio energético español como Repsol, que ha creado el mayor consorcio de hidrógeno SHYNE (Spanish Hydrogen Network) para recibir los fondos europeos. La lluvia de fondos europeos supone una oportunidad única para estas grandes empresas para financiar su transición empresarial con dinero público.

Pero la invasión de Ucrania ha cambiado las reglas del juego. La transición energética a las renovables y convertir Europa en el primer continente verde ya no son la prioridad número uno. Ahora lo más importante y urgente es garantizar el suministro energético del próximo invierno, sin importar si es a través de los combustibles fósiles, la nuclear o las renovables. Para llevarlo a cabo, el pasado mes de mayo la Comisión Europea presentó el *REPowerEU*, la estrategia energética para que la Unión Europea deje de depender de los combustibles fósiles rusos. Aunque este tipo de estrategias no son nuevas por parte del continente europeo, ya que en 2014 se aprobó la "Estrategia Europea para la Seguridad Energética", que justamente tenía el mismo objetivo que el *REPowerEU*: diversificar los proveedores de energía. En ese momento la situación no era tan crítica como la actual, aunque fue justo después de la anexión de Crimea y de que en 2006 y 2009 el Kremlin cerrase los gasoductos que pasan por Ucrania, lo que dejó a millones de ciudadanos del centro y el este de Europa sin gas fósil en pleno invierno. De manera paradigmática, la dependencia de la Unión Europea en la importación de gas fósil ruso se ha incrementado en los últimos siete años, pasando del 40% al 43%. Uno de los motivos principales ha sido la puesta en marcha del gasoducto *Nord Stream I*, entre Rusia y Alemania, el de mayor capacidad de importación hacia la Unión Europea, y la construcción de su gemelo *Nord Stream II*, aunque este último no se ha llegado a poner en funcionamiento. A destacar que ambos gasoductos sufrieron sabotajes a finales de septiembre de 2022, y al día de hoy aún está pendiente resolver quiénes fueron los responsables.

También merece una mención especial el papel de Estados Unidos en la nueva configuración de actores energéticos de la Unión Europea. En marzo de 2022, poco después del inicio de la invasión de Ucrania, ambos firmaron la *Task Force for Energy Security*, en la que Estados Unidos se

comprometía a suministrar 15 bcm (mil millones de metros cúbicos) de gas fósil por barco durante el año 2022 y 50 bcm anualmente hasta 2030. En el caso del 2022, a principios de noviembre ya se había superado la cantidad acordada, llegando casi a triplicarla (Comisión Europea, 2022). Este acuerdo cumple con dos de las medidas principales para la diversificación de los proveedores de energía de la Unión Europea, como son la compra de gas fósil conjunta entre los diferentes Estados miembros y establecer relaciones a largo plazo con los proveedores. Que Estados Unidos pase a convertirse en uno de los mayores exportadores de gas fósil hacia la Unión Europea es de gran relevancia a nivel geoestratégico, ya que sustituye a uno de sus principales rivales –Rusia– a nivel mundial.

Pero también han cambiado las reglas para la financiación. De los 750.000 millones de euros de los fondos *Next Generation EU*, 225.000 millones de euros se podrán destinar a proyectos que permitan satisfacer los objetivos del *REPowerEU*, abriendo la puerta a los combustibles fósiles. Lo preocupante es que estos proyectos no tendrán que cumplir con el principio de "no causar daño significativo" al medio ambiente, la única medida que permitía darle un tono más verde a los proyectos aprobados, aunque también insuficiente. Para poder llevarlo a cabo, los Estados miembros tendrán que redactar un nuevo capítulo *REPowerEU* de los planes de recuperación y resiliencia para que sea ratificado por la Comisión Europea. Se pensaba que el Estado español lo mandaría en el mes de septiembre, pero a mediados de noviembre aún no consta que se haya iniciado ese proceso. En este sentido, podemos afirmar que la Unión Europea ha pasado de una transición energética a una transición para la seguridad energética, permitiendo que los fondos *Next Generation EU* se pongan al servicio de las prioridades de la estrategia *REPowerEU*.

Esto ha supuesto el resurgimiento y la propuesta de nuevos proyectos gasistas en toda la Unión Europea

Además, esto ha supuesto el resurgimiento y la propuesta de nuevos proyectos gasistas en toda la Unión Europea (Gerebizza; Taglieri y Nualart, 2022). En el caso del Estado español, hemos visto cómo el MidCat, un gasoducto que debía conectar las localidades de Martorell y Barbairan y convertirse en la tercera interconexión con Francia, ha ganado un gran protagonismo en los últimos meses (Nualart, 2022). Más aún cuando el canciller alemán Olaf Scholz anunció a mediados de agosto que también era un proyecto estratégico para Alemania para dejar de depender del gas fósil ruso. Esto llevó al gobierno español a presionar al gobierno francés, que se había opuesto al proyecto desde el principio. Aunque a finales de octubre cambiaron las tornas, ya que el primer ministro portugués y los presidentes español y francés anunciaron que

se llevaría a cabo el BarMar, un gasoducto submarino que conectaría los puertos de Barcelona y Marsella y que sustituiría al MidCat. La cuestión por la que el gobierno francés ha cambiado su postura respecto a una tercera interconexión con el Estado español es porque esta se ha planteado a largo plazo, ya que estaría operativa en unos cinco años. El objetivo del BarMar será transportar hidrógeno, un vector energético que presenta dudas a nivel técnico y que aún no se ha desarrollado a gran escala.

Además, las sanciones a Rusia impuestas por la Unión Europea en represalia por la invasión de Ucrania han tenido un efecto *boomerang* con el que no contaban las instituciones europeas. Buscar una alternativa a más del 40% de las importaciones de gas fósil en pocos meses es muy ambicioso si en menos de una década no se había hecho. La posibilidad de desabastecimiento de suministro durante el invierno por parte de los países con una alta dependencia de Rusia (centro y este de Europa) y con mayor consumo de gas fósil (Alemania e Italia) ha hecho que se vean las orejas al lobo y la narrativa *Winter is coming* ha cogido fuerza. La desesperación de la Unión Europea a finales de verano para poder hacer frente al invierno ha reventado el mercado *spot* [al contado] del gas fósil transportado por barco. En pocos meses el precio de este combustible fósil se ha multiplicado por diez y ha hecho que por primera vez el precio en el mercado europeo sea mayor que en el asiático.

Pero a veces las prisas no son buenas compañeras. El hecho de que las temperaturas durante los meses de septiembre y octubre fuesen más altas de lo habitual hizo que se consumiera menos gas fósil de lo previsto y a principios de octubre los almacenes de gas fósil en Europa ya estaban por encima del objetivo fijado para el 1 de noviembre (90%) (Kemp, 2022). Una de las consecuencias es que en las últimas semanas de octubre había decenas de barcos metaneros dando vueltas en el mar Mediterráneo esperando que se les permita entrar en un puerto para descargar y hacerlo por un precio parecido al que se había previsto su venta (Reuters, 2022). Esto nos indica la clara finalidad especulativa de los mercados *spot* y cómo se prioriza los beneficios económicos frente a poder cubrir las necesidades. La egoísta apuesta de la Unión Europa para abastecerse cuanto antes mejor del gas fósil necesario para hacer frente al invierno ha dejado en la estacada a países empobrecidos como Pakistán o Bangladesh (Portell, 2022). El encarecimiento del precio del gas fósil ha supuesto que no pudieran abastecerse de este combustible fósil como en los años anteriores, cuando se les incentivó a la construcción de infraestructuras de importación para su transición del carbón al gas fósil.

Dejando a un lado las estrategias y medidas energéticas a nivel institucional, hemos visto cómo la crisis energética ha tocado a la población con un incremento del precio de la energía sin precedentes en Europa y también en EE UU. Como se ha comentado antes, la paralización del comercio internacional por la pandemia es una de las causas de la crisis energética, pero también nos estamos topando con el agotamiento de los

combustibles fósiles y, por lo tanto, la energía barata. Esto ha puesto de manifiesto que el modelo energético actual ya no funciona, y hasta lo ha admitido la misma presidenta de la Comisión Europea (*El Salto*, 2022), quien ha anunciado que es necesario llevar a cabo la reforma del *pool* energético, el mecanismo por el que se establece el precio de la electricidad atendiendo las diferentes tecnologías utilizadas para generarla, ya que no estamos en la misma situación que hace dos décadas, cuando se creó. Esto nos tiene que llevar a reflexionar sobre la situación en la que nos encontramos, lo que era impensable hace unos años.

En el caso de los Estados miembros de la UE, por ahora solo se están poniendo *parches*. Alemania ha aprobado una medida para que el gobierno pague el 100% de las facturas del gas fósil de todos los consumidores del mes de diciembre. Esta se podría ver con buenos ojos, pero dicho pago se hará sin distinguir entre rentas, lo que acabará beneficiando a las personas con mayor poder adquisitivo y tampoco supondrá una medida para reducir el consumo. Además, supondrá un gasto extra de 9.000 millones de euros. Si nos fijamos en el Estado español, vemos que el gobierno ha aprobado más de veinte medidas para rebajar los precios de la energía y los combustibles, algunas de las cuales terminarán a finales del invierno. Es necesario remarcar que es muy posible que dichas medidas se prorroguen, como ya ha pasado con las medidas aplicadas durante la pandemia, ya que la lógica por parte de los gobiernos es cortoplacista, con visión electoralista. Mientras los beneficios de las grandes empresas petroleras y energéticas se han disparado en el tercer trimestre de 2022, el gobierno del Estado español ha propuesto en julio de 2022 un impuesto a las energéticas para gravar un 33% sobre los beneficios de dichas empresas obtenidos en 2022 (*Europa Press*, 2022). La medida, muy necesaria en términos de redistribución de la riqueza, está actualmente en debate en el Congreso. En el caso de las cinco grandes petroleras europeas, los beneficios en el primer semestre del año se han disparado hasta casi 75.000 millones de euros (Meggiolaro, 2022), mientras que Endesa ha obtenido 1.651 millones de euros e Iberdrola 3.104 millones de euros hasta el mes de septiembre (Vélez, 2022).

Por ahora, hemos visto cómo las medidas aplicadas por las instituciones y los gobiernos nacionales y europeos se basan en poner *parches* para poder afrontar los impactos a corto plazo, pero será necesario un cambio de modelo energético de raíz para enderezar la situación. Este nuevo modelo energético debe ser renovable, descentralizado, democrático y bajo el control de la población. Además, debe incluirse en los paradigmas del ecofeminismo y el decrecimiento para cambiar también de raíz el sistema socioeconómico, permitiendo a la población decidir cómo, para qué y para quién se quiere generar la energía. Las implementaciones de estos cambios de paradigma nos permitirían transicionar hacia un modelo ecosocial más justo, no solamente entre las personas que vivimos en el Norte global, sino también con las del Sur global.

Por todo ello, podemos concluir que las medidas aplicadas últimamente por las instituciones nacionales y europeas están convirtiendo la transición energética en una transición para la seguridad energética. Cabe remarcar que el Pacto Verde Europeo y los fondos *Next Generation* de la UE no nos iban a permitir llevar a cabo una transición ecosocial justa, pero dejar de depender de los combustibles fósiles era un primer paso para cumplir con los objetivos climáticos. Si antes ya era dudoso que dicha estrategia se basaría en una transición real, ahora, con los recientes cambios de las políticas energéticas, ni se pretende ser verde ni apostar por un cambio estructural. También debemos cuestionar a lo que se refieren con seguridad energética, ya que el juego geoestratégico está haciendo que la Unión Europea no disminuya su dependencia energética, sino simplemente cambie de manos. Además, se sigue apostando por infraestructuras de combustibles fósiles, contradiciendo y dejando en un segundo plano los planes y estrategias elaborados hace pocos años para convertirse en el primer continente con energía 100% renovable y liderar las políticas de reducción de emisiones y lucha contra el cambio climático. Desviar la financiación dedicada a la transición energética para hacer frente a la inmediatez también denota su lógica cortoplacista y poca capacidad y voluntad de proyectar horizontes que permitan erradicar el problema desde la raíz, desmantelando las estructuras de poder del actual modelo energético y poniéndolo al servicio de la población.

Con los recientes cambios de las políticas energéticas, ni se pretende ser verde ni apostar por un cambio estructural

Josep Nualart Corpas es investigador en energía y clima
en el Observatori del Deute en la Globalització (ODG)

Referencias

Comisión Europea (2022) *Joint statement following the latest meeting of the EU-US Task Force on Energy Security*. Washington, DC: Comisión Europea.

El Salto (2022) "La Unión Europea intervendrá de emergencia y reformará el mercado eléctrico", 29/08.

Europa Press (2022) "El Congreso debate dejar fuera a las eléctricas del nuevo impuesto energético, como pide Ciudadanos", 02/11.

Gerebizza, Elena; Taglieri, Filippo; Nualart, Josep (2022) *El sur de Europa, la puerta del gas*. Barcelona: Re:Common.

Kemp, John (2022) "Mission accomplished? Europe fills gas storage ahead of schedule", *Reuters*, 04/10.

Meggliolaro, Mauro (2021) “75 billion excees profits for European oil giants”, *Domani*, 21/09.
Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2022) *Hoja de Ruta para la gestión sostenible de las Materias Primas Minerales*. Madrid: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.
Nualart, Josep (2022) *Cinco mitos sobre el MidCat*. Barcelona: Marta Pérez.
Pérez, Alfons (2021) *Pactos verdes en tiempos de pandemias*. Barcelona: Libros en Acción.
Portell, Jaume (2022) “Gas natural licuado, la solución energética para Europa que pone al mundo al límite”, *El Salto*, 26/09.
Reuters (2022) “Decenas de barcos cargados de GNL hacen cola frente a las costas europeas sin poder descargar”. *World Energy Trade*, 17/10.
Vélez, Antonio (2022) “Las cinco grandes energéticas españolas disparan un 41% su beneficio y ganan más de 10.000 millones hasta septiembre”, *Eldiario.es*, 11/11.

2. CRISIS ENERGÉTICA Y TRANSICIONES EN CONFLICTO

Las políticas de gas fósil en tiempos de guerra en Europa

Elena Gerebizza

■ La Unión Europea atraviesa uno de los momentos más complejos de la historia reciente del continente. La crisis económica y social poscovid-19, el aumento de los precios del gas y la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa llevan meses sacando a la luz las divisiones internas entre los gobiernos, y los costes de la crisis recaen principalmente en los sectores más débiles de la sociedad. No es tanto la recesión lo que asusta, sino el hecho de que los gobiernos y las instituciones europeas estén lejos de definir políticas a medio y largo plazo centradas en el bienestar de las

personas, el medio ambiente y el clima. Por el contrario, la *emergencia* es el caballo de Troya utilizado para imponer medidas e intervenciones de infraestructura que benefician a la industria fósil, única ganadora –junto con el sector financiero– de otra crisis en la que se regenera el sistema capitalista.

La oportunidad perdida del Plan Europeo de Recuperación y Resiliencia

El plan *Next Generation* de la UE representa la mayor inyección de dinero público europeo directamente en los presupuestos de los gobiernos en la historia de la UE. Tras la crisis financiera de 2008, los recursos se destinaron a rescatar a los grandes bancos y al sistema financiero internacional, pero en este caso los recursos se distribuyen entre los gobiernos de los Estados miembros, que pueden destinarlos precisamente a la *ecologización* de la economía. En total, unos buenos 750.000 millones de euros, de los cuales 390.000 millones en subvenciones y 360.000 millones en préstamos que los gobiernos tendrán que devolver. Un proceso iniciado en 2020, que muchos esperaban que fuera la gran oportunidad para empezar a transformar el modelo energético de los países europeos, pero que, en cambio, se ha definido y moldeado a la medida de los intereses del sector fósil, uno de los mayores culpables de la crisis ecológica y climática que estamos viviendo.

En este sentido, es emblemático el caso de Italia, el país europeo que más ha sufrido la pandemia y el beneficiario de la mayor parte de la ayuda europea para la recuperación. Como muestra nuestra encuesta "Recuperación y Connivencia", entre el anuncio del Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia (PNRR) en julio de 2020 y julio de 2021, la industria fósil consiguió al menos 102 reuniones con los ministerios encargados de elaborar el plan: una media de más de dos reuniones por semana. Eni, la mayor multinacional italiana del sector fósil, dominó la acción de los grupos de presión con al menos veinte reuniones oficiales, que le permitieron promover sus falsas soluciones ante los responsables políticos, como el hidrógeno (que actualmente se produce en un 99% a partir de gas fósil), el biometano y la captura y almacenamiento de carbono (CAC).

El mismo número de reuniones mantuvo Snam, la empresa que controla más de 40.000 km de gasoductos en Italia y el resto del continente europeo. Si para Eni el hidrógeno es el expediente para estimular la producción de gas, en el caso de Snam es una estratagema destinada a prolongar la vida de sus infraestructuras fósiles y a desarrollar otras nuevas, como las decenas de estaciones de repostaje de hidrógeno para trenes y camiones incluidas en el Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia (PNRR), útiles solamente para frenar un cambio real del modelo energético y de transporte.

El cabildeo alcanzó su punto álgido en los meses siguientes a la instauración del gobierno de Draghi. Entre febrero y abril de 2021, la indus-

tria energética asaltó literalmente los centros de poder institucional, organizando 49 reuniones con el Ministerio de Transición Ecológica y el Ministerio de Desarrollo Económico. Así, en pocos meses se han destinado 4.200 millones de euros al hidrógeno. Un aumento considerable respecto a los escasos 1.000 millones previstos en la primera versión del plan y que, de hecho, fue rechazado contundentemente por la Comisión Europea, que finalmente obligó al ejecutivo italiano a modificar sustancialmente el componente de transición energética del PNRR, cerrando las lagunas que se habían dejado abiertas al gas.

RePowerEU y la reactivación del gas a escala mundial

La influencia que ejerce la industria fósil sobre los responsables de la toma de decisiones en Europa y en los Estados miembros es una muestra del acceso privilegiado del que gozan las empresas del sector en estos espacios. Un privilegio del que parecen haberse aprovechado especialmente tras la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa. Así lo confirma el plan *RePowerEU*. Un proyecto presentado en mayo de 2022 que se refiere a un paquete de estrategias destinadas a revisar el gran plan europeo para relanzar la economía en clave *verde* de la UE (*Next Generation*), incluyendo un nuevo y ambicioso objetivo: *liberar* a la Unión Europea de la dependencia de Rusia para el suministro de gas, petróleo y carbón, pero también de otras materias primas, de aquí a 2030.

Como señala la propia Comisión, la UE importa el 90% del gas, el 97% del petróleo y el 70% del carbón que utiliza. De ellos, más del 40% del gas, el 27% del petróleo y el 46% del carbón proceden de Rusia. Pero *RePowerEU* va más allá: prepara el camino para una verdadera reconfiguración del papel de la UE en el mundo, en un contexto internacional que cambia rápidamente, empezando por el sector de la energía y las materias primas.

Junto con el relanzamiento de las energías renovables, a las que se dedica una de las estrategias, y la eficiencia energética, el plan para superar la dependencia del gas ruso tiene un gran escollo: el brutal relanzamiento del gas a escala mundial. Desde las extracciones en alta mar hasta las nuevas infraestructuras de importación de gas e hidrógeno, la estrategia se desarrolla en torno a una lectura que ve en el gas el verdadero protagonista de una reconfiguración de las relaciones, pero también de las estrategias comerciales de la UE, orientadas a salir de la dependencia energética de Rusia y, al mismo tiempo, a redefinir las relaciones tanto con los países que aún no se han incorporado a la Comunidad de la Energía (Ucrania, Georgia, Moldavia, los Balcanes Occidentales) como con países de otros continentes.

"Ningún Estado miembro puede hacer frente a este reto en solitario", dijo la Comisión Europea en mayo de 2022, con el objetivo de acabar con las importaciones de petróleo, carbón y gas de Rusia a más tardar en 2030. La Comisión entra en los detalles del *cómo* en una de las estra-

tegias del paquete, la denominada estrategia energética exterior. Aquí se lee, en primer lugar, la voluntad de la Comisión de aumentar las importaciones de gas licuado (GNL) procedentes de Estados Unidos, país con el que la UE ha firmado un acuerdo bilateral *ad hoc*, contribuyendo de hecho a reactivar el viejo plan estadounidense de convertirse en el primer exportador de gas transportado por barco a escala mundial. Un plan, este, que se originó hace varios años, paralelamente a la campaña interna de financiación pública de la extracción de gas, mediante la controvertida técnica del *fracking*. Todo ello a pesar de la resistencia que se ha ido creando a lo largo de los años en Estados Unidos, tanto a la fracturación hidráulica –por sus dramáticas consecuencias para el medio ambiente, en particular la contaminación de las aguas subterráneas, y el clima– como a las nuevas infraestructuras de transporte y exportación de gas por barco a Luisiana, Texas y otros Estados del Golfo de México.

El objetivo declarado de la UE es aumentar las importaciones de gas licuado en al menos 15.000 millones de metros cúbicos en 2022 y 50.000 millones de metros cúbicos al año hasta al menos 2030, principalmente desde Estados Unidos y en cooperación con otros socios internacionales. Según la declaración del Grupo de Trabajo Conjunto UE-EE UU sobre Seguridad Energética de principios de noviembre, el ritmo de aplicación del acuerdo fue incluso más rápido de lo esperado: entre enero y octubre de 2022, EE UU exportó 48 bcm de gas a la UE, es decir, 26 bcm más que en 2021 **1/**. Mucho más que los 15 bcm acordados en primavera.

Parte de los compromisos de *RePowerEU* era también la celebración de un acuerdo trilateral con Egipto e Israel para la importación de gas licuado del Mediterráneo Oriental. Este acuerdo se alcanzó ya a mediados de junio y sella la centralidad de Egipto como proveedor de gas licuado al mercado europeo, fortaleciendo de un plumazo no solo al régimen de al-Sisi, sino también al régimen israelí con su política de *apartheid* hacia el pueblo palestino.

RePowerEU también menciona a Nigeria, Senegal y Angola entre los países de los que podría llegar más gas licuado para Europa, mientras que Noruega, Azerbaiyán y Argelia podrían aumentar el suministro por gasoducto.

Se trata de países en los que la UE se apoya, sellando con *RePowerEU* lazos tóxicos que deberían sustituir al que ahora está fuera de control con Rusia. Pero sin resolver el problema de la dependencia del gas ni el del cambio climático, por no hablar de las violaciones de los derechos humanos perpetradas a diario por gobiernos autocráticos que alimentan la maquinaria represiva y la estructura de poder construida en los últimos años gracias a los ingresos garantizados por la venta de gas, al igual que Rusia.

1/ https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/11/07/joint-readout-of-u-s-eu-task-force-meeting-on-energy-security/

Nuevos gasoductos y terminales de GNL

En su mapa actualizado de nuevas infraestructuras de gas, *RePowerEU* añade nuevas terminales y gasoductos de GNL a los Proyectos Europeos Prioritarios (PCI), y anima a los Estados miembros a contribuir al objetivo de diversificación (lejos de Rusia) con infraestructuras adicionales, abriendo la posibilidad de utilizar varios capítulos del presupuesto europeo para financiarlas: desde los fondos de cohesión hasta los de la Política Agrícola Común y el Mecanismo de Recuperación y Reactivación.

Entre las principales infraestructuras nuevas figuran la ampliación del gasoducto Trans Adriático-TAP (con el gasoducto greco-búlgaro IGB) hasta Bulgaria y su expansión, es decir, la duplicación de la capacidad del gasoducto hasta 20.000 millones de metros cúbicos al año; la construcción de un gasoducto entre España e Italia, que debería conectar la terminal de GNL de Barcelona con la de Livorno (Snam y Enagas han firmado un memorándum de entendimiento y encargado un estudio de viabilidad), y la construcción de un corredor para la importación de hidrógeno desde el norte de África hasta Italia y la UE. Eso sin contar las decenas de terminales de GNL previstas en toda Europa. En Italia, solo el gobierno ha encargado a Snam la instalación de dos FSRU –Unidades de Regasificación Flotantes y de Almacenamiento de 5 bcm–, una en Piombino, Toscana, y otra en Ravenna, Emilia-Romaña, sin ninguna evaluación de impacto ambiental precisamente en nombre de la *emergencia* decretada con *RePowerEU*. Además de estas, Snam está procediendo a la construcción de otras dos FSRU en Cerdeña, mientras que se ha planteado la posibilidad de construir una quinta en Gioia Tauro, Calabria, con una capacidad de 17 bcm.

La estrategia prevé inversiones totales de 210.000 millones hasta 2027 en forma de préstamos, y otros 225.000 millones en subvenciones que se distribuirán a través del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia. La Comisión ha dado una indicación para crear un nuevo capítulo de gastos para los PNR de los países miembros, dedicado precisamente a la respuesta a la crisis con Rusia, en el que la construcción de infraestructuras energéticas gozará de una excepción especial: los nuevos proyectos no tendrán que cumplir con el principio de *Do Not Significant Harm* [no causar daño significativo], uno de los pilares del Programa Europeo de Recuperación y Resiliencia, destinado precisamente a garantizar la defensa del medio ambiente y la biodiversidad.

Otro aspecto a señalar, que muchos ya estamos leyendo con alarma, es la reactivación del hidrógeno producido "a partir de fuentes no fósiles", con referencia explícita a la posibilidad de proponer proyectos de producción de hidrógeno "también a partir de la energía nuclear". Al parecer, el país que la UE está estudiando es Ucrania.

Además del gas, la agenda comercial de la UE mira a los países de otros continentes principalmente como "proveedores de energía y materias primas" que la industria *verde* de Europa necesita, para lo cual la estrategia

energética exterior prevé diversas formas de apoyo público para garantizar su papel de líder mundial. Parte del paquete es un nuevo impulso a la importación de 10.000 millones de toneladas de hidrógeno, para lo cual la UE planea concluir asociaciones de hidrógeno con "países fiables" para garantizar "unas relaciones comerciales y de inversión abiertas y sin distorsiones para los combustibles renovables y bajos en carbono". La estrategia hace referencia a tres corredores de importación de hidrógeno: desde el Mar del Norte (Noruega y Reino Unido), el sur del Mediterráneo y Ucrania, que la UE quiere abrir "tan pronto como las condiciones lo permitan".

Al mismo tiempo, la Comisión ya se está moviendo para asegurar mediante acuerdos *ad hoc* (por ejemplo, con Namibia, pero también con Australia, varios países de Sudamérica y los Balcanes Occidentales) las materias primas, tierras raras, litio, magnesio, niobio, germanio, boratos y escandio que necesita la industria *verde* y cuyo coste se prevé que aumente hasta 2050.

Diversificación no del gas, para reducir la dependencia de todos los combustibles fósiles, sino de los proveedores

Se trata de un panorama preocupante, centrado en una visión y un modelo neocolonial de la Unión Europea que vuelve a proponer una agenda comercial y consolida las relaciones con gobiernos autoritarios para garantizar una larga vida al gas y una nueva vida a la creciente industria *verde*, que corre el riesgo de seguir el mismo modelo extractivista diseñado por la industria fósil.

También conviene recordar que la crisis del gas de 2006 entre Rusia y Ucrania fue utilizada por la UE para construir una narrativa de *diversificación* que justificara la construcción de nuevos gasoductos y terminales de GNL en Europa, financiados y garantizados con miles de millones de euros del erario público.

Diversificación no del gas, para reducir la dependencia de todos los combustibles fósiles, sino de los proveedores, para reducir la dependencia de Rusia. Esta ha sido la letanía que ha justificado la construcción de grandes infraestructuras como el controvertido Corredor Meridional de Gas –un gasoducto de 3.500 km que cuesta nada menos que 45.000 millones de dólares, financiado y garantizado en gran parte por los bancos públicos europeos– que han contribuido a afianzar la dependencia del gas del continente y, en particular, la de algunos países, forjando relaciones cada vez más estrechas con gobiernos autoritarios como Azerbaiyán y Turquía, mientras que la dependencia del gas ruso ha aumentado. El gas ruso que también se transporta a través del propio Corredor del Sur, mientras que la empresa rusa Lukoil ha seguido reforzando su presencia en la extracción de gas en alta mar en Azerbaiyán.

El gasoducto *Eastmed*, devastador para el clima y los derechos humanos

El mayor gasoducto que podría relanzar *RePowerEU* es el que conectaría los yacimientos marinos de Israel y Chipre con el mercado europeo del gas, pasando por Chipre, Creta y el sur de Grecia para llegar cerca de Otranto (Italia). Se trata del gasoducto *Eastmed*, propuesto hace más de diez años por el consorcio IGI Poseidon y hasta ahora nunca realizado.

El pasado mes de diciembre, el Consejo y el Parlamento Europeo confirmaron la presencia de *Eastmed* en el reglamento de las RTE-E [reglamento relativo a las redes transeuropeas de energía], que indica los proyectos estratégicos europeos a financiar para el sector energético. Con una salvedad, a saber, que *Eastmed* estaría inmediatamente "preparado para el hidrógeno", es decir, que también sería apto para transportarlo. En los pasillos de Bruselas, nadie creía realmente que este oleoducto se construiría en algún momento, pero durante años las instituciones optaron por dejar la puerta abierta. Cuando Estados Unidos y luego Grecia se apartaron del megaproyecto a principios de año, surgió la noticia de una evaluación de costes y beneficios que la propia Comisión estaba realizando y que hasta ahora no se había hecho pública. Todo cambió a principios del verano, con el relanzamiento del movimiento del gasoducto en el marco de *RePowerEU* dentro del Foro del Gas del Mediterráneo Oriental y la visita de Ursula von der Leyen a Israel. Para la UE, lo urgente es asegurarse de que el gas de los yacimientos de Leviatán y Tamar –que empezaron a venderse a principios de 2020 desde Israel a Egipto, conectados por el gasoducto Ashkelon-Al Arish que evita la Franja de Gaza– se venda en el mercado europeo. De ahí el impulso de la UE para facilitar la firma de un memorándum de entendimiento con los dos gobiernos, pero también su apertura a apoyar (también financieramente) la construcción del nuevo gasoducto de 1.900 kilómetros que permitiría a Israel vender su gas directamente.

Una obra técnicamente difícil de realizar, según muchos expertos, debido al desnivel de las superficies marinas en el Mediterráneo oriental. Además, tanto el gasoducto como las extracciones en aguas profundas atarán al mundo al gas fósil durante más de veinte años, ignorando la necesidad de reducir el cambio climático. También vale la pena reflexionar sobre esto: justo cuando estamos asistiendo a una terrible guerra y un desastre humanitario como el de Ucrania, nuestros gobernantes están planeando un escenario potencialmente muy sombrío: el gas que se supone que pasa por *Eastmed* ya ha exacerbado las tensiones siempre latentes entre Grecia, Chipre y Turquía **2/**. Y contribuirá a reforzar el régimen de *apartheid* en Israel, que ya está totalmente normalizado.

El chantaje es fuerte, hay que tener todo el gas posible "o si no, no tendremos calefacción ni aire acondicionado", dijo Mario Draghi, que también visitó Israel a principios de junio para asegurar el suministro de gas a Italia. Poco importa que el gasoducto *Eastmed* no tenga proyecto ejecutivo y no esté listo antes de 2030, con un coste inicial estimado en 6.000 millones de euros. El proyecto aún no ha alcanzado la decisión de inversión,

2/ https://www.recommon.org/eastmed-il-gasdotto-che-minaccia-la-pace-nel-mediterraneo/

prevista para finales de año, y la Comisión Europea solo ha financiado hasta ahora un estudio de viabilidad con 36,5 millones de euros.

Un futuro sombrío

El estado de emergencia se ha utilizado durante meses para promover la construcción de decenas de nuevas infraestructuras de importación de gas en la UE. Todo ello se paga o se asegura con recursos públicos, que se desvían así de la construcción de una transición no solo ecológica sino también justa. Estas infraestructuras se deciden y aprueban con procedimientos rápidos, pero tendrán consecuencias medioambientales e impactos climáticos y sociales a largo plazo que los gobiernos e instituciones no quieren evaluar. Así, mientras las seis mayores empresas petroleras y gasísticas de Europa obtienen unos beneficios extra de 75.000 millones de euros, los hogares y las empresas están pagando todos los costes de una dependencia del gas que se está convirtiendo en sistémica gracias a la *emergencia*. Desbloquear este modelo, detener la construcción de nuevas infraestructuras y exigir que las empresas paguen por la crisis y que los recursos públicos se destinen a reducir la dependencia del gas son los primeros pasos esenciales hacia una transformación social, medioambiental y de justicia climática de la sociedad.

Elena Gerebizza es investigadora y activista de ReCommon (Italia), dedicada a realizar campañas contra la expansión de los combustibles fósiles y la infraestructura a gran escala (www.recommon.org/)

3. CRISIS ENERGÉTICA Y TRANSICIONES EN CONFLICTO

¿Cómo habitamos la crisis energética? A vueltas con la cuestión energética y la reproducción social

Joana Bregolat

■ Titulares de periódicos, telenoticias y tertulias en la radio llevan meses anunciándonos que vivimos tiempos de crisis energética, en nuestros bolsillos vemos cómo las facturas cada vez son más altas ante unos precios que no paran de subir, mientras el mundo sigue girando. ¿Alienadas o demasiado cansadas y precarizadas para responder? La crisis energética avanza dejando impactos en nuestros hogares, en nuestros cuerpos y en nuestras comunidades, obligándonos a modificar nuestras formas de vida.

Lejos de querer hacer una radiografía extensa de los impactos que rodean la crisis energética en todas sus facetas, este artículo quiere plantear una lectura feminista, desde las teorías de la reproducción social, a la cuestión de la energía y cómo está siendo internalizada, corporalizada y asumida la crisis en los hogares, en concreto, por las mujeres y personas responsables de la provisión del bienestar comunitario de nuestras sociedades. Es un recorrido que empieza con un reconocimiento fundamental: la energía es una pieza clave en la construcción del proyecto neoliberal.

El papel de la energía en nuestras vidas cotidianas

La energía se encuentra íntimamente ligada a cómo concebimos vivir nuestras vidas cotidianas en el siglo XXI. Tal como explicita la Xarxa per la sobirania energètica en la introducción de su libro *¡Tenemos energía!* (2018), el modelo energético forma parte del entramado que sostiene la reproducción cíclica de la vida en nuestros hogares, en los lugares de trabajo y, en definitiva, de la economía mundial. Si lo observamos desde lo micro: desde alimentarnos, calentar e iluminar aquellos espacios que habitamos, nuestros desplazamientos por las ciudades, pueblos y territorios, nuestras formas de comunicarnos e informarnos, hasta la capacidad de intervenir, modificar y transformar los recursos y entorno para responder a nuestras necesidades, la energía es un valor presente. Así, cada una de estas acciones se encuentra mediada, no solo por la acción de nuestros cuerpos, sino también por el acceso a fuentes de energía externas.

La disponibilidad de fuentes energéticas abundantes, económicamente baratas de extraer y con alto retorno energético –los combustibles fósiles– ha sido fundamental para dar forma a nuestras realidades. El modelo energético fósil ha configurado nuestra normalidad, expandiendo posibilidades y moldeando nuestros territorios, haciendo del acceso a la energía un factor estructural en la organización de nuestras sociedades y determinante sobre las condiciones en las que habitamos, trabajamos, cuidamos y nos sostenemos diariamente. La energía es un recurso eminentemente político.

La normalización de su consumo, sus discontinuidades y sus ausencias responden a un modelo de producción, distribución y consumo que, lejos de buscar dar respuesta a los procesos de sostenibilidad de la vida o a la cobertura de necesidades básicas, responde a las lógicas especulativas de un mercado neoliberal financiarizado y globalizado. Nuestra relación cotidiana con la energía se inscribe en los procesos de acumulación del capital (Harvey, 2005) mediante la explotación, segmentación y tecnificación de las dinámicas extractivistas, de la privatización y mercantilización de los comunes naturales –agua, sol, viento y tierra–, y de las políticas especulativas, de austeridad y deuda. Este bien que se nos presenta como recurso básico, fundamental y presente en todas las esferas de nuestra vida, garantizando nuestra supervivencia diaria, se reivindica como bien escaso y estratégico para el desarrollo y, por lo tanto, comercializable para garantizar su mejor gestión. Así, la energía es un recurso en disputa y las políticas asociadas a ella configuran y desplazan nuestras realidades (Boyer, 2011), hasta el punto de condicionar tener o no tener vidas dignas.

Nuestras vidas cotidianas dependen de un modelo energético que responde a una economía de muerte, que vive a espaldas de su propia supervivencia y genera conflictos.

La energía en el conflicto capital vs. vida

Desde la economía feminista se hace visible el conflicto estructural e irresoluble que se da entre el capital y la vida. Se entiende que hay una contradicción fundamental entre los procesos de acumulación del capital y los procesos de sostenibilidad de la vida y que, tal como expresa Amaia Pérez-Orozco (2014), bajo la preeminencia de los primeros, los segundos siempre se encuentran bajo amenaza. Así, de forma constante, se da una subalternización de todos aquellos procesos de producción de la vida cotidiana, asumiéndose como lugares de reposición de la mano de obra, de los cuales generar apropiaciones y extraer tasas de beneficio.

La vida es reconocida como parte de los procesos de valorización del capital, como fuente y como mercancía a la que explotar. Es en esta noción, en esta comprensión unidimensional y reduccionista de la vida en términos del mercado, en la que se visibiliza el conflicto y el choque de lógicas. La vida es más que la vida misma, es más que el valor que el mercado otorga a su producción y reproducción continua. Este choque

se traslada a todos los procesos de acumulación que entran en contradicción con los procesos de producción del bienestar. Y se materializa sobre nuestras vidas cotidianas, que se encarna en cuerpos y territorios, espacios en los que opera el habitar del capital, y la cuestión energética es una de sus caras.

Así, el operar de la energía en lo cotidiano, bajo las lógicas del capital, confluye con los procesos de mercantilización de la vida, de apropiación y privatización de los comunes y de la destrucción de economías de subsistencia. Adquiere una espacialidad productiva y reproductiva que se instala sobre aquellas encargadas de proveer bienestar y sobre el territorio doméstico, los hogares. Actúa de puertas adentro, todos los días de la semana, sin horario, transformando necesidades en consumos con valorización financiera y, por lo tanto, obteniendo beneficios de la satisfacción de necesidades.

La crisis de suministro energético es una crisis del entramado sobre el cual hemos organizado nuestras vidas

Al comprender la energía como un espacio de extracción del valor, el capital plantea una intensificación de sus usos y una sobreexplotación de la relación a corto plazo. La energía, pues, se vuelve un campo de lucha donde la precarización e individualización de los procesos de producción de la vida se materializa en una degradación de las condiciones y de los tiempos de vida. Se desliga totalmente de los horizontes de cobertura de necesidades.

El conflicto cotidiano que implica el papel de la energía en manos del capital, junto al reconocimiento de la dependencia generada para sustentar nuestras vidas cotidianas, asume un nuevo cariz en tiempos de crisis. Los usos de la energía chocan con los límites energéticos que presentan las diferentes fuentes existentes y los límites de los ciclos de la materia de la Tierra (Xse, 2018). De esta manera, la finitud de nuestra dependencia fósil, el retorno menor de otras fuentes energéticas y los desajustes de los imperativos de producción del capital con los procesos regenerativos presentan un escenario inestable, de mayor violencia y desigualdad. La crisis de suministro energético es una crisis del entramado sobre el cual hemos organizado nuestras vidas.

¿Quién vive qué? Geografía de las clases y los hogares

Parafraseando a Cristina Carrasco (2009), la crisis energética muestra que aquello que está en crisis es "un sistema económico basado en la obtención de beneficio económico individual, donde la responsabilidad de las condiciones de vida de la población pasa a ser lo que en economía se denomina una *externalidad*". De este modo, la crisis de suministros energéticos se manifiesta como expresión de los límites del capital para

resolver conflictos mediante sus circuitos de acumulación y su incapacidad de asumir en su totalidad una respuesta para el conjunto de la población. Sus intermediaciones –en su expresión más material, la subida de precios de la energía– enaltecen conflictos, violencias y desconexiones frente a un escenario creciente de no tener garantizado el derecho a la energía.

Esta realidad nos lleva a hacer presente que la crisis no se expresa de una única manera, de que no hay un colapso totalizante ni una ruptura universal. Las crisis se expresan de forma desigual y combinada sobre nuestros cuerpos, vidas y territorios, de la misma forma que el capital atraviesa el entramado de producción de la vida. Es decir, si bien es cierto que la crisis energética nos afecta a todes e implica una modificación de nuestras formas de organización social, no toda la población lo experimentamos de la misma manera, ni corporalizamos sus efectos en la misma profundidad. Sus impactos, el desgaste que produce no poder acceder a la energía necesaria para la cobertura de necesidades, se traslada de forma diferenciada sobre nuestros cuerpos, vidas y territorios.

La crisis energética no se expresa en los mismos términos en un hogar monomarental en situación de riesgo de pobreza energética que en un piso del barrio de Tres Torres de Barcelona –la zona de mayor nivel socioeconómico de Catalunya–; los aumentos de la factura de la luz tendrán impactos totalmente diferenciados. Para el primero supondrá una intensificación de la precariedad y una pérdida material de las condiciones a través de las cuales producir bienestar; para el segundo puede que quede en una queja sobre el encarecimiento de la vida. La resolución de la crisis es mediada por la clase, por la capacidad o no de adaptarse a las respuestas del capital y, en definitiva, por la capacidad de cubrir las necesidades básicas. Así, la interseccionalidad deviene una herramienta clave para visibilizar las diferentes formas de operar del capital fósil.

Esta misma desigualdad que atraviesa las comprensiones de la crisis energética, en su diversidad, nos lleva a poner el foco sobre la gestión de esta como externalidad del capital. Ante la incapacidad de una resolución efectiva y que dé respuesta al conjunto de la población, el capital desplaza el conflicto energético fuera de sus circuitos y plantea su reparación desde las esferas invisibilizadas de la reproducción social y por los sujetos subalternos que habitan sus coordenadas en los márgenes. Los hogares y los cuerpos feminizados **1/** asumen la responsabilidad de dar respuesta, siendo las protagonistas de una reestructuración de las relaciones de clase y de la intensificación de la precarización.

1/ El uso del término *cuerpos feminizados* se da para visibilizar que las tareas de reproducción social y de sostenibilidad de la vida, aunque históricamente hayan recaído sobre las mujeres, son desarrolladas por un abanico más amplio que las mujeres cis. Así, hablamos de todos aquellos cuerpos –sean de mujeres cis, trans o no binarias– que, bajo la división sexual, racial y transnacional del trabajo, han sido asignados a un conjunto de tareas reproductivas y de sostenibilidad de la vida por el mero hecho de no ser leídas como hombres.

Internalizar las crisis, corporalizar los impactos

Los circuitos clásicos del capital han configurado los hogares como el espacio donde externalizar todos aquellos procesos que no pueden ser rentabilizados; en concreto, todos aquellos estrechamente vinculados a la vulnerabilidad de la existencia y a los límites de la vida (Pérez-Orozco, 2014). Son el espacio por excelencia donde recaen todos aquellos trabajos asociados a la reproducción social, a la sostenibilidad de la vida y a los cuidados cotidianos. El espacio privado donde se naturalizan, se precarizan y se convierten en algo apropiable para el capital.

Los hogares son el lugar donde se organiza una economía básica de subsistencia y se establece la primera unidad de bienestar, donde se producen constantemente bienes y servicios cotidianos y se da cobertura a la supervivencia. El territorio doméstico es el lugar donde la crisis termina internalizándose.

Luci Cavallero y Verónica Gago (2022) ponen de relieve cómo la aceleración de las múltiples crisis que atraviesan nuestro momento actual ha llevado a una reconfiguración de los hogares como campo de batalla. Los hogares se han convertido en lugares de trabajos múltiples y usos diversos, un espacio de experimentación para el capital que, a través de su sobreexplotación, saca un beneficio. En los hogares pequeños, el paso de la pandemia de la covid-19 ha llevado a estos espacios a convertirse también en unidades productivas de trabajos que hasta hace poco operaban en la esfera pública. Oficinas, talleres y comercios han pasado a ser una mesa específica, una habitación en el mejor de los casos, haciendo que nosotres, como trabajadoras, paguemos el alquiler y los servicios de nuestro espacio de trabajo, abaratando los costes de transporte y nuestra disponibilidad e incrementando las cargas. Se ha intensificado el trabajo y se han difuminado los límites entre jornadas laborales remuneradas y no remuneradas. En palabras de estas dos autoras: "Mientras se teletrabaja, se cuida; mientras se hace trabajo comunitario, se atiende a la familia; a la vez que se trabaja a domicilio, se hacen trámites para acceder a beneficios sociales y se cocina" (Cavallero y Gago, 2022).

La energía visibiliza de forma brutal el impacto de las formas de sobreexplotación del capital sobre nuestros hogares

Esta transformación del hogar como unidad de producción de valor y la intensificación de sus cargas de trabajo vinculadas a la provisión de bienestar es explotada por los circuitos especulativos del capital. La energía visibiliza de forma brutal el impacto de las formas de sobreexplotación del capital sobre nuestros hogares: ya no solo responde a las necesidades de calentar, alimentar e iluminar nuestros hogares, sino que deviene una herramienta fundamental para garantizar los imperativos

de producción del capital dentro del hogar. Su valor de uso periférico **2/** aumenta, haciendo del hogar un espacio estratégico a disputar y desde el cual internalizar los efectos de la crisis de suministro.

El proceso de internalización de la crisis energética en los hogares, pues, implica una intensificación de las tareas de la reproducción social y, por ende, una corporalización de los impactos de esta sobre los cuerpos encargados de la provisión de bienestar. La precarización de los servicios básicos afecta en mayor medida a quien vive más ligado a las actividades de trabajo de cuidados, doméstico y comunitario, que histórica y actualmente son realizados mayoritariamente por las mujeres. De esta manera, se convierten en la primera línea de defensa frente a las consecuencias de la crisis, asumiendo en primera persona los efectos de esta y batallando los impactos del precio de la energía en el presupuesto del hogar, ante la posible incapacidad de hacer frente a su pago. La crisis energética no solo tiene un sesgo geográfico y de clase, también tiene un sesgo de género en sus efectos sobre lo cotidiano.

Priorizar, colectivizar y cuidar: planificación energética ecofeminista

La crisis energética impacta de lleno en los trabajos de reproducción social y de sostenibilidad de la vida, impacta sobre aquellos trabajos que se realizan en los territorios domésticos y responden a las urgencias cotidianas. Visibiliza las brechas, incoherencias y despojos del modelo energético, y cómo las ausencias en el acceso al suministro energético generan un conflicto estructural sobre las bases en las que se organiza socialmente la vida. La internalización de la crisis en los hogares conlleva una externalización de los costes que, de otro modo, deberían ser asumidos por los circuitos del capital. A su vez, la corporalización de estos impactos significa una intensificación de los procesos de apropiación sobre los cuerpos y trabajos de las mujeres como recursos naturales a libre disposición del capital (Mies, 2019), a los cuales derivar todo aquello no deseable.

Ante la convicción de que no es sostenible la resolución de la crisis energética mediante la canibalización de los territorios domésticos y los cuerpos de las mujeres, es necesario replantear de base el modelo energético que atraviesa nuestras vidas cotidianas y hacerlo en términos que nos permitan asegurar una gestión universal y colectiva para una vida digna con los recursos que tenemos disponibles. Es desde esta óptica donde entran en juego las nociones de priorizar, colectivizar y cuidar.

Ante la incapacidad de sustentar el metabolismo energético mundial, necesitamos priorizar los usos de la energía, y no desde la primacía de la extracción del valor. Esto implica un trabajo de reducción de la complejidad de los

2/ Los valores de uso periférico son aquellos recursos que, a escala mundial, han sido acumulados e intercambiados de forma desigual en el mercado mundial. Así pues, son globales desde el trabajo hasta los suelos fértiles, bosques y fuentes de energía, pasando por la reproducción social.

procesos que constriñen su obtención, distribución y consumo, repensar los usos energéticos que hacemos como sociedad y sus efectos, y plantear cómo (re)localizar los flujos de energía (Xse, 2018). También supone darle una vuelta a cómo asegurar la cobertura de necesidades energéticas al conjunto de la sociedad, en términos de suficiencia y necesidad. Es decir, garantizar el acceso para poder desarrollar vidas en condiciones dignas y que merezcan la pena ser vividas, desde miradas colectivas que entiendan de vulnerabilidades, dependencias y procesos que hacen posible la continuidad de la vida en el tiempo. Y cuidar de estos, rompiendo la dicotomía de esencialidad y forma-valor.

Expresado en otros términos, puede que para frenar los efectos que la crisis energética está teniendo sobre los trabajos reproductivos, sobre los lugares y cuerpos en que se realizan, debamos pensar en generar una planificación energética ecofeminista o, enunciado de forma aún más sencilla, una planificación económica que ponga la sostenibilidad de la vida en el centro.

Joana Bregolat es activista ecofeminista
y militante de Anticapitalistas

Referencias

Boyer, Dominic (2011) "Energopolitics and the Anthropology of Energy". *Anthropology News, 52*, 5-7. Disponible en https://anthropology.rice.edu/sites/g/files/bxs1041/f/Energopolitics%20AN.pdf

Carrasco, Cristina (2009) "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de Educación,* número extraordinario.

Federici, Silvia (2011) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gago, Verónica y Cavallero, Luci (2022) *La casa como laboratorio. Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburg.

González, I. (2017) "Desigualdad de género y pobreza energética. Un factor de riesgo olvidado", *ESFeres*, 17, Ingeniería Sin Fronteras.

Harvey, David (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Herrero, Yayo (2021) "Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas", *Revista de Economía Crítica*, *1* (13), 30-54. Disponible en https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/521

Mies, María (2019) *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pérez-Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Xarxa per la sobirania energètica (Xse). (2018) *¡Tenemos energía! Retos de la transición hacia la soberanía energética*. Barcelona: Icaria.

4. CRISIS ENERGÉTICA Y TRANSICIONES EN CONFLICTO

Transición energética chilena y su neocolonialidad verde

Gloria Baigorrotegui

■ La política energética chilena hunde sus raíces en un régimen donde las condiciones financieras, económicas, políticas, tecnológicas, normativas y legislativas han sido las protagonistas para explicar la viabilidad del metabolismo productor extractivo. Este régimen estaría principalmente a cargo de una mayor o menor capacidad estatal para regular o desregular las empresas energéticas y mineras con el fin de surtir a las economías del Norte global. Actualmente, la autoridad climática demanda a los regímenes energéticos del Sur global, como el chileno, que mitiguen lo que sale desde sus chimeneas y que paulatinamente lo eliminen. Frente a ello, el país se ha apuntado en este mandato para dar cuenta de todo un sistema de cuentas netas de carbono por parte de nuevos conglomerados energéticos transnacionales.

Las semillas de una economía basada en energías verdes y bajas en carbono comienzan a sembrarse para persistir en los mandatos que se dirigen del Norte al Sur global. Mientras tanto, y ante el protagonismo de actores, agencias y empresas del régimen chileno, me pregunto: ¿qué ocurre con las personas, colectivos, cooperativas y empresas que en sus territorios viven en son de regímenes ecoterritoriales distintos? Pues bien, si estos están en lugares donde la irradiación solar es suficiente, la capacidad de producir viento es rentable, la profundidad de sus mares es apta para la construcción de puertos, y con inyectores de CO_2 equivalente en sus estratos terráqueos; o si las profundidades de sus costas ofrecen las condiciones para producir plantas generadoras marinas rentables, entonces ahí el intercambio extractivo internacional se perpetúa. Estos territorios y sus comunidades pueden seguir siendo invisibles (Nixon, 2013) bajo regímenes energéticos coloniales y una autoridad climática novedosa.

Sin duda, la trayectoria del régimen energético chileno pervive con el sistema minero extractivo y, ahora, bajo el *boom* de las energías renovables; eso sí, acompañada aún de generación eléctrica a carbón e hidroeléc-

tricas de represas. Se expuso, eso sí, que en el año 2040 se espera cerrar las termoeléctricas a carbón. Si bien las generadoras fotovoltaicas, eólicas y biomasa son prometedoras en términos de aumento laboral, persiste la dependencia tecnológica de estas plantas generadoras y sostengo que pervive un control colonial de la materialidad energética y territorial de la producción y ahora financiarización económica para la exportación.

La casta colonial eléctrica para la extracción y producción

Desde comienzos del siglo XX, el sistema eléctrico chileno transitó a través de una casta colonial –vinculada a pioneros británicos, alemanes y españoles– abocada a negocios extractivos, productivos y de servicio. En 1905 se creó la Compañía General de Electricidad de la mano de la primera hidroeléctrica y la primera termoeléctrica a carbón, junto a la mina de cobre Cuquicamata. En 1925 se concretó el primer Decreto Ley 252 que estableció una institucionalidad de servicios y concesiones eléctricas, además de un tarifado preliminar (Matthei, 2001: 28).

El sistema eléctrico público

Pasada la crisis económica de los años treinta e importados los transformadores al país, la primera política energética, gracias al ingeniero Arturo E. Salazar, se concibió como *nervio central*, o sea, como bien público (Pinto, 187: 21). Gracias a la Ley 6334 de 1939 el Estado chileno constituyó un organismo semifiscal a cargo de la generación eléctrica, denominado Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), junto a un plan de electrificación nacional. En 1944 fueron instauradas la Empresa Nacional de Electricidad, S.A. (Endesa) y siete años más tarde, en 1952, con la interconexión de cinco centrales hidroeléctricas, se implementó el primer sistema eléctrico de potencia: el Sistema Interconectado Central (SIC). En los años sesenta se construyeron las dos primeras centrales termoeléctricas a carbón en el Sistema Interconectado Central (SIC), y en la regulación se consideró la sequía como motivo de fuerza mayor (Matthei, 2001:178).

A la privatización siguió la trasnacionalización

La electricidad como recurso estatal enfrentó un vuelco abrupto después de que en 1973 la dictadura militar instaurara principios de libre mercado de la mano de la crisis del petróleo y la apuesta por una economía extractiva. El Decreto con Fuerza de Ley n.º 1 de 1982 dejó en manos del Ministerio de Minería la regulación del régimen, el cual a partir de 1985 transnacionalizó las empresas eléctricas (Marín y Rojas, 1988: 83).

En 1983 se instaló la primera generadora de carbón en Tocopilla orientada al consumo minero de Chuquicamata. Aunque el país nunca ha contado con recursos carboníferos importantes, su disponibilidad en el mercado ha influido en la estabilización de los precios de venta, especialmente en tiempos de sequía.

Un tipo de régimen eléctrico, conocido como *de base*, es decir, de generadoras eléctricas de altas inversiones y bajos costos de producción, supuso hasta fines de los años noventa una sintonía entre hidroelectricidad de represas y termoelectricidad con unidades de diésel y carbón, muy importantes en el norte desértico.

Después de 2017, el Sistema Interconectado Central y el Interconectado del Norte Grande se unieron en el Sistema Eléctrico Nacional (SEN). A este se le suman el Sistema Eléctrico de Aysén (SEA) y el Sistema de Magallanes (SEM) que transmiten al sur del país. Su composición es oligopólica. Hasta 1993 principalmente estaban dos empresas, Endesa y Chilgener, En 2019 participan Endesa y Colbún y se suman AES Gener y Engie a las generadoras principales. Estas empresas, si bien tienen la obligación de participar en el mercado eléctrico, no lo están para comercializar con generadoras. En suma, el mercado de las transmisoras no es público.

En esta energía neoliberal chilena, el fortalecimiento del ente Coordinador Eléctrico Nacional es importante para no dejar en manos de las generadoras su adaptación al mercado.

Diversificación de la matriz energética 1/

El giro del régimen energético a las energías renovables podría considerarse una reacción ante las advertencias de la Agencia Internacional de la Energía en 2009. Se sugirió que se concretara una política pública de la energía chilena. Además, el precio del carbón proyectaba seguir siendo alto. La asociación de generadoras eléctricas y las transmisoras previno la inestabilidad del sistema proponiendo generar conversaciones ciudadanas. La plataforma de diálogo ciudadano, restringida a determinadas experticias, proyectó escenarios a 2030. Al mismo tiempo, las tecnologías renovables bajaban sus precios gracias a la producción china y, por tanto, la posibilidad de mercantilizar la generación verde se hacía más viable. Sin embargo, el impulso de la diversificación de la matriz energética sería menos clara sin la presión ciudadana a las autoridades para promover este giro hacia las renovables. Específicamente, me refiero a la paralización de la construcción de generadoras eléctricas, térmicas de carbón e hidroeléctricas de represas. El giro retórico de informes técnicos y políticas energéticas hacia la democratización y consulta fue claro. La desestabilización del régimen previo no podría comprenderse sin considerar el tránsito por un umbral sociocultural de estas políticas (Baigorrotegui, 2019).

La ciudadanía movilizada pudo constatar cómo con el segundo gobierno de Michelle Bachelet las preocupaciones ambientales pudieron estar, retóricamente, del lado de las políticas energéticas y no exclusivamente de las mineras. Ciertamente, la paralización de proyectos basales del régimen energético a partir de movilizaciones territoriales es importantísima para las renovables actuales. Desde el año 2014 se planteó una

1/ Matriz energética: total de energía que se utiliza en un país (nde).

nueva política energética, con leyes y normativas que respondieron a las críticas e informes provenientes de una red ciudadana, académica y parlamentaria, que propuso destrabar las relaciones invisibles y el *lobby* de las empresas eléctricas para mantener el sistema tarifario previo. La Ley 20567 propuso que en 2025 la matriz energética fuese en un 20% abastecida de energías renovables no convencionales. En el año 2015 se publicó el primer plan energético con mesas participativas, las que dieron paso al Sistema Coordinador Independiente de carga y una ley de transmisión. Se generó una ruta 2050 para la energía, rompiendo el estilo tecnocrático previo para dar paso a colores suaves, imágenes de energías renovables del lado de montañas, árboles, enfatizando en el centro el ícono de conversación con las personas. A modo de introducción de este texto se despliega una página entera abocada al valor de la sociedad en esta política.

Es menester reconocer que hasta el momento mencionar a la ciudadanía se aplicaba al análisis de impactos, resistencias o aceptabilidad a la energía. Parecía ilusorio reconocer a la sociedad dentro de un mundo con sus personas, equipos, empresas e instituciones expertas. La cita destacadísima antes de la introducción en esta ruta dice: "Una sociedad activa no solo obra por efecto de la realidad, sino que activa la realidad misma, la pone en marcha de un modo que sin él [ella] nunca hubiera llegado a ocurrir" (ME, 2016: 7).

El ingreso de las energías renovables en la transición energética chilena, desde 2014 a 2017, ha sido importante

El ingreso de las energías renovables en la transición energética chilena, desde 2014 a 2017, ha sido importante. La capacidad instalada con fecha de noviembre de 2022 de energías renovables convencionales y no convencionales alcanza el 49% de la capacidad instalada, de un total de 30 GW. Se destaca la solar fotovoltaica, la eólica, la geotermia y la hidroeléctrica de embalse.

No obstante, Svampa y Bertinat (2022) llaman a la cautela sobre el optimismo de las renovables chilenas. Para estas autoras, la diversificación de la matriz hacia las renovables no está reemplazando en igual proporción a las térmicas de carbón, y estas siguen acopladas al complejo minero-energético cada vez más demandante de energía para llegar a las vetas de mineral con mayor ley. Esto significa que antes de disminuir el consumo, este ha aumentado y girado hacia el gas natural.

El hidrógeno verde que cambiaría la identidad productiva de Chile

En la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde, heredada del gobierno de Sebastián Piñera, basada en datos de la consultora McKensey &

Company, se muestra con entusiasmo cómo en seis años el país ha quintuplicado su capacidad de generación renovable, en particular la generación solar de potencia, solar fotovoltaica, eólica en tierra e hidroeléctricas de pasada, planificando conformarse en 2030 con un 70% de capacidad instalada. La proyección del hidrógeno (H_2) es vista a tal nivel de competitividad que superaría hasta la producción de la minería nacional. Esto, al tener costos de producción competitivos a nivel global 1,4 dólares/ KgH_2 (CNE, 2022). Así, de la mano del régimen climático, el régimen energético podría ser más importante que el minero en el país. De ahí que sus embajadores/as constituidos por exautoridades de los gobiernos de Michelle Bachelet, incluyendo al expresidente Ricardo Lagos, entre otros, estarían ahí para destacar que: "Esta Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde marca un punto de partida esencial para una transformación profunda de la identidad productiva del país" (ENHV, 2022: 5).

Para 2030 se proyectan 5 GW y a 2050 33 GW de capacidad instalada en H_2 verde. Junto con exportar hacia mercados internacionales, su inversión se advierte que estará aparejada de generación de capacidades locales y creará polos de desarrollo en el país. En ella se consideran tres oleadas en esta estrategia: la primera, concentrada en consumos domésticos de gran escala con demanda establecida, a partir del reemplazo del amoniaco importado por el local. Desde ella se planifica usarlo en transporte de pasajeros y carga pesada de larga distancia. La segunda oleada comenzará el inicio de la exportación. Aquí el transporte minero terrestre se complementará con el inicio del transporte para exportaciones. Finalmente, la tercera oleada consta de la apertura en nuevos mercados de exportación para escalar las iniciativas previas. Transportes marítimos y aéreos se prevén surtidos de hidrógeno, junto a las actividades de la economía mundial potenciales (ENHV, 2022: 13).

Como estrategia, esta se ve complementaria con la Ley de Cambio Climático nacional y con la contribución chilena a las políticas de cambio climático global, presentándose así como las impulsoras de la descarbonización glocal.

La proyección es que hasta el 25% de sus emisiones se mitiguen con H_2 verde al 2050, se creen 100.000 puestos de trabajo en las próximas décadas (ENHV, 2022: 14.) y se contribuya a los siguientes Objetivos de Desarrollo Sustentable: 7 (Energía asequible y no contaminante), 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), 9 (Industria, innovación e infraestructura), 13 (Acción por el clima), 17 (Alianza para lograr los objetivos).

Con todo esto, el llamado ecosistema para el hidrógeno verde comienza a mostrar sus actores/actrices e intereses con el objetivo de llegar a "conquistar mercados globales" (ENHV, 2022: 18) como proveedores de energéticos limpios. En seis meses se han realizado llamadas para proyectos de hidrógeno verde de 50 millones de dólares, acuerdos con puertos en Singapur y Rotterdam, además de invertir en el Instituto de Tecnologías

Limpias 264 millones de dólares dirigidos a energía limpia y tecnologías mineras. Más de cuarenta proyectos para pilotear el hidrógeno verde en seis localizaciones. Se ha inaugurado una línea de guías, una ley de eficiencia energética, con el fin de regular los estándares para vehículos eléctricos y se han asignado unos 50 millones de dólares para los postulantes a proyectos ganadores.

Las comunidades locales y sus territorios en esta estrategia se conciben dialogando tempranamente con los proyectos, recibiendo capacitaciones y, a lo más, explorando mecanismos de asociación y fomento de desarrollo de proveedores locales, capacidades y mejora de prácticas en gestión de intereses territoriales y comunitarios (ENHV, 2022: 27). Como se puede observar, la importancia de la sociedad disminuye considerablemente, sin siquiera reconocer los modos de cooptación conocidos en la literatura mediante este tipo de formas participativas.

Colectivos preocupados por este tipo de asimetrías y sueños sobre economías con cero emisiones han debatido dentro de la Red Ecofeminista para la Transición Energética **2/** en las jornadas de autoformación, donde me incluyo. Ahí se han desplegado una serie de preocupaciones sobre una estrategia obstinada en esconder la doble cara de estos imaginarios de progreso. Para esta nueva energía de base verde preocupan los impactos debido al consumo de agua para la electrólisis, la energía fuente para generar H_2 verde, la disponibilidad de miles de hectáreas de territorio, usualmente de uso agrícola y del campesinado. No hace falta hablar de los riesgos y la aplicación del principio de precaución frente a una tecnología que, si bien se viene desarrollando y promoviendo a escalas pequeñas, ahora se reviste de una promesa indiscutible, capaz de cambiar la identidad productiva del país.

Ni Jeremy Rifkin hubiese imaginado, casi dos décadas después de su publicación, que la revolución energética con hidrógeno estaría más cerca de conquistar mercados internacionales que de reaccionar ante la propiedad de los fósiles de la mano del islamismo o la presión energética de la producción agrícola. Lo que se presencia en Chile es una propuesta desmarcada de su llamado a producir descentralizadamente el hidrógeno. En cambio, se prevén grandes centrales capaces de distribuir marítimamente y por gaseoductos a todo el mundo. La transición popular del hidrógeno verde a lo Rifkin, como menciona Juan Manuel Iranzo (2008), nació apresurada, aunque se puede agregar que su autor la habría concebido dentro de una transformación infraestructural más radical, donde

> "(…) asociaciones de desarrollo local, cooperativas, empresas públicas, urbanizaciones, ayuntamientos, pymes, etc., y la gestión del intercambio [estén] en manos de un mercado libre de intermediarios también proveedores de servicios y/o de infraestructuras, bajo una regulación legal democrática a nivel local, regional y global" (Iranzo, 2008).

2/ https://www.instagram.com/red_ecofeminista/

Esta concepción de régimen energético no está siendo considerada dentro de los modos de hacer de las autoridades energéticas y ahora climáticas. Todos los otros modos que han venido sosteniendo, contribuyendo y proyectando vías energéticas ciudadanas, femeninas, cuidadosas, comunitarias, están camufladas, son casi ilegibles en la transición energética chilena.

La generación distribuida y la energía ciudadana

La posibilidad de que las personas pudiesen conectarse y alimentar las redes de distribución con su electricidad generada (por ejemplo, desde sus techos individuales, en modo de autogeneración solar, y compartida, por ejemplo, con la comunidad de departamentos o conjunto de casas), ha sido factible gracias al trabajo persistente entre el Instituto de Ecología Política, con Manuel Baquedano y Daniela Zamorano, en alianza con el senador de la región de Aysén Antonio Horvath, para que se publicase la Ley 21.118.

A partir de ella se instauró un régimen de descuento en la factura de la luz, y comenzaron a fundarse distintas cooperativas de energía ciudadana, principalmente cooperativas solares. La ciudadanía aspira a convertirse en actriz activa en esta labor, inspirada, en parte, por experiencias de cooperativismo energético en España, Francia y Alemania.

Ahora bien, son 500 MW los que se proyectan. Una cifra mucho menor a la aspirada con el H_2 verde y muy modesta en comparación con los resultados concretos de sus despegues en otras latitudes. Ciertamente, no basta con lanzar programas piloto de comuna energética y casa solar versiones 3.0, 4.0, 5.0. Se requiere pensar de forma diferente las leyes, planes y programas sectoriales, y, sobre todo, más que sectoriales, para responder a una ciudadanía hacia la cual se debe. La rapidez y magnitud de la diversificación, antes que la transición y menos aún que la transformación, están conduciéndose por vías bien distintas a las ciudadanas.

Neocolonialismo verde de las energías renovables

Las iniciativas energéticas verdes de megaescala requieren de extensiones masivas de terreno que amplifican la presión sobre los habitantes y sus territorios, predominantemente rurales. Todos estos lugares se evalúan como apropiados para extraer valor, pasando por alto de sus habitantes y modos de vida. Esto es muy conocido como extracción por desposesión, renovándose por la vía de la desposesión por desfosilización.

La propiedad y los beneficios de las iniciativas verdes coloniales surgen de una alianza para facilitar el flujo energético de Sur a Norte. Es, como diría Ana María Vara (2013), una instancia más donde los discursos neocoloniales de los recursos naturales se revitalizan. Esto significaría que cuando se identifica un recurso energético verde valioso, entonces allí confluye un conglomerado explotador frente a un sector y ecologías explotadas, facilitado por unos/as cómplices locales (Vara, 2013).

La tendencia neocolonial de los acuerdos sustentados en imaginarios del progreso dependiente de la energía verde se va manteniendo a raya gracias al actuar decidido de un entramado jurídico y administrativo robusto. Las acciones y protestas de defensa ciudadanas son otra posibilidad de subvertirla. El levantamiento social de octubre de 2019 fue enfrentado por las instituciones a partir de un acuerdo entre partidos por una nueva Constitución. Así, la Constitución propuesta por la Asamblea Constitucional, elegida democráticamente, conformada de forma paritaria con escaños reservados para pueblos originarios, lamentablemente fue rechazada en una votación en la que otros mecanismos individualizantes y mediáticos triunfaron. Lamentablemente "las capacidades innovadoras y emancipatorias que puedan plasmarse en torno al desenlace del proceso constituyente" (Svampa y Bertinat, 2022: 125) no quedaron reflejadas en esta última votación.

Es menester reconocer las voces de la energía que se manifestaron en la discusión constituyente

Si bien no queda tiempo de desanimarse, es menester reconocer las voces de la energía que se manifestaron en la discusión constituyente. Fue en esa instancia en la que, en ese entonces, como parte de *Energía Colectiva*, destacamos lo siguiente:

"Chile ha sido reconocido mundialmente por sus avances en energías renovables, sin embargo, estos han sido principalmente en términos de producción a gran escala y liderados por grandes empresas de energía, donde los proyectos de generación local no alcanzan el 1% de la capacidad del Sistema Eléctrico Nacional. En otras palabras, la ciudadanía sigue siendo un actor marginal de la transición energética nacional, oculto tras estándares macroeconómicos insensibles a su promoción (Sesión n.° 25 de la Comisión de Medio Ambiente, Derechos de la Naturaleza, Bienes Naturales y Modelo Económico de la Convención Constitucional. Intervención de Energía Colectiva)".

Si bien el país, con una velocidad de cambio amplia, planifica cerrar en 2040 todas las centrales de carbón e impulsar su diversificación decidida hacia su Estrategia de Hidrógeno Verde con Energías Renovables, por otro lado, ralentiza y opaca las metas de formas ciudadanas descentralizadas y dirigidas a los centros de consumo. Otro aspecto importante es el reconocimiento de la capacidad de decidir y acordar ciudadana, grupal y ancestralmente, en torno a los planes en sus territorios, conocimientos y formas de vivir bien. La velocidad para afrontar la crisis climática no es única, dado que se advierte y se sufre desde hace mucho desde nues-

tra América. Una transición en la que caigan muchas transformaciones parece ser la vía insumisa ante el esfuerzo renovado de opacar las fuerzas que claman no solo justicia climática, sino soberanía alimentaria, soberanía hídrica y soberanía energética cuidadora de los ciclos vitales y del ecosistema que la sostienen.

Gloria Baigorrotegui es miembro del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile

Referencias

Baigorrotegui, Gloria (2019) "Destabilization of Energy transitions through collective actions", *Energy Research and Social Science,* 55, pp. 198-207.

CNE Comisión Nacional de Energía (2022) *Reporte Mensual vol. 92. Sector Energético. Octubre 2022*. Disponible en: file:///C:/Users/glori/Downloads/RMensual_v202210.pdf

ENHV Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde (2020). *Chile, fuentes energéticas para un planeta cero emisiones*. Santiago: Ministerio de Energía.

Iranzo, Juan Manuel (2008) "La economía del hidrógeno. Jeremy Rifkin. Barcelona: Paidós, 2002". *Revista Española de Sociología*, 2. Disponible en https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64889

Matthei, Hedy (2001) "Institucionalidad normativa del sector eléctrico", Memoria de prueba Facultad de Derecho, Santiago: Universidad Gabriela Mistral.

ME Ministerio de Energía (2016). *Hacia una energía sustentable e inclusiva para Chile*. Comité Consultivo de Energía 2050.

Nixon, Rob (2011) *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Harvard: Harvard University Press.

Pinto, Aníbal (1987) "La ofensiva contra el Estado-económico", en *Estudios Cieplan*, 21, pp. 117-127.

Svampa, Maristella y Bertinat, Pablo (2022) *La transición energética en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vara, Ana María (2003) "Un discurso latinoamericano y latinoamericanista sobre los recursos naturales en el "caso papeleras". *Iberoamericana* 13 (52), pp. 7-26.

5. CRISIS ENERGÉTICA Y TRANSICIONES EN CONFLICTO

Notas y reflexiones para el sindicalismo en la crisis ecosocial

Juan García

"*Una sola chispa puede incendiar la pradera*"
Mao Zedong, 1930

■ Los acontecimientos parecen precipitarse en los últimos quince años, desde el momento en el que la crisis financiera global puso de manifiesto que la supuesta victoria del capitalismo neoliberal sobre sus enemigos se transformaba en un sinfín de catástrofes de toda naturaleza. Desde entonces vamos de sobresalto en sobresalto con una permanente sensación de provisionalidad y urgencia existencial. Un *Maelstrom* que amenaza con engullirnos y dejarnos fuera de la historia o quizá devolvernos transformados.

Para el sindicalismo, esta nueva etapa marcada por el proceso acumulativo de crisis y reestructuración capitalista supone una incómoda revelación de sus enormes carencias y retraso en la articulación política y organizativa necesaria para responder al gigantesco desafío de resistir al capital y sus formas de gobierno, pero también de proponer formas de lucha, alianzas y propuestas políticas que supongan un aliento transformador que devuelva ilusión e imaginario alternativo revolucionario a una clase trabajadora acostumbrada a un fatalismo de corto alcance frente a un enemigo que se antoja invencible.

El neoliberalismo es, en esencia, una nueva articulación del poder de clase del capital. Su doctrina económica solo es su aspecto formal de presentación, pero el hecho de que presente diferentes articulaciones de sus principales características en países y regiones del planeta nos permite resaltar su principal y central característica más arriba enunciada: ser el ejercicio concreto de una determinada configuración de clase. Comprender esta cuestión debe servirnos para entender que la respuesta que desde las luchas obreras puede darse tiene como objetivo central quebrar la fortaleza de ese poder. En ese camino, se crea una urdimbre de alianzas y propuestas que, sin dejar de señalar el punto crítico consistente en desarticular ese poder, reconoce la necesidad de construir una estrategia que combine

propuestas políticas y formas de lucha que de algún modo corrijan la fragmentación de la clase trabajadora agudizada por el capitalismo neoliberal.

Recapitulemos las fases más recientes del drama histórico representado por la hegemonía neoliberal:

Después de la Gran Depresión de 2008, el capital parecía buscar la salida a través de lubricar los mecanismos rotos de la acumulación financiarizada mediante inyecciones masivas de dinero (flexibilización cuantitativa) que incrementaron de manera brutal los balances de los bancos centrales y los beneficios del sector bancario privado, pero que no resultaron especialmente efectivos para el crecimiento de la economía sobre fundamentos menos especulativos y más vinculados a la economía productiva. Los cuellos de botella de un mercado mundial excesivamente sobrecapitalizado y saturado de mercancías, así como condicionado por una tasa de ganancia que resultaba demasiado raquítica como para desatar un proceso de acumulación de capital vigoroso, constituían obstáculos notables para alcanzar tasas de crecimiento elevadas y adecuadas para sanear la economía mundial e incrementar beneficios.

La crisis de la covid-19 fue, ni más ni menos, una manifestación de las contradicciones catastróficas del capitalismo. Esta vez una profecía enunciada por muchas voces críticas contra el capitalismo neoliberal y sus formas de condicionar las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, a través de la explotación de los recursos medioambientales, la producción industrial de alimentos, la interacción con los animales salvajes al invadir sus ecosistemas naturales, el cambio climático, etcétera, se hizo realidad. El virus SARS-coV-2 [covid19] provocó una pandemia mundial con millones de muertes y puso al desnudo las gigantescas desigualdades a escala global entre las diferentes zonas del planeta, las vulnerabilidades de los sistemas de salud pública y la fragilidad de una economía global que, ante los cierres de las actividades productivas y la interrupción de los intercambios, creó alteraciones muy serias en las cadenas de valor globalizadas, desatando consecuencias que han modificado el dibujo global de las relaciones mundiales entre zonas, ya muy recalentadas por la crisis de 2008.

El siguiente acto, en el que aún nos encontramos, tiene que ver al menos con cuestiones que afectan a la relación entre bloques económicos y de poder global y la urgencia desatada por la crisis de precios de la energía proveniente de los combustibles fósiles y, en general, a la emergencia ambiental global, otra manifestación de la crisis capitalista y del retraso político de los movimientos antisistémicos en general.

Y, por último, una guerra localizada en Europa que, a diferencia de otras muchas en pleno desarrollo en otras zonas del planeta, adquirió directamente una dimensión global con repercusiones económicas y políticas enormes en el equilibrio de poder mundial existente hasta la fecha y que, como cualquier guerra, genera áreas de incertidumbre que afectan a la supervivencia de nuestra especie.

3. PLURAL

Queda señalar que como un *déjà vu*, en forma de pesadilla de un pasado muy reciente, la explosión inflacionaria desatada en los países centrales del capitalismo constituye la nueva manifestación de cómo los grandes conglomerados empresariales de todo tipo, las transnacionales energéticas y de combustibles fósiles, los bancos y las empresas tecnológicas del capitalismo digital, aprovechan las dificultades e incertidumbres coyunturales, así como su poder monopólico, para acumular ganancias mediante una subida de precios favorecida por el miedo reverencial que los gobiernos de toda forma o signo político tienen a romper las reglas del mercado y, en consecuencia, molestar a los grandes capitalistas en su banquete de rapiña a costa de los niveles de vida de las mayoría sociales castigadas y precarizadas por 15 años de crisis y zozobra en sus vidas.

Este es el menú que la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales tienen servido para consumo inmediato, y seguro que promete una digestión pesada. Sin embargo, resulta esperanzador observar que por todo el mundo asistimos a una reacción de la clase trabajadora a la ofensiva inflacionaria de los capitalistas, que supone en gran medida un combate por la supervivencia de capas enteras de nuestra clase que viven con salarios de pura subsistencia y con perspectivas de seguir empeorando sus condiciones de vida bajo el despotismo del capital. Y es que no podemos olvidar que el poder neoliberal desplegó toda una panoplia de *técnicas* de política económica destinadas a deprimir los salarios, abaratar los componentes que forman el coste de la fuerza de trabajo y crear las condiciones de todo tipo para una gestión tiránica de esa misma fuerza de trabajo, que ahora es sometida a una nueva ofensiva en forma de escalada de precios que busca deprimir aún más la respuesta a esta situación.

Estas luchas adquieren una masividad inmediata, y en muchos países se prolongan más allá de lo que puede ser un fogonazo de rabia y desesperación. Casos como el británico, con surgimiento de plataformas de lucha como *Enough is Enough*, que agrupa a diferentes asociaciones y grupos de la izquierda junto con los sindicatos contra la escalada de precios y los recortes en los servicios públicos, protagonizando la más importante movilización de masas en décadas en un momento de crisis política sin precedentes en Gran Bretaña. O el más significativo de Sri Lanka, que llevó directamente a transformar una respuesta a la subida de los precios de productos básicos en un movimiento revolucionario que provocó la caída del gobierno y generó un breve vacío de poder que la ausencia de alternativa política no alcanzó a cubrir. La explosividad que estas luchas adquieren se explica por la presencia de un malestar difuso sobre la base de que más allá de una demanda de aumento salarial convocan por sí mismas a otros sectores y grupos sociales que ponen sobre el campo de batalla cuestiones como la corrupción, la justicia fiscal, el precio de los alquileres de la vivienda, la contaminación, la crisis climática, el precio de los alimentos, la especulación y abuso de los intermediarios mayoristas

sobre los precios pagados a los pequeños agricultores y ganaderos, transportistas autónomos, etc. Incluso toda una capa creciente de eso que se denomina trabajo informal participa en estos movimientos y se convierte en dinamita reivindicativa que contribuye a radicalizar las luchas.

Los sindicatos necesitan entender que solamente superando el marco formal de las relaciones de trabajo establecidas, es decir, las negociaciones de convenio o los pactos intersectoriales, puede comenzar la recuperación de la fuerza movilizadora y de encuadre sindical. Una alianza con asociaciones, plataformas y colectivos que tienen agendas propias pero complementarias de la lucha sindical, puede iniciar el duro proceso de remontar el declive sufrido en décadas de derrotas que han provocado una fragmentación, precarización y marginalización de la mayoría de la clase trabajadora.

Podemos decir que todo este ciclo de luchas es necesariamente la base de una gran acción política contra las políticas capitalistas. Los sindicatos tienen que recuperar el concepto de *sindicalismo sociopolítico* y convertirlo en elemento central y urgente que determine su orientación general. Más política de clase y no menos. Eso es volver a levantar propuestas directamente anticapitalistas que cuestionen la inevitabilidad de los límites impuestos por las políticas y estructuras de la gobernanza capitalista. Los sindicatos deben contribuir a levantar un discurso y acción que derrote el fatalismo y revitalice la esperanza en un futuro mejor y diferente. Solo ese constante trabajo de recuperación y actualización de un discurso radical puede combatir la demagogia mortal de la extrema derecha que crece sobre un terreno abrasado por largos años de derrotas y renuncias de la izquierda y los sindicatos. Debemos romper el sentido común dominante que es a todas luces paralizante y origen de frustraciones permanentes.

Los sindicatos tienen que recuperar el concepto de *sindicalismo sociopolítico* y convertirlo en elemento central y urgente

La transformación de la acción sindical ha comenzado, no cabe duda que esto se va realizar por la experiencia directa que va suponer las duras pruebas impuestas por nuestros enemigos de clase.

En primer lugar, resulta fundamental romper la cultura institucionalista y posibilista dominante en una mayoría del movimiento sindical. Años de concertación han provocado una integración de los sindicatos mayoritarios en las dinámicas y estructuras del Estado sin lograr cosechar resultados realmente efectivos para mejorar estructuralmente las posiciones de la clase trabajadora. La reforma laboral es el ejemplo más transparente.

3. PLURAL

En segundo lugar, la democracia debe retornar como práctica real y cotidiana de la acción sindical. Una suerte de verticalismo organizativo, reforzado por prácticas plebiscitarias blindadas por aparatos burocráticos a modo de coraza que protege a una élite que toma las decisiones estratégicas y políticas del sindicato, no solo no garantiza su fuerza y efectividad, sino que los aísla del sentimiento y necesidad real de la gente a la que deben organizar y representar, haciéndoles dependientes del Estado en diferentes grados.

Un tercer aspecto es vincular de modo creativo las reivindicaciones de los grupos y colectivos afectados por las políticas neoliberales, extender las luchas, coordinarlas y darles un contenido político que, sin renunciar a conquistas parciales o simplemente a desarmar medidas concretas lesivas para algún sector o colectivo en lucha, conciban cada una de ellas como un episodio parcial destinado a fortalecer un movimiento hacia conquistas más fundamentales y menos provisionales orientadas en un sentido anticapitalista.

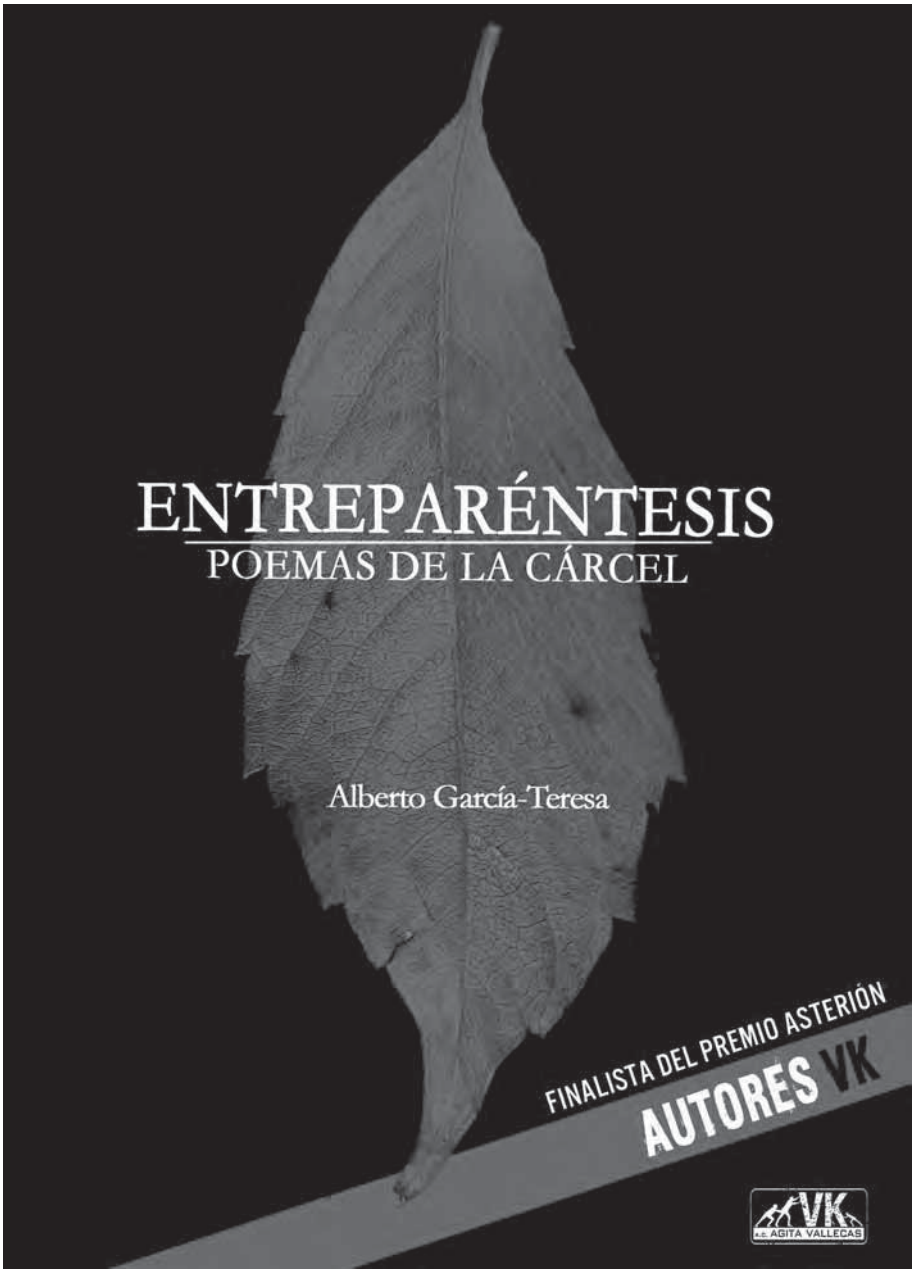
Una cuarta cuestión tiene que ver con la relación de estas luchas con la representación política institucional de la izquierda. La independencia política y organizativa respecto a la dinámica institucional de los movimientos de lucha que puedan desarrollarse constituye un valor central a preservar. Precisamente, es la fortaleza y claridad de las luchas lo único que puede garantizar una verdadera efectividad, por limitada que sea, de la acción parlamentaria e institucional de cualquier tipo y no su instrumentalización.

Una quinta condición es desarrollar una verdadera acción de solidaridad, intercambio y coordinación global de las luchas y de sus organizaciones. Empezando por Europa, no existe un verdadero movimiento sindical europeo, más allá de que la actuación de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) sea la de un *lobby* de presión en Bruselas con alguna que otra demostración de calle de vez en cuando. Es una Europa que sindicalmente se moviliza cada vez más por cuestiones comunes, pero que se muestra incapaz de coordinarse para elaborar respuestas políticas a esos mismos problemas. Esta suerte de nacionalismo sindical que intenta responder a las políticas del capital y cuya efectividad se proyecta a escala continental es totalmente insuficiente para provocar cambios profundos que supongan puntos de arranque que funcionen realmente para revertir tantos años de debilitamiento organizativo del sindicalismo europeo.

En un sentido, la época que nos ha tocado vivir nos plantea comenzar desde el principio a construir las herramientas a emplear en la presente lucha. No debemos abandonar las antiguas lecciones de un pasado más o menos próximo, pero exigen de nuestra parte incorporarlas como parte constitutiva de lo nuevo, con el objetivo de superarlas extrayendo lo más útil y valioso y desechando lo inservible y nocivo de las prácticas sectarias y autorreferenciales. Una nueva agenda de cuestiones como la crisis ecológica del capitaloceno y la respuesta ecosocialista a la misma; los

cuidados, la salud y la enseñanza como centro de una nueva construcción social de relaciones y saberes, la recuperación de los bienes comunes mercantilizados y expropiados por el capital como base de una nueva sociedad; la oposición a las guerras construyendo un nuevo internacionalismo militante. Estas cuestiones, y otras muchas, son el cuerpo de una estrategia que sirva, en definitiva, para recuperar la idea de revolución como acontecimiento de ruptura que inicie una nueva época para la humanidad y el planeta.

Juan García Alonso es delegado de la Corriente Sindical de Izquierda (CSI) en los autobuses urbanos de Oviedo y militante de Anticapitalistas


ENTREPARÉNTESIS
POEMAS DE LA CÁRCEL
Alberto García-Teresa
FINALISTA DEL PREMIO ASTERIÓN
AUTORES VK
VK
a.c. AGITA VALLECAS

4. PLURAL 2

Pistas y problemas para la revolución hoy

Patrick Le Moal

■ [La revolución siempre ha constituido un enigma: ¿cómo las clases explotadas económicamente y dominadas políticamente podrían derribar a la burguesía, una clase dotada de todos los poderes? Este enigma se ve reforzado en el actual contexto por la debilidad de la izquierda revolucionaria y del movimiento obrero en su conjunto, aunque desde hace una decena de años hemos visto surgir movimientos radicales, incluso levantamientos, que han conseguido desestabilizar los poderes establecidos y, en ocasiones, hacer caer regímenes dictatoriales, sin lograr por ello ir más lejos en el sentido de una verdadera ruptura con el orden establecido.

Patrick Le Moal aborda en este texto algunos de los debates del siglo XX en torno a la cuestión de la revolución, relacionándolos con la coyuntura actual de una ofensiva capitalista a diestro y siniestro para acabar con todas las conquistas de la clase trabajadora. En particular, vuelve a tratar el papel que podría jugar hoy día una organización política para modificar las relaciones de fuerza en favor de las y los explotados y oprimidos. *Contretemps*]

Más allá de proclamar su necesidad, hay que tomarse en serio la perspectiva de una transformación revolucionaria de la sociedad en un país como el nuestro [Francia], con instituciones internacionales, un poderoso aparato de Estado, una burguesía fuerte y estructurada e instituciones burguesas bien asentadas, lo cual supone formular *hipótesis estratégicas*. Por tanto, se trata de reflexionar sobre el tipo de organización que se adapta hoy a esta perspectiva, sobre lo que es deseable y lo que es posible. Cada una de estas pistas merece desarrollos mucho más amplios. Pero proponer un marco de lo que se debe discutir es ya una manera de comenzar.

Sobre estas cuestiones, si se reflexiona solo a partir de las experiencias pasadas, siempre se corre el riesgo de ir con una revolución de retraso, aunque al mismo tiempo no se pueden evitar los balances.

El del siglo XX es implacable para el marxismo vulgar: las revoluciones victoriosas se produjeron en países mayoritariamente campesinos. Por tanto, no es el carácter mayoritario del proletariado, su crecimiento continuo, su concentración, lo que determina mecánicamente la desaparición del capitalismo, su relevo por el socialismo; no más que las crisis, las guerras, las catástrofes en que el capitalismo precipita a la sociedad. No porque el socialismo sea históricamente necesario las relaciones económicas imponen su inevitabilidad: se puede imponer la barbarie capitalista.

El capitalismo no engendra su superación de manera endógena. Solo

la voluntad de las personas y de las clases, la capacidad de las y los explotados y oprimidos para desarrollar la conciencia de su comunidad de intereses, para crear una alternativa, puede provocar las rupturas históricas que permitan la instauración de una sociedad sin explotación ni opresión. La revolución, para que triunfe, debe ser pensada estratégicamente y llevada a cabo políticamente.

Sin duda, en el siglo XX, cuando la hegemonía de las clases dominantes sobre las clases subordinadas entró en crisis y la intervención de estas últimas en el corazón de las contradicciones en el conjunto de la sociedad permitió que otra legitimidad impusiera su poder, derrocando al de la clase dominante, hubo revoluciones, pero todas ellas fracasaron.

Este fracaso plantea una cuestión: ¿cuál es el alcance del vuelco que se operó a finales del pasado siglo? ¿Fue solo el final del ciclo abierto por la victoria de la Revolución rusa?

Daniel Bensaïd estaba "tentado de decir que lo que terminó fue un ciclo más largo, que estaba agotándose en ese momento, el de las formas políticas modernas" (Bansaïd, 2020), el del "paradigma de la modernidad política tal como se ha constituido a partir del siglo XVII por la combinación de conceptos como soberanía, territorios, fronteras, capital, pueblo, guerras nacionales, derecho internacional interestatal. Todas estas categorías se han puesto a prueba por los cambios de la mundialización" (Bensaïd, 2019 [2006]).

Proponía por tanto "recomenzar por el medio", sabiendo que estamos "en el comienzo de una reconstrucción de movimientos sindicales, de fuerzas políticas e incluso de una redefinición de las políticas" (2020); hablará incluso de "refundación estratégica" (2019 [2006]).

Debemos medir la imbricación de este vuelco de 1989 con el impacto de las crisis ecológicas y los efectos de la mundialización neoliberal. El capital, que "no puede existir sino revolucionando incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales", como escribieron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848, ha transformado desde los años 1980 de arriba abajo la sociedad y, por tanto, las condiciones en las que luchamos por la emancipación.

La aceleración de la destrucción del medio ambiente a causa del modo de producción capitalista, la entrada en el capitaloceno, nos sitúa ante el riesgo de transformaciones cualitativas que pueden poner en peligro la existencia de centenares de millones, o de miles de millones de seres humanos, sobre todo los más pobres, con la explosión de crisis sociales, modificando en profundidad las condiciones de la lucha de clases.

Las crisis ecológicas nos imponen construir una sociedad en la que haya menos consumo de energía, menos transportes inútiles, menos coches, se coma menos carne, se ponga fin a la obsolescencia programada y donde, en la industria y en la agricultura, se cambie tanto lo que se produce como la forma de producir.

Es una ruptura fundamental con el proyecto socialista del siglo XX tal como fue concebido de forma general, orientado al reparto de una abundancia sin límites por medio de la expropiación del capital.

Desde un punto de vista social, político, técnico, intelectual y moral, el ecosocialismo supone otra civilización, basada a la vez en la expropiación del capital y en otro enfoque del lugar del ser humano en el planeta, de sus relaciones con la naturaleza y con los otros seres vivos. Poner en marcha una sobriedad feliz, recentrando la vida en la creación, el intercambio y no en el consumo, debe hacerse con la voluntad de cambiar el mundo, no bajo la obligación impuesta por la escasez o por un Estado regulador y/o represivo, aunque sea *obrero*. Ello impone la aceptación de una elección de vida radicalmente diferente por una inmensa mayoría de la población.

La fuerza y complejidad de estos Estados neoliberales no tiene comparación con la de los Estados de los países en que triunfó la revolución

El Estado de bienestar fue una respuesta a los movimientos de contestación y a la existencia de los llamados *países socialistas*: había que cambiar el envoltorio del capitalismo para conservar la dominación burguesa. Pero este compromiso limitaba demasiado el poder de la clase dominante **1/**. Desde que la relación de fuerzas lo hizo posible, el capitalismo instauró una nueva forma de dominación, el neoliberalismo. Los neoliberales no piensan el orden del mercado como un producto de la naturaleza, sino como un orden construido. Por ello, el Estado tiene como función imponer la dictadura de la competencia libre y no falseada y formar a los individuos para la competencia.

De esta manera se han introducido grandes cambios. En esta dictadura del mercado global ya no hay debate ni compromiso social, sino una vasta operación de despolitización: no hay intereses sociales divergentes, solo individuos aislados y autónomos ante el mercado **2/**.

Para hacer respetar la dictadura del mercado, el neoliberalismo se ha dotado de Estados fuertes y represivos en torno a una élite en relación directa con los grandes grupos capitalistas **3/** apoyados en instituciones supranacionales. Estos Estados cada vez más autoritarios ya no integran

1/ En EE UU, por ejemplo, la parte de la renta nacional del 1% de los más ricos pasó del 16% antes de la guerra al 8% entre 1945 y 1975 (Harvey, 2005).

2/ "¿La sociedad? ¡Eso no existe! Solo hay individuos, hombres y mujeres, y familia", decía Margaret Thatcher en 1987 en una entrevista a la revista *Woman's Own*.

3/ Casi la mitad de los grandes empresarios franceses de las empresas del CAC40 han salido de los grandes cuerpos del Estado, como la Inspección General de Finanzas y las minas y otros altos funcionarios. Cf. https://multinationales.org/une-haute-fonction-publique-privee-a-la-francaise-pres-de-la-moitie-du-cac40-a

el compromiso como un dato insoslayable de las relaciones en la sociedad, lo cual asfixia la esfera política.

La fuerza y complejidad de estos Estados neoliberales no tiene comparación con la de los Estados de los países en que triunfó la revolución. Disponen de una importante burocracia, apoyada para sus funciones reales y represivas en centenares de miles de cuadros convencidos, por no hablar del funcionamiento de la educación, de la sanidad, etc.

Esta maquinaria estatal es tan enorme que se corre el riesgo, en caso de revolución, de cambiar los responsables manteniendo las estructuras existentes, para que la vida continúe. Pero hay que destruir este conjunto, reconstruir las funciones según otros principios, otras prioridades, otros objetivos. Para ello se necesitan experiencias previas a la toma del poder y, a la vez, decenas de miles, centenares de miles de personas con una comprensión de lo que hay que cambiar y del objetivo común.

En el plano económico y social, la mercantilización de todas las esferas de la sociedad, la privatización de los servicios públicos, la gestión de la revolución tecnológica, la sistematización de los procesos de individualización, hacen cada vez más complicada la fabricación del *nosotros/as*. Los nuevos modos de organización del trabajo han hecho raras las grandes concentraciones obreras, generalizado la precariedad y el desempleo masivo y desestructurado los colectivos en las empresas, con lo que se hace cada vez más difícil la resistencia unificada de las clases populares a partir del centro de trabajo.

El neoliberalismo ha dado una nueva dimensión al combate ideológico, esa fábrica del consentimiento que es parte integrante del buen funcionamiento del sistema, justificando la coerción estatal para hacer respetar el derecho del mercado. No se contenta con explotar a las personas asalariadas, maximizar la productividad e imponer que impliquen en la actividad laboral toda su subjetividad, sino que organiza el *hombre emprendedor*, que debe organizar su vida, su relación con la propiedad privada, su familia, su hogar, su seguro y su jubilación como una especie de *empresa permanente*.

Esta política afecta a la totalidad de la acción humana, quiere cambiar al propio ser humano. Ello da un carácter cada vez más esencial a todas las resistencias, a las movilizaciones en el conjunto de la sociedad en contra de este formateo, insoslayables en cualquier proyecto de transformación revolucionaria. Esto refuerza todavía más la importancia del combate ideológico, que obliga a dotarse de instrumentos poderosos para comenzar a invertir la dinámica y crear otros espacios.

¿Qué se puede guardar de las experiencias revolucionarias del siglo XX?

La destrucción del poder burgués, la abolición de la propiedad privada, la apropiación y la centralización de los medios de producción en manos de un Estado *obrero* no bastan para crear una sociedad socialista demo-

crática. Porque el poder del capital es el de una clase sobre toda la sociedad y estructura el conjunto de las relaciones humanas, la producción material de bienes, pero también la reproducción social y las múltiples formas de opresiones. Abordar y reorganizar solo la producción material no transforma mecánicamente las relaciones entre los seres humanos y su relación con los ecosistemas, condiciones necesarias para una sociedad emancipada.

No hay ningún ejemplo de partido que tras haber tomado el poder del Estado lo devuelva al pueblo. Construir una democracia ecosocialista va mucho más allá que cambiar a los dirigentes. Es una tarea colosal que no ha sido resuelta por las revoluciones del siglo XX. Aunque no se puede prescindir del instrumento estatal para emprender la transición –a escala de un Estado, de un continente, incluso del mundo– y resolver algunas cuestiones esenciales. Para disminuir al máximo los riesgos de burocratización, este nuevo Estado *obrero* debe desprenderse de todo lo que pueda ser decidido y organizado de forma local.

Una democracia real debe permitir cambiar de forma inmediata las condiciones de vida de todo el mundo, mediante una descentralización de los centros de decisión lo más próxima a la vida concreta, y debe organizar una cooperación entre estos espacios democráticos, limitando al máximo las cuestiones que, a nivel nacional o internacional, no puedan ser tratadas por esta democracia directa. La democracia a lo largo de todo el proceso revolucionario, de la revolución y de la construcción de una sociedad ecosocialista es, por tanto, central: la emancipación no puede ser otorgada por un partido, se conquista por las propias masas.

El *socialismo en un solo país* no era posible a comienzos del siglo XX y es totalmente impensable hoy. La mundialización neoliberal, con centros de decisión supraestatales, ha generalizado una economía con cadenas de producción, de fabricación y de comercio planetarias, que hacen muy complicado el funcionamiento de una sociedad como Francia sin estos intercambios mundiales. Desde un punto de vista estratégico, se debe articular el internacionalismo y la batalla por todo lo que permite un funcionamiento económico y social autónomo, la soberanía alimentaria, energética, en los espacios en que se organizan las luchas sociales.

La transformación revolucionaria ecosocialista es una necesidad urgente. Solo existirá si hay un cambio en el conjunto de relaciones entre los seres humanos, en la producción y la reproducción, con el ecosistema. Esto solo es posible poniendo en el centro de toda revolución la autoemancipación, la democracia y el internacionalismo.

¿Cómo puede vencer una revolución así en un país como el nuestro? **4/**. Habrá que avanzar algunas pistas para empezar a responder a la cuestión. Una verdadera revolución es un movimiento que implica a la inmensa mayoría de las personas explotadas y oprimidas, que se unen en el rechazo al orden existente y en torno

4/ Edad media 41 años (en 1789: 25 años), con un 58% de propietarios de su residencia principal, etc.

a un proyecto político alternativo para el conjunto de la sociedad. Aunque el momento de la toma del poder tiene una dimensión necesariamente disruptiva, la revolución en sí misma es un largo proceso. Todas las revoluciones del siglo XX se desarrollaron durante muchos años, incluso décadas, y no se pueden reducir al momento final, cuya forma y posibilidad de éxito dependen de los combates precedentes. Además, la revolución no se detiene en ese momento. En una sociedad de transición, el combate por la hegemonía y la transformación revolucionaria es largo en sí mismo, viéndose confrontado a resistencias diversas y obligado a tomar decisiones entre opciones múltiples.

Aunque la revolución no se reduce al derrocamiento, este es sin embargo esencial para vencer. No se puede producir de manera democrática más que cuando a lo largo del proceso revolucionario se ha construido un doble poder que concreta lo que las y los dominados en movimiento quieren hacer, y que querrán defender contra el orden establecido, y que da otro sentido al necesario enfrentamiento centralizado. Este doble poder tendrá raíces tanto más fuertes cuando, en todo el período procedente, las y los dominados hayan hecho experiencias en este sentido, en la articulación entre huelgas, manifestaciones, bloqueos, ocupación de plazas y calles, de rotondas y cruces de carreteras, en las movilizaciones territoriales y, también, en las elecciones, las experiencias autogestionarias locales, etc.

¿Qué lugar tienen las elecciones e instituciones democráticas burguesas en este proceso en un país en que las libertades democráticas existen desde hace más de un siglo y están arraigadas en la población? Aunque, por sí mismas, las elecciones no pueden arrebatar el poder a la burguesía, porque este poder existe por otros medios distintos a las instituciones parlamentarias, es impensable que la relación de fuerzas que pone a la orden del día un proceso revolucionario no se traduzca de una u otra manera en el momento de las elecciones. Lo más probable es una articulación de luchas, de movimientos sociales, con resultados electorales excepcionales.

Dado el lugar de las elecciones en la lucha política, ningún proyecto de democracia directa por abajo puede existir si no demuestra en concreto que es más eficaz que unas elecciones cada cinco años… La acción común y la organización colectiva por la base a todos los niveles –empresas, barrios...–, de la actividad, desde la actividad cotidiana a la de un doble poder, son fundamentales para tener la experiencia de que es posible hacer funcionar a una parte de la sociedad, incluso a niveles limitados, por medio de la autoorganización.

Los levantamientos populares de los últimos años muestran la capacidad de organizarse por abajo gracias a las redes sociales y a la iniciativa de miles de activistas que no hacen suya la delegación de poder mantenida en la sociedad actual. Todo lo que combata la idea de que otros más *competentes* pueden hacerlo mejor, todo lo que demuestre que en la acción común por abajo, en los centros de trabajo y los barrios, de los grupos de oprimidos, las cooperativas, las asociaciones que organizan el consumo, las actividades deportivas, la vida o el ocio, se encuentran mejores solu-

ciones para organizar la vida, abre posibilidades considerables. Quedan por encontrar las formas de centralización y de representación que tengan en cuenta estas nuevas modalidades de movilización y de acción.

Aunque el Estado neoliberal no se reduce a una banda de hombres armados, también es eso. Ahora bien, el derrocamiento de la burguesía no puede hacerse sin enfrentamiento, sin violencia, porque no se dejará despojar de sus poderes sin resistir. Rechazar la necesidad de abordar esta cuestión equivale a negarse a pensar seriamente las posibilidades revolucionarias. La fuerza represiva y militar de los grandes Estados burgueses, desde que existen la aviación y los bombardeos masivos, los misiles, los drones y los medios de control de la población, ha incrementado de forma considerable la diferencia con las eventuales capacidades militares del movimiento de masas.

Desde el momento en que el poder burgués puede conservar los medios políticos y humanos para utilizar su fuerza, el riesgo de aplastamiento es grande. Un movimiento revolucionario con apoyo mayoritario que quiera ganar debe crear las condiciones políticas para que el poder vacilante no tenga posibilidad de utilizar esta fuerza. La victoria no se puede reducir al enfrentamiento militar, que no se puede descartar bajo el riesgo de ser condenado a la impotencia, sino a la capacidad de desestructurar el poder antiguo para aniquilar sus capacidades represivas: ¡la política tiene definitivamente la última palabra!

Aunque no son los revolucionarios quienes crean las revoluciones, que tienen causas objetivas profundas, pueden, a través de experiencias colectivas acumuladas, actuar sobre la maduración política de las y los dominados, influyendo en el comportamiento de las masas durante el largo proceso revolucionario para sentar las bases, o no, de una sociedad ecosocialista emancipada.

En las revoluciones del siglo XX, la cuestión central de la alianza de las clases subordinadas se centró, sobre todo, en la alianza del proletariado con el campesinado. Hoy día, en nuestros países, la cuestión es muy diferente: la clase de quienes no son propietarios de su instrumento de trabajo, venden su fuerza de trabajo, son desposeídos de su trabajo, tienen una posición subordinada en el trabajo, representa la inmensa mayoría de la población, probablemente las tres cuartas partes. Pero esta clase no está unificada, está atravesada por divisiones internas estructuradas por el capital, opresiones múltiples (opresión de las mujeres, racismo, dominación nacional, etc.).

Ninguna franja de las clases subordinadas es percibida hoy como la que vaya a permitir un futuro mejor. Porque el proletariado no es una entidad social que se define por características sociológicas y estadísticas objetivas, sino que es ante todo una construcción política: solo existe en la medida en que se constituye como fuerza social, como sujeto revolucionario portador de un proyecto de emancipación en la lucha por cambiar la sociedad. La cuestión esencial, por tanto, es saber cómo los revolucio-

narios pueden actuar para unificar políticamente esta inmensa fuerza, tan poco consciente de sí misma, sabiendo que la relación de explotación es estructurante desde el momento en que se la concibe en todas las dimensiones de la producción y de la reproducción social.

La orientación basada en la unidad de las organizaciones obreras surgidas de la historia del movimiento obrero, la llamada política de *frente único*, aunque puede resultar útil para ir en el sentido de la unificación, no puede por sí sola ser la vía de construcción de esta unidad del proletariado, teniendo en cuenta el lugar de estas organizaciones hoy día.

¿Y dónde queda en todo esto la organización política, el partido?

Los revolucionarios existen, pero están reagrupados en pequeñas organizaciones, lo cual tiene consecuencias en la forma de abordar estas cuestiones. Quienes somos militantes revolucionarios en Francia, y en muchos otros países, no tenemos la experiencia de una intervención que modifique la situación de la mayoría de las y los dominados, porque nuestro peso social y nuestra capacidad no lo permiten: efectivamente, solo influimos en sectores sociales muy limitados. Por consiguiente, solo raramente nos planteamos la pregunta: ¿en qué medida nuestra existencia, nuestro militantismo, nuestra acción, modifican la relación de fuerzas, hacen evolucionar la conciencia de tal o cual sector de la población? Como ya sabemos, ¡no basta con tener razón para cambiar el mundo!

La cuestión esencial, por tanto, es saber cómo los revolucionarios pueden actuar para unificar políticamente esta inmensa fuerza

Los retos de una revolución, de una transformación revolucionaria de una sociedad como la nuestra, tal como se han esbozado en esta contribución, entierran las concepciones del partido guía, de la vanguardia iluminada que muestra el camino esperando el día decisivo, del partido como estado mayor de la revolución. Se trata de asumir la construcción de una fuerza política mayoritaria en sectores decisivos **5/**, capaz de influir sobre los procesos profundos de la sociedad, capaz de jugar un papel positivo en la vida de los sectores populares, incluso en la sociedad burguesa. Ser eficaz y útil hoy equivale a ir adquiriendo la capacidad de serlo mañana, de construir una hegemonía de las capas explotadas y oprimidas en la sociedad frente al poder, hegemonía que crea las condiciones de una salida emancipadora a las luchas y a las crisis.

El objetivo es enorme, sí. ¿Llevará tiempo? Sí. ¿Pero hay acaso otra forma? Nuestra tarea política consiste hoy en trabajar por construir una hegemonía en torno a algunos ejes estructurales, con una forma organizativa adaptada, tanto en el

5/ Recordemos que el partido bolchevique era mayoritario entre los socialistas, pero también en el proletariado ruso, más de diez años antes de la revolución de 1917…

movimiento social, en la estructuración de colectivos de resistencia, en la organización de alternativas, en las prácticas democráticas como en el plano de las batallas políticas para constituir un espacio más importante que el que permite la sola propaganda de las ideas de los revolucionarios.

Las elecciones pueden modificar las condiciones en las que se desarrolla el combate de clase, y el reto es a veces muy importante. Una presencia electoral significativa, no marginal, es insoslayable en un país como el nuestro, porque los medios populares hacen de las elecciones un enfrentamiento de clase utilizando los partidos.

Este espacio político debe estar en ruptura con las organizaciones surgidas de la experiencia del siglo XX, ser la imagen de la diversidad social y cultural de las y los explotados y oprimidos, tener un modo de funcionamiento, de debate, que permita a todos y todas saber qué papel pueden jugar, crear una cultura común, solidaria, a imagen de las solidaridades que queremos construir en torno a nosotros, permitir llevar la batalla ideológica, socializar políticamente a militantes que muchas veces no han conocido nunca una estructura democrática, actuar de forma colectiva a contracorriente del mundo en el que se vive. Y todo esto no se hace en reuniones, sino haciendo cosas juntos.

Pasar a una forma organizativa adaptada a las condiciones de una revolución que abra la vía a una transformación revolucionaria en nuestro país requerirá muchos intentos, mutaciones, encuentros, experiencias, confrontaciones, saltos cualitativos, marcos militantes nuevos. Corremos el riesgo de muchos accidentes y complicaciones. Pero para ser útiles, no hay otra vía que la de estar abiertos a todas las experimentaciones, disponibles para todas las oportunidades, siendo conscientes de nuestros límites y con la determinación de hacer compartir el legado de la experiencia de una corriente marxista revolucionaria abierta e internacionalista.

Patrick Le Moal es historiador y militante
del Nuevo Partido Anticapitalista en Francia

https://www.contretemps.eu/pistes-problemes-revolution-aujourdhui/

Traducción: ***viento*** **sur**

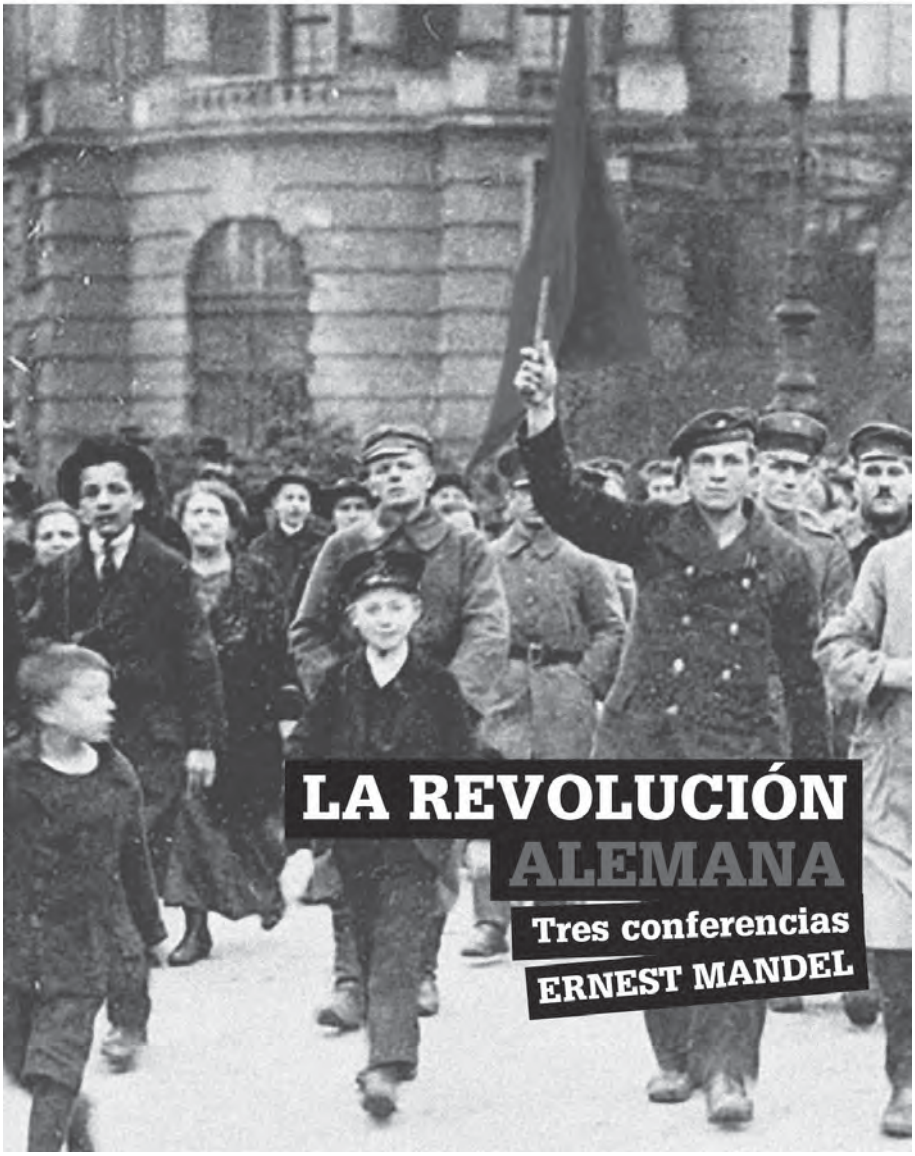
Referencias

Bensaïd, Daniel (2019 [2006]) “Moment utopique et réfondation stratégique”. Accesible en https://www.contretemps.eu/moment-utopique-refondation-strategique-bensaid/

(2020) *Una mirada crítica al siglo XX. Fragmentos radiofónicos*. Barcelona: Sylone y ***viento*** **sur**

Harvey, David (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

colección crítica & alternativa



LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Tres conferencias

ERNEST MANDEL

Reformas educativas y desprecio al conocimiento. Notas sobre la colonización neoliberal de la escuela

Marta Venceslao y *Jorge Larrosa*

■ Quisiéramos plantear algunas consideraciones sobre el marco ideológico de las últimas reformas educativas que, en la línea de sus predecesoras, ahondan en el menosprecio al conocimiento y suponen un vaciamiento todavía mayor del currículum de aquellas materias de estudio que durante siglos nos han invitado a pensar, haciendo de la escuela, entre otras cosas, un lugar para la emancipación. Son muchas las voces que desde la enseñanza secundaria y primaria, pero también desde la universidad, los sindicatos y colectivos de profesorado, han venido señalando que este vaciamiento responde a una operación que sitúa a la escuela, de un modo cada vez más diáfano, al servicio de los requerimientos del capital. Sería ingenuo por nuestra parte no considerar esa función histórica del sistema escolar. Sin negarla en ningún caso, lo que nos parece relevante subrayar en este espacio es que, a diferencia de otros momentos, el colaboracionismo contemporáneo entre las propuestas educativas y el proyecto neoliberal avanza de una forma tan implacable que deja cada vez menos espacio para que la escuela continúe sosteniendo su compromiso pedagógico. Un compromiso que, nos recuerda Jordi Solé a propósito del pensamiento arendtiano, consiste en poner a las nuevas generaciones en contacto con la cultura, despertar el deseo de saber e invitarlas a formar parte del mundo (Solé, 2020: 102). No olvidemos que la escuela pública fue una conquista de la clase obrera en su apuesta por democratizar el acceso a las herencias culturales. La aspiración a universalizar ese acceso ha sido una reivindicación constante de los movimientos de izquierda.

Una revisión de las directrices de instituciones como la OCDE (2016, 2015, 2013, 2010) o la Unión Europea (2012) da cuenta de que lo que hoy se intentaría democratizar no es tanto el conocimiento como la ignorancia. Sus políticas educativas se entroncan abiertamente con los imperativos de la competitividad empresarial y la producción de subjetividades eficientes. En los últimos años ha proliferado una discursividad pedagógica que sostiene la necesidad de ofrecer una formación integral que permita afrontar los desafíos del presente potenciando las competencias y capacidades del alumnado y alimentando su espíritu emprendedor. Como una letanía, insisten en remarcar que la sociedad se enfrenta –de forma aparentemente inevitable– a escenarios inciertos y cambiantes para los que será necesario estar preparado. No es difícil entrever en ese futuro de "cambios veloces y desconocidos" el circunloquio con el que referirse al horizonte de precariedad que dibuja un contexto marcado por la pro-

gresiva pérdida de derechos, la precarización de la esfera laboral y la erosión de eso que Marina Garcés ha llamado *mundo común* (2013).

Este proceso de producción de sujetos flexibles, adaptables y dóciles a las exigencias de la economía podría condensarse en el siguiente enunciado: *Nos quieren más tontos*, que es precisamente el título del libro que Pilar Carrera y Eduardo Luque dedican al modelo neoliberal de escuela. Y como nos quieren más tontos, es necesario vaciar los centros escolares de un determinado tipo de saberes, de lenguajes y de formas políticas que amenazan la escuela con convertirla en un dispositivo al servicio de la desmovilización intelectual y el atontamiento generalizado. Un atontamiento que, por cierto, llegó con fuerza también a la universidad con el Plan Bolonia (2007), esa gran operación de mercantilización de la enseñanza superior.

¿En qué aspectos podemos observar el *menosprecio al conocimiento* (Cañadell, Corominas y Hirtt, 2020) del sistema educativo? ¿Qué formas adopta ese vaciamiento de saberes en la escuela? Nos aventuramos a señalar dos elementos, a nuestro juicio, centrales: la pedagogía competencial y el auge de la educación emocional (sin dejar de mencionar, por supuesto, la deriva tecnológica cuyo abordaje excede las pretensiones de este artículo).

Siguiendo a los autores de *Escuela o barbarie*, puede afirmarse que la imposición progresiva del modelo educativo basado en competencias ha sido la nervadura fundamental del proyecto que sitúa la educación al servicio, exclusivamente, de las necesidades del capital (Fernández Liria *et al*., 2017: 23-24). Las (sacrosantas) competencias se introdujeron en el sistema educativo –importadas del mercado laboral, cabe recordarlo– con la LOE del año 2006. Las reformas posteriores, la LOMCE y la actual LOMLOE, han contribuido a afianzarlas a pesar de –o acaso por– contar con evidencias sobre el empeoramiento de los resultados académicos entre el alumnado en materias tan relevantes como las ciencias y las matemáticas **1/**. Casi dos décadas más tarde, el discurso competencial continúa presentándose como una innovación que posibilita la adquisición de aprendizajes considerados más prácticos y transferibles al mercado de trabajo. Es decir, se defiende sin ningún tipo de ambages la dimensión utilitaria y economicista de la educación en el sentido apuntado por Christian Laval (2004): la escuela como una empresa. Encontramos un ejemplo ilustrativo en la llamada metodología de trabajo por proyectos. Se trata de un enfoque del aprendizaje sin duda interesante, apunta Concha Fernández Martorell (2022: 122), pero que sugiere que esa forma

1/ El último Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias (TIMSS), realizado por la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo (IEA), perteneciente a la OCDE, señala que el alumnado del Estado español de cuarto curso de primaria ha empeorado en su rendimiento en ciencias (7 puntos menos) y matemáticas (3 menos) respecto a los datos de 2015. Disponible en: https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=21925

de trabajar será el mejor tipo de contrato (por proyectos) al que puedan aspirar los jóvenes formados en esta propuesta educativa.

Parece que lo importante es el aprendizaje no de conocimientos (tachados despectivamente de enciclopédicos **2/**), sino de competencias individuales como la creatividad, la flexibilidad, la iniciativa emprendedora, la autonomía o la adaptación frente al cambio. Y, sobre todas ellas, la competencia primordial. Esa que aparece como nuevo imperativo pedagógico: *aprender a aprender*. La explicación que ofrece el Ministerio de Educación es esclarecedora a este respecto: "La competencia para aprender a aprender requiere conocer y controlar los propios procesos de aprendizaje para ajustarlos a los tiempos y las demandas de las tareas y actividades que conducen al aprendizaje" para lograr que este sea "más eficaz y autónomo" **3/**.

En otras palabras, hay que sustituir el saber por el *saber hacer* y orientarlo hacia la optimización de individuos, procesos y conductas. Y además hacerlo de forma autónoma, porque el maestro parece estar convocado a un papel inexorablemente irrelevante. En esta línea se pronunciaba recientemente el secretario de Estado de Educación, José Manuel Bar **4/**, cuando afirmaba que el profesor como "trasmisor de conocimientos puro y duro es un modelo ya obsoleto". Y daba dos razones. En primer lugar, "los *inputs* que reciben los alumnos no se limitan a las clases. Están continuamente en Internet y recibiendo información de mil sitios (…). Eso, a la figura clásica de profesor la deja fuera". Y en segundo, "el puro embutido de conocimientos no es útil para la vida, no es competencial (…). Los conocimientos tienen que tener una utilidad práctica porque si no el alumnado tampoco estará motivado".

Queremos hacer notar aquí dos aspectos significativos. El primero se refiere al desplazamiento de una de las nociones fundamentales en el campo educativo, el *interés*, por el concepto de *motivación*. Parecería que no se trata tanto de despertar una inclinación o amor al saber, sino de motivar al alumno con la misma lógica que se motiva a trabajadores y consumidores: producir y consumir más y mejor. El segundo aspecto tiene que ver con el ahondamiento y la devaluación progresiva y permanente de un oficio tradicionalmente centrado en eso que ahora las últimas reformas desdeñan, el conocimiento.

Sabemos que no hay educación sin contenidos, esto es, sin materia de estudio. Y que esa materia de estudio en la enseñanza escolar es,

2/ "El nuevo currículum escolar: menos saberes enciclopédicos y más saber hacer". Disponible en:https://www.magisnet.com/2021/03/el-nuevo-curriculo-escolar-menos-saberes-enciclopedicos-y-mas-saber-hacer/

3/ Ministerio de Educación. https://educagob.educacionyfp.gob.es/curriculo/curriculo-actual/competencias-clave/aprende.html

4/ "Repetir curso es carísimo y absolutamente ineficaz", *Público*, 2 de septiembre de 2022. Disponible en: https://www.publico.es/sociedad/secretario-educacion-repetir-curso-carisimo-absolutamente-ineficaz.html

como dice el pedagogo Philippe Mierieu (2016), la cultura. La cultura en sus múltiples y variopintas manifestaciones: el álgebra, la biología, el *Banquete* de Platón o la métrica poética de una canción de hiphop. Despojada de estos saberes, la escuela ya no es el lugar para descubrir el mundo y sus misterios o para despertar interés, sino un lugar para adquirir habilidades transferibles al mercado laboral, esto es, un lugar para hacer de los alumnos capital humano. ¿Para qué instruir en materias de estudio si la producción de sujetos *empleables* requiere, más bien, de un entrenamiento en habilidades técnicas y, como veremos a continuación, emocionales? La transmisión de la cultura queda así vedada y sustituida por el *aprender a aprender*… nada.

●●●

El segundo aspecto que da cuenta de la devaluación del conocimiento lo encontramos en la ofensiva de la educación emocional. Hemos visto en los últimos años cómo este enfoque privilegia lo emocional sobre lo intelectual y desplaza los contenidos culturales anteponiendo un trabajo sobre la interioridad de los alumnos, y replegándose en ella. Conceptos como necesidades y competencias emocionales, motivación, autoestima, resiliencia o proactividad han pasado a convertirse en contenidos pedagógicos de primer orden, conformando así una nueva cultura escolar más interesada en las competencias emocionales y las habilidades de gestión personal que en la adquisición de conocimientos.

La transmisión de la cultura queda así vedada y sustituida por el *aprender a aprender*... nada

Antes de continuar, tal vez sea necesario aclarar que no estamos negando en ningún caso la importancia de atender el mundo interior de las infancias y adolescencias. Más bien tratamos de cuestionar la centralidad de las emociones en la escuela y la posición ideológica desde la cual se las aborda. O, por utilizar la jerigonza hegemónica, se las *gestiona*. Y es que la llamada gestión emocional aparece hoy como otro de los nuevos imperativos educativos.

El enfoque más extendido en la educación emocional es el que pertenece a la psicología positiva, definida por Edgar Cabanas y Eva Illouz (2019: 18) como el brazo académico de la ideología neoliberal y el capitalismo de consumo. Sus principales objetivos son el crecimiento personal y la felicidad, postulando que el bienestar no depende de los condicionantes externos, sino de nuestra percepción de la realidad y que, además, es posible cambiarla a base de voluntad. Este discurso, inscrito en lo que algunos autores han denominado *ethos terapéutico* (Ecclesteon y Hayes, 2009; Illouz, 2007 y 2010), plantea un uso productivo de las emociones en virtud del cual cono-

cer y manejar las propias emociones permite alcanzar no solo el bienestar emocional, sino también el éxito. En esta línea se ubica el documento de la OCDE "Habilidades para el progreso social. El poder de las habilidades sociales y emocionales" (2016: 26) que enfatiza el papel de la educación para "contribuir a aumentar el número de ciudadanos motivados (*sic*), comprometidos y responsables mediante el fortalecimiento de las habilidades que importan", y señala que "al controlar las emociones y adaptarse al cambio", los individuos "pueden estar más preparados para capear las tormentas de la vida, como la pérdida del empleo, la desintegración familiar", etc. Sin ningún tipo de perífrasis, plantean la educación emocional como una suerte de disciplinamiento social que borra toda dimensión estructural para responsabilizar, cuando no culpabilizar, al sujeto de su situación. Esta invisibilización de las cuestiones estructurales es particularmente inquietante en situaciones de desigualdad social, en las que la desposesión material se afronta ofreciendo competencias emocionales individuales que, en nombre del optimismo y la resiliencia, conminan al alumnado a sostener comportamientos meramente adaptativos.

Con relación a este último aspecto, vale la pena volver a insistir en el modo en que la educación emocional se ha sumado a la estrategia de conformación de *subjetividades neoliberales* (Laval y Dardot, 2013), atravesadas por nuevas formas de individualización y despolitización. La propuesta emocional no solo supone un repliegue al mundo interior, sino también un entrenamiento para que los alumnos cambien sus percepciones antes que sus condiciones de vida. Se trata de generar nuevas formas de conformismo social. La premisa de partida es sencilla: no existen problemas estructurales, sino deficiencias psicológicas individuales. El nuevo antídoto ante la desposesión cultural y material es la papilla emocional.

Ilustremos esta lógica con el programa de inteligencia emocional "Educación responsable", analizado por Ani Pérez (2022: 36-37). Impulsado por la Fundación Botín –vinculada al Banco Santander, el principal inversor mundial en el filantrocapitalismo educativo–, dice tener como propósito el crecimiento emocional, social y creativo de niños y jóvenes, y la mejora de la convivencia en los centros escolares a partir del trabajo con docentes, alumnado y familias. El programa se ha implementado en unas 230 escuelas, algunas de ellas ubicadas en barrios depauperados, en los que el alumnado realizó dibujos que representaban el miedo a ser desalojados de sus casas. Si consideramos que el Banco Santander es responsable de decenas de miles de desahucios, de los cuales más de un 80% los sufren familias con al menos un menor a cargo, "poco se puede añadir –dice la autora– ante la desfachatez de quien con una mano echa a niños de sus casas y con la otra presume de ayudarles con su miedo a ser desahuciados".

No quisiéramos concluir este apartado sin realizar una breve consideración sobre el lugar al que esta dimensión psicologizante de la educación convoca al profesorado. Ya en los inicios de la década de los 90,

5. AQUÍ Y AHORA

Tomás Pollán (1991: 34) escribía a propósito de la LOGSE que la figura del profesor quedaba relegada a la de "padre espiritual". Las últimas reformas han avanzado en estos derroteros para terminar concibiendo al maestro como una suerte de terapeuta, alejado de las funciones que lo constituyen: provocar curiosidad por el mundo y las *cosas* que lo conforman, y conservar y trasmitir de modo crítico el legado de las generaciones anteriores. De esta suerte, no podemos sino mirar con inquietud la penetración paulatina en las escuelas de dispositivos promovidos por la cultura neoliberal, como el *mindfulness* o el *coaching*, que suponen un paso más en el proceso de mercantilización del sistema educativo y de su puesta al servicio del mundo empresarial.

●●●

Pensar las formas de resistencia requiere, como apuntó Gilles Deleuze (1995: 284), de un conocimiento acerca de los modos en los que se está llevando a cabo la instalación progresiva y dispersa de este nuevo régimen de dominación. Es urgente analizar las formas en las que la racionalidad neoliberal de las competencias y la educación emocional socavan el sentido de lo educativo y reconfiguran (radicalmente) la concepción, los fines y los métodos de la escuela. Y, con ellos, las conceptualizaciones de la enseñanza, el aprendizaje y los propios sujetos de la educación.

La privatización y la gubernamentalización son las dos caras de la misma moneda

La escuela está hoy doblemente amenazada. Por un lado, de privatización (al ponerse al servicio de los intereses de la economía) y por otro de gubernamentalización (al ponerse al servicio de los programas educativos de los gobiernos de turno). La privatización y la gubernamentalización son las dos caras de la misma moneda. El Estado, y más en materia educativa, ya es inseparable del capital. Las nuevas reformas educativas son harto elocuentes en ese sentido. Sin embargo, el ideal de la escuela moderna fue un ideal republicano (en el viejo y cada vez menos vigente sentido de *res publica*, de interés común) que, tal vez, sea interesante repensar y recuperar. Nos parece necesario, desde ahí, proteger la escuela de la economía y de la instrumentalización política para que siga siendo escuela. Es decir, un espacio y un tiempo libres y liberados para el mundo, para la atención y el cuidado del mundo, para el saber del mundo o, si se quiere, para la democratización y la redistribución de las herencias culturales.

La educación escolar tiene que ver con abrir el mundo, con hacerlo interesante, con hacerlo significativo, con conocerlo y transformarlo. No hay emancipación ni pensamiento sin conocimiento. No hay república

sin escuela. A no ser que empecemos a llamar escuela a un inmenso mecanismo de *coaching* para gestionar la estabilidad emocional de una población condenada a la precariedad, o a un gigantesco mecanismo cognitivo para desarrollar competencias flexibles y adaptables (es decir, vacías) para una economía en transformación acelerada.

Hubo una vez en que en las plazas se gritaba "le dicen democracia y no lo es". Lo que viene es una escuela que no lo es. De ahí que, para la tarea inexcusable, desde la izquierda, de defender la escuela pública, sea preciso pensar, otra vez, qué quiere decir *escuela* y qué significa *pública*.

Defender la escuela orientada al mundo, es decir, al conocimiento, es también defenderla de su desprestigio y de su degradación. De ese runrún de que es una institución caduca y rancia, una antigualla, de ese runrún de que la enseñanza es un paquete indigesto de contenidos inútiles y carentes de sentido. En la escuela no hay contenidos sino materias de estudio, es decir, esos pedazos de mundo y de formas de nombrar y de conocer el mundo que decidimos que son lo suficientemente interesantes como para ser transmitidos, compartidos y renovados.

Terminamos con unas palabras de Hannah Arendt (2003: 301):

"La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, (…) de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable". Y continúa, "también mediante la educación decidimos si amamos lo suficiente a nuestros niños para no apartarlos de nuestro mundo ni abandonarlos a sí mismos, (…) y, en cambio, prepararlos de antemano para la tarea de renovar un mundo común".

Marta Venceslao es profesora en la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona y miembro del Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Social (GRECS) de la misma universidad. *Jorge Larrosa* es profesor jubilado de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona y miembro del Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Social (GRECS)

Referencias

Arendt, Hannah (1996) *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península.

Cabanas, Edgar e Illouz, Eva (2019) *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.

Cañadell, Rosa; Corominas, Albert y Hirtt, Nico (2020) *El menosprecio al conocimiento*. Barcelona: Icaria.

Carrera, Pilar y Luque, Eduardo (2016) *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal*. Barcelona: El Viejo Topo.

Consejo Europeo (2012) *Conclusiones del Consejo, de 26 de noviembre de 2012, sobre la educación y la formación en Europa 2020 – La con-*

tribución de la educación y la formación a la recuperación económica, al crecimiento y al empleo.
Deleuze, Gilles (1995) *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
Fernández Liria, Carlos; García Fernández, Olga; Galindo Ferrández, Enrique (2017) *Escuela o barbarie: entre el neoliberalismo salvaje y el delirio de la izquierda*. Madrid: Akal.
Garcés, Marina (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.
Laval, Christian (2004). *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós.
Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013) *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
Meirieu, Phillipe (2016). *Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claves*. Buenos Aires: Paidós Argentina.
OCDE (2015). *Estrategia de competencias de la OCDE: construyendo una estrategia de competencias eficaz para España*. Disponible en: https://www.oecd.org/skills/nationalskillsstrategies/Spain_DR_Executive_Summary_Espagnol.pdf
(2013). *Mejores competencias, mejores empleos, mejores condiciones de vida. Un enfoque estratégico de las políticas de competencias*. Madrid, OCDE/Santillana.
(2010). *Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE*. Madrid: Instituto de Tecnologías Educativas/MECD.
Pérez Rueda, Ani (2022) *Las falsas alternativas. Pedagogía libertaria y nueva educación*. Barcelona: Virus.
Pollán, Tomás (1991) "Aprender para nada", *Archipiélago*, 6, pp. 33-37.
Solé, Jordi (2020) "El cambio educativo ante la innovación tecnológica, la pedagogía de las competencias y el discurso de la educación emocional. Una mirada crítica", *Teri,* 32, 1, pp. 101-121.

Yo, tú, ello

Juana Marín

■ Firme, insumisa y concisa, Juana Marín (Valdepeñas, 1976) comparte sus poemas como una respuesta a quienes rigen y ordenan la vida. Las breves piezas de *Yo, tú, ello* (Lastura, 2021) brillan por su contundencia, su capacidad de resonancia (pues no da pautas para clausurar interpretaciones) y por su audaz propuesta de ensanchamiento de mundo al mismo tiempo que lo denuncian.

Consciente de la fundamental función del lenguaje para nombrar y construir una representación de la realidad, la poeta pretende ampliar la mirada de su poesía crítica con la afirmación del pronombre *ello* (tanto para referirse a sí como a otros sujetos). Esta constituye la mayor aportación ideológica del texto, y juega a deshacer identidades al mismo tiempo que plantea otras posibilidades de reconocerse ante el mundo. Sin embargo, sus poemas superan la mera afirmación para avanzar con ella, asumiéndola, asimilándola, sin ahondar en ella, y realizan un movimiento que ofrece una perspectiva crítica de la sociedad. De ahí la denuncia de las relaciones sociales y económicas de nuestro tiempo, de la alienación, de las aspiraciones con las que garantizan el silencio y la complicidad o de la propia presión social para no desbaratar el *statu quo*. Si la normalidad del capitalismo genera ansiedad, muerte y miseria, habrá que hacer de lo excepcional algo cotidiano. Y, por tanto, habrá que reajustarnos las gafas. Y también la lengua. Juana Marín nos anima a esa tarea por la vía de los hechos: construyendo el hueco donde puede brotar otra manera (más respetuosa, más alegre, más viva, huyendo de los simulacros y de lo performativo) de habitar los días.

Alberto García-Teresa

1.

No me pidáis que sobreviva
a la herida necrosante de la cuenta bancaria,
de los recursos humanos,
del ciempiés que se arrastra hacia la boca
para que le suplique

los dos metros cuadrados
de pan mojado.

**

2.

Tienes suerte de sobrevivir a la indiferencia del clan.
Ayer,
el macho humano te ofreció el antídoto:
Una suave rendición
o el solitario exilio.

**

3.

Ello es como decir fundido en negro.
Los ojos pierden luminosidad
(sus ojos, los suyos).
Mirada de agua donde los peces sobreviven
a la expectación.

Qué fácil entornar los párpados
para negar
el movimiento de algas.

4.

Hay una vida alrededor de la ciudad,
pero también adentro.
Lo hemos probado todo desde el epicentro,
y cada vez más lejos,
para saciar el hambre de vivir en paz.
Dios aprieta, pero no ahoga, dices.
Y quién es dios, a qué césar corresponde
el poder de la soga, cuál es tu hambre,
no respondas, cuál es tu hambre.

Ay, del país donde ya no alimenten
ni el asfalto ni el bosque,
que llame *amor* a transacciones necias.
Ay, del continente austero que no celebre el abrazo.
Ay, del estrecho mundo de aluminio y de cordeles.
Ay, de nosotras que no queremos vivir como los hombres.
Silencio, viene a saludarme un gato.

**

8.

La felicidad no era sentarse a la orilla de espaldas al ruido.
Entra.
Ni la lentitud de un bulbo floreciendo al amanecer.

No me hables, dices, *no me hables.*
Pero dime el nombre de tu hambre.

… *Ello* se sacude la lluvia y sigue.
Pero pasa, he preparado un café.

10.

Si regresara a la sólida materia
antes de que el fuego comulgara con el aire
–léase oxígeno–,
¿me recordarías?

Y si la noche iluminada por el fugaz destello
–léase piel
y combustión,
memoria–
regresara:
¿Seríamos
Yo,
Tú,
Ello?

Porque si no:
Una mujer sin historia,
una mujer abono de lo yermo,
una mujer al borde del olvido.

Un desierto con anhelo de agua.
Una mujer sin cabida en la nariz.
¿Me llamarías?

**

12.

Esto es el amor:
No pretender un bosque
reflejado en el cristal de un vaso.

17.

Las mujeres de la villa pasean a las cinco de la tarde si es invierno
y a las ocho si es verano.

Yo
me cuelo en la rutina:
Cuando aparezco, soy un *Ello* forastero:
como el ailanto, sirvo para decorar,
pero sé que me arrancarán de raíz si aspiro a reproducirme.

**

19.

Tu cuerpo insatisfecho se asoma a los cristales:
Ello observa la camiseta húmeda,
el agua condensada en una habitación tan frágil
como las moscas. Moscas.
Las moscas asfixiadas en los pliegues de la carne.
Hágase. La carne.
Comer para olvidar.
Comer para tragar el filo de otra mañana caída bajo el
cartel de un mercadillo.

20.

Los pájaros celebran la liberación.
Durante esta primavera pueden anidar tranquilos.
Se reparten los tejados que, como fuertes ramas,
resisten el trueque de los balcones.

Y cantan,
los pequeños cantan la ascensión de la lombriz.

Ahora, que podemos escuchar el nacimiento de la flor
o el rasguño de la tierra para parir la liebre,
ahora que las polillas
y,
y que el gusano rastrero,
y,
y que también el aleteo torpe de las aves,
y balbuciente, y,
no me atrevo a describir el llanto,
al otro lado,
que parece anunciar la imposibilidad de la huida.

Cuerpos, pantallas, precariedad
Precarity Lab
Katakrak, 2022
200 pp. 16 €
Coral Bullón

■ Así como sugiere el título de esta obra, los cuerpos, las pantallas y la precariedad se nos presentan inevitablemente como algo vinculado: no podemos pensarnos ya sin pantallas porque son parte de nuestra realidad; nos rodean, estimulan, consumimos, miramos, acariciamos, comunicamos. A su vez, tampoco podemos pensarnos sin los cuerpos y lo que les condiciona materialmente en y por el mismo ecosistema digital. Pero, ¿cómo llega todo ese conglomerado digital que conforma nuestra realidad a nuestras manos y bajo qué condiciones?

Es a esto a lo que Precarity Lab pone énfasis en su libro: a la explotación de los cuerpos en base al desarrollo tecnológico, electrónico y digital y sus consecuencias. Expone que este no ha dejado de ser otra herramienta de hipervigilancia, individualismo y explotación (para la naturaleza y para según qué cuerpos) bajo la promesa del progreso y la democratización. Siguiendo los discursos críticos decoloniales y concibiendo este contexto como *laboratorio* en su peor sentido, rastrea cómo la "tecnoprecariedad" (como así la describen) se constituye como herramienta de dominio colonial que reordena, disciplina y condiciona los cuerpos e invisibiliza nuevas formas de explotación y reindustrialización en sus propias bases de producción y reproducción de desigualdades estructurales. ¿Cómo podemos mantener que la tecnología es emancipadora si las fuerzas de trabajo las siguen poniendo mujeres y personas de color, si es posible por el extractivismo y la explotación de los recursos naturales cada vez más escasos y el uso de animales para su extracción y transporte? ¿Cómo podemos ignorar que la creación, el desarrollo y el consumo de dispositivos digitales suponen un peligro para la salud, física y mental, de sus trabajadoras, así como para el medio ambiente? ¿Cómo podemos ignorar que la digitalización juega un papel central en el capitalismo desde sus mismas bases?
Este manifiesto coral de todas sus integrantes, lacerante y realista, nos responde y nos acerca a esa concepción de precariedad múltiple favorecida por el desarrollo de la tecnología digital. Lo hace desde sus infraestructuras invisibilizadas y sus implicaciones sociales, yendo más allá de la experiencia de usuario como último eslabón de la cadena de producción y de la crítica superficial del desarrollo tecnológico.

Socialismo y democracia
Michael Löwy,
Ernesto M. Díaz Macías
Catarata, 2022
112 pp. 12,50 €
Germán Pérez

■ Este libro es, ante todo, un buen material introductorio a las cuestiones que el propio título indica. En el primer capítulo, de Michael Löwy, se da un repaso a la polémica de Rosa Luxemburg con los bolcheviques. Pese a la vigencia de dicha discusión, el texto se hace demasiado breve (pues apenas tiene 13 páginas) para las personas ya iniciadas en el debate, y resulta quizá demasiado falto de contexto y de explicaciones más detalladas para los más novatos. Por su parte, los dos capítulos escritos por Ernesto M. Díaz Macías, doctor en Historia Contemporánea y del Pensamiento Político por la Universidad de Cádiz, constituyen la parte central del volumen.

Una gran ventaja del análisis materialista de la democracia preconizado por Ernesto en este libro es que comparte método con el propio Marx: se toma en serio los escritos de los más brillantes liberales para luego lanzar una crítica clara y sin ambages contra su concepción de la democracia, la cual pasa por alto las condiciones materiales en el ejercicio de la propia democracia. Sin embargo, el autor tal vez sea demasiado amable al considerar que existen esferas democratizadas dentro del capitalismo. Con todo, deja claro que en ningún caso han sido concesiones de la burguesía, sino que han sido reformas arrancadas de sus manos por las clases trabajadoras. En este sentido, se echa en falta poner negro sobre blanco que los mecanismos democráticos existentes en el capitalismo (principalmente, las elecciones mediante sufragio universal) lo son solo de manera parcial, ya que también tienen efectos elitistas, como reconoce tangencialmente el autor al final del segundo capítulo (y también al final del tercero, de manera más detallada, al referirse a la vida interna de las organizaciones políticas).

El tercer capítulo de la obra consiste en una revisión de algunos debates claves de la teoría y la práctica marxista, y supone una brillante introducción a todos ellos desde lo que podríamos llamar *marxismo heterodoxo*. Reforma o revolución, las aportaciones de Gramsci sobre la revolución en Occidente, las diversas concepciones del centralismo burocrático o la estalinización de la URSS son algunos de los temas que se pueden encontrar en esta última parte, que termina con una propuesta: que nuestras organizaciones políticas se tomen en serio la cuestión de la democracia y la incluyan dentro de su abanico programático, no únicamente como fin al que arribar, sino manera de "forjar los medios útiles" para la ruptura con el capitalismo.

Bucles neoliberales y neoconservadores. Imaginario social y poder
Bernat Riutort
Icaria, 2021
289 pp. 21 €
Jaime Pastor

■ Ofrecer una mirada crítica del recorrido histórico vivido en los últimos decenios a escala global y, en particular, en el marco europeo, para luego abordar los efectos de la crisis pandémica y apuntar algunas propuestas de salida no es tarea fácil. Tras la lectura de esta obra, creo que Bernat Riutort, profesor de filosofía moral y política, sale bien parado de esta prueba.

El conjunto de los trabajos que aquí nos presenta contiene dos partes. La primera comienza con un balance del proceso vivido desde los inicios de la nueva "estructura social de acumulación" (concepto recogido de la Escuela Política Radical surgida en los años 60 del siglo pasado en EE UU), que se fue conformando bajo la hegemonía de un imaginario neoliberal y neoconservador, así como su reflejo en el proyecto de la Unión Europea. A continuación analiza distintas escuelas neoliberales (la americana de Chicago, la austro-americana y la ordoliberal), asociándolas a la ofensiva neoconservadora. Critica la resignificación común que hacen de la libertad negativa, o sea, la "libertad de los poderosos", como bien señala, frente a la reivindicación republicana de la "libertad de los iguales". Finalmente aplica esas consideraciones al proceso de construcción europea y a la consolidación en ella de una "autoridad posdemocrática". Esta tuvo su rotunda confirmación en el golpe de Estado financiero aplicado contra la voluntad antiausteritaria manifestada democráticamente por el pueblo griego.

La segunda parte está más centrada en tratar de esclarecer cuestiones abordadas en los capítulos anteriores. Así, reflexiona sobre el concepto de "imaginario social", en diálogo con sus diferentes formulaciones y versiones (por mi parte, echaría en falta la desarrollada por Charles Taylor), remontándose al imaginario político griego y a su lectura de Castoriadis; un pensador sobre cuyas aportaciones se extiende sin obviar algunas críticas de la mano de Laval, Dardot o Bensaïd. Después de este repaso, Riutort considera necesario ir sentando las bases de un nuevo imaginario democrático radical, del que sea portador un nuevo bloque contrahegemónico "que asuma la memoria histórica de las luchas republicano-democrático-socialistas cuya relación con la naturaleza sea sostenible". Llegamos, entonces, al último capítulo, que incluye reflexiones muy oportunas sobre temas como los cerebros humanos, nuestras representaciones e imágenes mentales, lenguaje y comunicación, praxis y legitimación, hegemonía y dominación, o los distintos modos de poder.

En resumen, una obra escrita con rigor que nos ofrece una perspectiva histórica y crítica fundamental, así como unas herramientas conceptuales muy útiles para hacer frente a los enormes retos que tenemos por delante.

La gentrificación es inevitable y otras mentiras
Leslie Kern
Bellaterra, 2022
241 pp. 23 €
Alba G. Ferrín

■ Las ciudades que habitamos se han ido convirtiendo en espacios encarecidos, poco habitables y destinados, básicamente, a su propio consumo y mercantilización. Los escaparates demasiado coloridos y estridentes toman los barrios antes destinados a las excluidas, las marginadas, los barrios antes destinados a las disidencias de género y sexuales, a la vez que los precios de las viviendas y de los establecimientos que estas habitaban alcanzan cifras desorbitadas que expulsan a sus habitantes.

En un libro sencillo pero plagado de detalles y de explicaciones, Leslie Kern ofrece una visión que desmonta diferentes mentiras dadas por sentadas con respecto a la gentrificación. Desde sus orígenes, su naturalización, su entendimiento como un producto de cuestiones únicamente de clase, de gusto, de dinero, la autora traza una teoría que sea útil para analizarla. En este sentido, el primer paso para poder elaborar un plan pasa por desnaturalizar, desesencializar y, en definitiva, desmontar la gentrificación como un proceso inevitable e irreversible dentro de las dinámicas urbanas actuales.

Este volumen constituye un elemento pilar en el entendimiento de la gentrificación y de sus dinámicas. Especialmente se centra en los efectos que estos procesos tienen en las mujeres, en personas *queer* y racializadas de clase trabajadora. Así, en estos capítulos se desmienten las teorías normalmente esgrimidas por grupos conservadores acerca de cómo estos grupos han sido los principales beneficiados de los procesos de gentrificación en las ciudades. Desde el trabajo sexual hasta las lesbianas de clase obrera, así como las madres solteras abandonadas por el sistema, Leslie Kern esboza un recorrido histórico acerca de cómo diferentes decisiones políticas y económicas han sentado las bases para la expulsión sistemática de aquellos cuerpos menos atractivos para los barrios nuevamente consolidados.

El rol de gentrificador, explica la autora, es un rol que muchas de nosotras podemos llegar a ejercer, con lo que se establecen relaciones complicadas con el proceso de gentrificación. También se explica cómo el entendimiento de estos procesos en términos de víctima y verdugo (los vecinos que ya vivían allí frente a los vecinos que van llegando) puede llevar a una sobresimplificación de la gentrificación que dificulte la capacidad de respuesta.

La gentrificación es inevitable y otras mentiras busca respuesta en el concepto de la interseccionalidad. En este sentido, dice Kern, no habrá una salida a la gentrificación que no pase por un análisis feminista, *queer*, antirracista y decolonial; por un análisis que no sea reduccionista a las cuestiones *económicas* o del materialismo vulgar.

Beyoncé en la intersección. Pop, raza, género y clase
Elena Herrera Quintana
Dos Bigotes, 2022
288 pp. 19,95 €
Rubén Caravaca Fernández

■ Hay algunas características casi siempre presentes en las notas musicales como asociar el rock con el compromiso y al pop con lo banal. Esta suele ser la más habitual, aunque no es la única. Varias las podemos observar en la tesis de Herrera Quintana que, además de analizar el fenómeno Beyoncé de manera transversal, muestra las carencias que tiene buena parte de nuestra prensa musical al ignorar la discriminación racial y la generalista: no mostrar las posiciones del feminismo afroespañol, el racializado y el afrodescendiente, dando por hecho una sociedad exclusivamente blanca.

En ello cae buena parte de la izquierda que ni se plantea qué aportan canciones como las de Beyoncé (cuando las escucha), criticando un supuesto feminismo-pop, su capitalismo negro o el exhibicionismo, mientras no trata de igual manera a artistas como Madonna, Miles Cyrus, Lena Dunham o Juliette Binoche. Blanquitud que invisibiliza la discriminación de las mujeres negras populares a las que suelen relegar a papeles secundarios, sin comprender la importancia que tiene para las jóvenes generaciones afrodescendientes su participación en eventos como la MTV, la Super Bowl o encabezar el cartel del festival de Coechella.

Herrera planta cara a estigmatizaciones como las asociadas a la música de baile, cuyas ejecutantes no suelen ser valoradas, ni por supuesto tachadas de feministas, al mostrar la cantidad de contradicciones en las que solemos caer. "¿Quién decide el contenido sexual de una canción?", pregunta al escudriñar discos como *Lemonade* y *Renaissance*, incluidos sus vídeos, mientras repasa la realidad y la memoria de las mujeres afrodescendientes americanas, sus influencias y referencias simbólicas, que casi nadie detalla, por ignorancia y/o falta de interés. Señala a los que centran la opresión solo en la clase, a veces en el género, pero nunca en la raza. Pero no hay que mirar muy lejos; pensemos en la gitana. Herrera certifica la discriminación de la industria musical: casi ningún artista no blanco suele estar nominado al mejor disco del año, y aparecen siempre en categorías secundarias como *música urbana, rap* u otras similares.

Mientras aparecen los próximos álbumes anunciados, hay que señalar que las carencias apuntadas podemos encuadrarlas, como a veces se ha reseñado, en la epistemología de la ignorancia, difundiendo y manteniendo aseveraciones basadas en la incapacidad y el desconocimiento.

Lecturas como esta ayudan a observar realidades y subjetividades más allá de las propias, si entendemos que cualquier manifestación que muestre el empoderamiento de la mujer negra siempre es positiva, así como que su representación supone una garantía de una sociedad plural.

Activistas en Cibeles.
Apuntes para futuros municipalistas
Montserrat Galcerán
Traficantes de Sueños, 2022
332 pp. 16 €
Begoña Zabala

■ En este interesante y recomendable libro, la autora nos cuenta su experiencia y sus reflexiones del período en que fue concejala en el Ayuntamiento de Madrid (2015-2019), por parte de la candidatura Ahora Madrid, procedente del grupo Ganemos y de la lista Madrid en Movimiento. Es decir, de una parte del equipo de gobierno bajo la dirección de Manuela Carmena.

Hay tres lecturas que recorren el libro a las que hay que estar muy atenta. Resulta imprescindible moverse bien en la sopa de nombres que conforman el grupo ganador y sus derivas. No solo los grupos constituidos con nombre propio, sino los itinerarios que van recorriendo las personas y sus sucesivos agrupamientos y desencuentros. Para ello, numerosas notas a pie de página van tratando de situarnos en el mapa orgánico-político. También son importantes los alineamientos de estos componentes de Ahora Madrid con respecto a los otros grupos políticos que conforman el Ayuntamiento, muy especialmente con el PSOE. Es una lucha de poder en todos los frentes, y el relato no elude en modo alguno las responsabilidades de su grupo y las limitaciones de un proyecto poco madurado y con escaso conocimiento, al principio, de los resortes en las encarnizadas luchas municipales. Desde el primer momento se documenta que la candidatura Ahora Madrid como tal y su grupo coordinador dejan de funcionar a favor de Manuela Carmena, que se erige en la única autoridad con el equipo que ella misma ha formado.

La línea esencial de este relato, y yo entiendo que de todo intento de analizar el Ayuntamiento de Madrid, es desvelar de forma cruda los intereses que están en juego, y en guerra, en las políticas públicas de esta entidad local. Así, cada capítulo se inicia con un interesante "Diario de concejala" muy escueto pero significativo. Seguidamente nos introduce en algunas batallas importantes (el caso Zapata y guerras culturales, los centros sociales, urbanismo, feminismo, austeridad, participación, transparencia, derechos sociales…) y reflexiona sobre las líneas políticas con las que se actuó y los enfrentamientos internos. Además, se cuentan los choques con los otros grupos y la repercusión mediática que van teniendo, siempre cargada de ataques, bulos, reproches, que va mermando la autoconfianza del grupo.

El tercer eje de atención hace referencia al marco más político de constitución del propio grupo. Se refleja en la apelación constante que se hace a lo que denomina "municipalismo". Queda patente que esta aspiración apenas se asoma a las prácticas municipales cotidianas, absorbidas por la marcha conflictiva de los acontecimientos. Sin embargo, señala horizontes y debates que deben estar muy presentes en el activismo municipal.

vientosur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº ____ Escalera ____ Piso ____ Puerta ____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 € **Extranjero ☐ 70 €**

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐
Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐
Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº ____ Escalera ____ Piso ____ Puerta ____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas"

Federico García Lorca **Poeta en Nueva York**

9 788412 495218

ISBN: 978-84-124952-1-8